

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**  
**–FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ESTADÍSTICA–**

**CARRERA DE POSGRADO:**

**MAESTRÍA EN DESARROLLO Y GESTIÓN TERRITORIAL**

**Tesis:**

**Vulnerabilidad social y emigración, efectos de los procesos políticos y económicos nacionales en el “Km. 142”, Formosa (2002 - 2015).**

**Autor: Rufino Pérez**

**Directora de Tesis: María Cristina Mola**

**Fecha: 30 de mayo de 2016**

Imagen 1. *Productor preparando la tierra con arado de asiento de una reja y tracción animal*



## **ÍNDICE**

**Pág.:**

Agradecimientos.....	4
Ubicación geográfica del Km. 142.....	5
Resumen.....	6
Introducción.....	7
Capítulo 1: Marco Teórico – Metodológico.....	19
Capítulo 2: El Nordeste argentino y los procesos políticos y económicos nacionales.....	47
Capítulo 3: De la vulnerabilidad a la vulneración, la emigración como vía de escape.....	67
Conclusiones provisionarias.....	105
Bibliografía.....	111
Otras fuentes.....	118

## **AGRADECIMIENTOS:**

Quisiera agradecer, en primer lugar, a mi esposa e hijos, por la contención en momentos desaliento; y a mi directora de tesis, María Cristina Mola, por sus aportes, comentarios y paciencia. Claro está, que los yerros que puedan hallarse en esta investigación no son responsabilidad suya, ni de las demás personas mencionadas.

Por otra parte, para mis colegas y amigos Pablo A. López Pereyra y Eduardo A. Medina, quienes colaboraron para la concreción de este trabajo, ya sea realizando sugerencias puntuales, o facilitando información cuantificada y bibliografía. También merecen gratitud, el Ingeniero Raúl Fiorentino, responsable del Seminario *Políticas e Instrumentos de Desarrollo Local*, quien orientó sabiamente la elaboración de nuestro proyecto de tesis-, y la Contadora Alicia Inés Castagna por la sugerencia bibliográfica.

Por otro lado, para el Director de la EPES N° 47, Elvio Rubén López, por facilitar el acercamiento a los actores locales y poner a nuestra disposición toda la documentación de esa unidad educativa; para Marcos R. Lugo, por aportar su amplio conocimiento de la historia e idiosincrasia locales. Y en general para todos los entrevistados que nos recibieron amablemente en sus hogares.

## UBICACIÓN GEOGRÁFICA DEL KM. 142<sup>1</sup>



### NOTAS \_\_\_\_\_/:

AVEO: activos, vulnerabilidad y estructuras de oportunidades

A.L: actor local

D.S: desventajas sociales

M.I: migración interna

M.I.P: migración intra-provincial

U.E: unidad de análisis

U.D: unidad doméstica

V.S: vulnerabilidad social

EDA: entrevista del autor

---

<sup>1</sup> El nombre de esta colonia se debe a la distancia que existe desde su ubicación hasta la desembocadura del Río Bermejo en el Río Paraguay; los gobiernos militares cambiaron esta denominación por "*Agente Vidal Leguizamón*", nombre con que fue conocida hasta fines de los '90. En las recientes obras de infraestructura se la llama "*Paraje Km. 142*". Aquí utilizamos la denominación de mayor aceptación por los lugareños: Km. 142.

**VULNERABILIDAD SOCIAL Y EMIGRACIÓN,**  
**EFFECTOS DE LOS PROCESOS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS NACIONALES EN**  
**EL KM. 142, FORMOSA (2002-2015)**

**RESUMEN**

Hacia fines del siglo XX, en la mayoría de los países latinoamericanos, comienzan a sentirse los efectos de la desregulación de los mercados, la apertura externa, el endeudamiento, las condicionalidades de los organismos financieros, la flexibilización laboral, etc. La desocupación estructural y la pobreza extrema adquirieron proporciones desconocidas.

Como la industrialización sustitutiva de importaciones tuvo por fenómeno característico la marginalidad social, el actual modelo de acumulación tiene en la vulnerabilidad su fenómeno distintivo. En ese contexto, las ciencias sociales replantearon sus enfoques para captar situaciones más complejas, uno de esos enfoques es el que utilizamos: el AVEO.

Al interior de los países, en las economías regionales, estos procesos generaron profundas transformaciones en los complejos productivos tradicionales, acarreado empobrecimiento y desintegración. La emigración hacia regiones menos atrasadas, fue entonces una estrategia adaptativa de las unidades domésticas rurales en su lucha por sobrevivir.

En la Argentina, con la salida de la convertibilidad (2002), las políticas sociales -que hicieron de dique contención ante la conflictividad social- y el inicio del crecimiento económico, desde el primer trimestre de 2003, aquellos procesos no se revirtieron, muchos continúan hasta el presente, especialmente en las regiones como el NEA que componen la periferia subnacional.

## INTRODUCCIÓN

*“Las sociedades rurales del tercer mundo padecen de empobrecimiento, desintegración social, emigración en gran escala y devastación ambiental. Aunque todavía existe debate para asignar responsabilidades, la mayor parte de los pobres continúa viviendo en zonas rurales y luchando contra todo para sobrevivir (...) La pobreza rural hunde sus raíces en las desigualdades profundas que caracterizan a nuestras sociedades: una estructura social que desdeña lo rural (...)*

(BARKIN, 2010).

Este trabajo intenta abordar las relaciones entre vulnerabilidad social, procesos económicos nacionales y emigración, desde el enfoque AVEO, tomando como unidad de estudio el Km. 142, Provincia de Formosa, entre 2002 y 2015. Nuestro análisis, si bien se centra en una escala local, no pierde de vista los procesos internacionales, nacionales, regionales o provinciales; al contrario, considera que gran parte de estas situaciones de desventaja derivan de procesos que trascienden los límites vecinales.

El *recorte temporal* de la investigación va desde con la salida de la convertibilidad (en 2002) y llega hasta fines de 2015. Todo recorte temporal conlleva el riesgo de dejar fuera cuestiones importantes. Es por eso que no nos circunscribamos tajantemente a esos límites, al contrario en reiteradas ocasiones nos remitimos a procesos anteriores para enriquecer la explicación.

La contradicción del período es que mientras a nivel macroeconómico se pasó de una profunda crisis a un período de significativo crecimiento, en las economías locales de las regiones extra-pampeanas muchas problemáticas persistieron

o se agudizaron, ocasionando la emigración de unidades domésticas (U.D)<sup>2</sup> enteras, o de parte de sus miembros. En períodos anteriores los efectos adversos de los procesos económicos se trasladaban de inmediato a la escala local, pero en el que estudiamos los resultados del crecimiento llegaron en forma parcial e insuficiente.

El crecimiento económico registrado entre el primer trimestre de 2003 y el 2007, no tiene parangón en la historia argentina reciente, para encontrar tasas comparables hay que retrotraerse cien años, entre 1900 y 1913, cuando la Argentina llegó a ser una de las economías más ricas del mundo. El crecimiento vino acompañado de un marcado descenso del desempleo y aumentos significativos de los salarios reales (Streb, 2015: 165).

Esta visión se ve matizada con la de Gorenstein (2012: 197), quien afirma que el mejoramiento de ciertos indicadores macroeconómicos no cristalizó en desarrollo, sobre todo considerando las economías del NOA y NEA. Por esta razón la autora habla de una etapa de *crecimiento sin desarrollo*.

Analizar las problemáticas de una pequeña porción del territorio nacional, como si fuera un compartimento autosuficiente, equivaldría a la vana pretensión de querer conocer el presente sin apelar al pasado. Tanto en lo espacial como en lo temporal, nuestro objeto de estudio exige referencias -aunque más no sean someras- a procesos históricos más lejanos y espacios geográficos más amplios.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Existe una larga discusión sobre las unidades domésticas, desde los trabajos pioneros del economista ruso Chayanov (1974). Pero aquí utilizamos la definición de José Luis Coraggio (2002: 10), para quien la unidad doméstica es un conjunto de individuos vinculados de manera sostenida que son, -de hecho o de derecho- solidaria y cotidianamente responsables (mediante su trabajo presente o el acceso a transferencias o donaciones de bienes, servicios o dinero) de la obtención y distribución de las condiciones materiales para su reproducción inmediata. Una unidad doméstica puede abarcar o articular uno o más hogares, co-residentes o no, basados en la familia o no y participar de una o más redes contingentes comunitarias presentes en la sociedad local.

<sup>3</sup> Una serie de riesgos acechan a quienes escriben sobre unidades de estudio reducidas: la añoranza de que todo pasado fue mejor; o viceversa: que de un pasado calamitoso llegamos a un presente de prosperidad; el reduccionismo al ejido comunal, esto es la creencia de que todo lo que pasa en una localidad es único y especial; el mero relato anecdótico situaciones vividas, por algunos personajes, que nada tienen que ver con lo colectivo, etc.

El poblamiento del Km. 142, nuestra unidad de estudio, forma parte del proceso de ocupación del espacio formoseño, que se inicia en las últimas décadas del siglo XIX y continúa durante el XX. La ocupación estuvo impulsada por dos factores: el primero, fue la necesidad del Estado nacional de "...concretar la ocupación de todo el territorio patrio para hacer efectiva en el mismo la jurisdicción estatal tras la finalización de la Guerra de la Triple Alianza (Prieto, 1990: 30).

El segundo factor que impulsó la ocupación de Formosa, fue la expansión de la frontera agropecuaria, en el marco de la inserción argentina al mercado internacional hacia fines del siglo XIX. En las décadas siguientes, la incidencia de los procesos nacionales y regionales resultó decisiva para nuestra unidad de estudio, tanto en la determinación de los patrones de asentamiento como para la configuración de las estructuras de oportunidades.

Desde su formación, el Km. 142 atravesó diferentes etapas, y en cada una de ellas los procesos de escala geográfica macro tuvieron incidencia decisiva. La primera que llamamos "*poblamiento embrionario*", transcurre entre la década de 1920 y la creación de la Escuela Primaria N° 93 (en 1941).<sup>4</sup> Con la creación de aquella institución, se inicia una segunda etapa: "*expansión del cultivo algodonero y crecimiento poblacional*", y se prolonga hasta 1991 (año en que comienza a funcionar la Escuela Provincial de Nivel Medio N° 47). La tercera etapa, "*crisis del monocultivo algodonero, emigración, tendencia a la urbanización*", comprende desde 1991 a la actualidad, y podemos distinguir en ella dos sub-períodos: el primero desde 1991 hasta la crisis de 2001-2002; y el segundo desde esta última fecha hasta el 2015.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Tomamos como base la periodización de Sapkus, quien en su estudio sobre los pequeños productores de Colonia Santa Marina, distingue tres fases: en 1° etapa: *conformación inicial* (1930 – 1945); 2°: *expansión* (de mediados de la década del 40 hasta mediados de la del '70); y 3°: *crisis, contracción y reacomodamientos* (de mediados de los '70 hasta 1995). Nuestra periodización difiere levemente en el inicio y en el corte que aquel realiza para la tercera fase (1995). Sapkus, Sergio Omar (1995), *Producción doméstica y capital: trayectorias sociales de pequeños productores agrícolas de la Provincia de Formosa*.

<sup>5</sup> Nuestro estudio se centra en este último sub-período, aunque también recurrimos al análisis de períodos anteriores a efectos de reconstruir los procesos de formación o pérdida de activos, por parte de las unidades domésticas de los entrevistados.

En la historia argentina reciente, el golpe de Estado cívico-militar del '76 constituye un punto de inflexión, pues inicia el fin de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) y del Régimen de Bienestar. La reconversión económica y social instaurada en aquella fecha era, en parte, eco de la crisis internacional del petróleo desatada en 1.973. "Este proceso avanzó de manera irreversible, aunque no linealmente, recorriendo dictadura y democracia, transformando la sociedad argentina y alcanzando su clímax en la década de 1.990..." (Suriano, 2005: 12).

Parte de las medidas políticas del período condujeron al desmantelamiento de la industria nacional, en general, y de la rama textil, en particular. Esto provocó una declinación generalizada en la demanda de fibra de algodón, golpeando duramente a aquellos productores rurales que basaban su economía en el monocultivo de este producto. Y se sumaron otros factores, como el repliegue del Estado en sus funciones tradicionales,<sup>6</sup> la mecanización, la crisis de las cooperativas, los problemas climáticos, etc. Como consecuencia se produjo una significativa reducción de las estructuras de oportunidades, colocando a muchas unidades domésticas (U.D) en desventaja social con la emigración como única vía de escape.

La salida de la convertibilidad (desde el 2002) y el crecimiento económico subsiguiente, no revirtieron estos procesos. El incremento en la producción de textiles que "...casi duplicaron su producción entre 2003 y 2007..." (Rapoport, 2010: 491), hicieron prever una reactivación de la producción algodonera. Pero esas esperanzas no se materializaron ni tampoco aparecieron nuevas alternativas productivas.

La intervención del Estado, nacional y provincial, se dio en tres frentes. En primer lugar, mediante políticas sociales focalizadas (Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, Manos a la Obra, Programa de Inserción Laboral, etc.). En segundo lugar, a través de lo que se dio en llamar *ampliación de derechos* (Asignación Universal por Hijos, jubilación sin aportes, pensiones no contributivas por discapacidad, etc.). Estas medidas brindaron importantes paliativos para algunos sectores de la sociedad local, pero no se tradujeron en mejoras estructurales.

---

<sup>6</sup> Estos procesos se explican con mayor profundidad en el Capítulo 2.

En tercer lugar, mediante inversiones en infraestructuras económico-sociales<sup>7</sup>, que llegaron al Km. 142 desde 2011. Estas obras pueden ser indicios de una “recuperación posible”, pero ninguna obra de infraestructura –por importante que sea- puede garantizar por sí sola el desarrollo local. Más allá de algunos avances, en el Km. 142, en estos años se materializan procesos de vulnerabilidad social que se fueron gestando en etapas anteriores, por lo que la emigración de individuos y hogares continúa siendo en rasgo demográfico más destacado.

En esta tesis la V.S es entendida como situación y proceso multidimensional y multicausal, en la que confluyen: exposición a riesgos, incapacidad de respuesta y adaptación por parte de individuos, hogares o comunidades, que pueden ser heridos o dañados ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas que afectan su bienestar y el ejercicio de sus derechos (Busso, 2008: 13).

En ese marco, nos preguntamos: ¿qué relaciones existen entre los procesos económicos nacionales, la vulnerabilidad social y la emigración desde Colonia Km. 142, desde 2002 hasta 2015? Y de aquella pregunta general, derivan otras más puntuales: ¿cuáles son los atributos individuales más frecuentes entre los que emigran?; ¿cuáles son los lugares de destino preferidos?, ¿por qué? ¿Qué vínculos mantienen con sus unidades domésticas de origen los que emigraron hacia otros puntos geográficos? Los ámbitos socioecológicos de destino: ¿fueron siempre los mismos o hubo redireccionamientos, hacia dónde, en qué momentos? ¿En qué medida las intervenciones del Estado incidieron –por acción u omisión- sobre el fenómeno? ¿Existen migrantes de retorno?, ¿Lograron éstos superar las desventajas que habían motivado la emigración? Los que regresaron, ¿lo hicieron porque cumplieron sus metas o volvieron porque vieron frustrados sus objetivos?

El concepto *emigración* no denota aquí cambios de residencia al extranjero<sup>8</sup>, sino que se identifica con la migración interna (M.I), definida por Macció (1985) como el cambio de residencia que efectúa una persona dentro de un país, y que necesariamente debe involucrar el cruce de un límite político-administrativo oficial.

---

<sup>7</sup> Edificio para la EPES N° 47 (2011), Nuevo edificio para Sala de Primeros Auxilios, pavimentación de la Ruta N° y el acceso de la Ruta N° 21 (2012) nuevo edificio de la EPEP N° 93 (2015).

<sup>8</sup> En caso de que existan hogares o individuos que hayan cambiado de residencia al extranjero, nos referiremos a ellos como *emigrantes internacionales*.

La migración no siempre es una decisión sólo individual, por eso el análisis de la situación socioeconómica de las unidades domésticas (U.D) de origen de los emigrantes cobra relevancia central en nuestra investigación.

La importancia de la M.I radica en su incidencia sobre la distribución espacial de la población, lo que a su vez se relaciona con procesos históricos multidimensionales en los cuales intervienen procesos de diferentes escalas geográficas (globales, nacionales, regionales, etc.). Esto es válido para la mayoría de los países del mundo y, especialmente, para la Argentina que "...se caracteriza por experimentar altas tasas migración y redistribución espacial de su población" (Pizzolitto, 2006: 3).<sup>9</sup>

Consideramos "emigrante" a todo individuo que en algún momento – incluyendo los años previos al 2002- tuvo por residencia habitual el Km. 142, y que luego partió de este paraje, salió del Departamento Pirané, Formosa, fijando residencia en otro lugar de la Argentina, durante más de seis meses. Incluimos también los otros departamentos de la provincia homónima, con el objeto de captar las migraciones intraprovinciales (MIP).

Por otra parte, cabe preguntarnos ¿de qué manera se relacionan la vulnerabilidad social y las migraciones internas? La ligazón entre V.S y M.I, se asocia tradicionalmente a los "enfoques macroanalíticos". Desde esta perspectiva, se afirma que la M.I deriva de factores económicos, políticos y ambientales que determinan los niveles de bienestar que las jurisdicciones subnacionales ofrecen a sus habitantes: los territorios menos desarrollados, con bajos niveles de bienestar, crean condiciones de expulsión de población, mientras que los más desarrollados, con mejor oferta laboral y condiciones elevadas de vida, se posicionan como áreas de atracción.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> La dinámica demográfica de las provincias determina la magnitud de su ocupación y su tendencia en el tiempo, definiendo perfiles demográficos y económicos. Un conjunto de fuerzas socioeconómicas, tecnológicas, culturales y políticas, determinan el atractivo de diversas áreas para su ocupación, y depende de su: (i) grado de desarrollo y potencial económico, (ii) aspectos educativos, (iii) calidad de vida que promete a sus habitantes, (iv) seguridad ciudadana, (v) condicionamientos y estabilidad política, (vi) factores socio-comunitarios.

<sup>10</sup> Esta perspectiva es más antigua que los enfoques de V.S, pero aún la siguen adoptando muchas investigaciones, como el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010.

En una posición opuesta, a nivel microanalítico, otros enfoques se centran en las características sociodemográficas (edad, sexo, nivel de escolaridad, etc.) de los migrantes, los procesos de toma de decisión en el cambio, elección y fijación de la nueva residencia (Busso, 2006: 7). El supuesto subyacente es la total libertad del individuo, cuya decisión no está influenciada por el contexto.

Con la finalidad de superar la dicotomía de estos enfoques, se han elaborado otros que buscan integrar el análisis micro con el macro, a través de niveles intermedios (o meso analíticos), que abordan las mediaciones entre el individuo y los agregados sociales, a través de rasgos grupales, aspectos organizacionales particulares y de contextos geográficos culturales específicos (Ibídem). Nuestra investigación intenta complementar los tres niveles analíticos con el propósito de enriquecer la comprensión de nuestro objeto de estudio.

En América Latina, la M.I como aspecto demográfico relevante, aparece en los años '30, con la urbanización vinculada a la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI). En ese contexto, la migración campo-ciudad adquiere una preponderancia que se mantendrá hasta la crisis de la ISI a mediados de los '70 y profundizada en los '90. En ese período las desventajas sociales, fueron analizadas desde las teorías de la marginalidad.<sup>11</sup>

Los años posteriores trajeron nuevas dinámicas migratorias y renovados enfoques: las corrientes inter e intra-metropolitanas pasaron al lugar central, aunque la modalidad campo-ciudad seguía siendo importante. Y si durante la ISI la noción de marginalidad tuvo amplia aceptación en el abordaje de las desventajas sociales, "...en la actualidad, el concepto de vulnerabilidad parece ser el más apropiado para captar y comprender el impacto transformador que el nuevo patrón de desarrollo ha provocado en el plano social" (Golovanevsky, 2007: 55).

Desde mediados de los 70 hasta el presente, varios riesgos pasaron de lo potencial al hecho. Muchos hogares e individuos de nuestra U.E se vieron dañados por los cambios económicos y el repliegue del Estado, pero también por la

---

<sup>11</sup> Una buena síntesis sobre el tema, se encuentra en: Delfino, A. (2012), *La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad*. Cátedra: Estructura Social. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario.

permanencia de la condición periférica de la región NEA. Así, a las desventajas que arrastraban de épocas anteriores (deficiencias de accesibilidad e infraestructura, debilidad institucional, precariedad habitacional, tenencia irregular de la tierra, insuficiencia en los servicios públicos, etc.) se le sumaron otras nuevas.

En la Provincia de Formosa, no se han publicado aún estudios que traten específicamente la emigración. Esto es llamativo, ya que en los últimos censos nacionales esta provincia presenta saldos migratorios netos negativos y, por otro lado, desde los '80 evidencia un proceso de paulatina pérdida de población rural.

No obstante, contamos con algunas investigaciones que, si bien no abordan específicamente la emigración, se refieren a ella como cuestión destacada. Entre ellas se encuentran: la tesis de licenciatura de Sergio O. Sapkus: "Producción Doméstica y Capital...", que tuvo como U.E la Colonia Santa Marina, cercana al Km. 142. Por otro lado, contamos con la ponencia de María Cristina Mola: "La educación formal como puente entre los jóvenes y los adultos." (Ver Capítulo 2).

A nivel local, en 2008 -en el marco del proyecto escolar "*Cada vez más chicos*"- alumnos y docentes de la EPES N° 47 del Km. 142, realizaron una serie de entrevistas abordando la emigración. Sus principales conclusiones fueron: que la emigración se debe a la falta de oportunidades laborales en el ámbito local; que los más propensos a emigrar son jóvenes: entre 16 y 30 años -aunque últimamente también emigran niños de entre 14 y 15 años<sup>12</sup>; y que el destino más frecuente es Córdoba.

El abordaje del tema en "*Cada Vez Más Chicos*", se realiza desde una perspectiva macroanalítica, es decir haciendo hincapié en las características de expulsión del lugar de origen, y si bien carece de precisiones conceptuales, recoge información empírica muy valiosa que nos sirvieron de orientación.

Dos inquietudes motivaron la elección del tema de investigación. Una es personal, ya que quien escribe nació y pasó su primera infancia en la ya mencionada Colonia Santa Marina que, aunque difiere en tamaño de población con el

---

<sup>12</sup> De ahí el nombre del proyecto: "*Cada vez más chicos*".

Km. 142, posee similitudes en lo económico, en lo cultural y en sus problemáticas (la emigración es una de ellas).<sup>13</sup>

La segunda, es la creciente preocupación en la comunidad educativa local por la constante reducción de la matrícula escolar. Esta problemática es generalmente vista por las autoridades provinciales desde la perspectiva del fracaso escolar, y aunque no se reconoce abiertamente su existencia, de manera informal, nunca por escrito, se lo adjudica a las estrategias pedagógicas ineficientes y obsoletas de los docentes que no saben contener a los niños y jóvenes en las aulas.

En esta investigación, consideramos que la reducción de la matrícula escolar constituye solo uno de los efectos de procesos más amplios y profundos -que afectan también otros espacios rurales en la región-, como el agravamiento de las desventajas sociales en las últimas décadas del siglo XX y lo que va del siglo XXI que derivaron en la emigración de ciertos segmentos de la población local.

Como estrategia para acceder a la información empírica necesaria, nos valdremos de la técnica de la entrevista que, en términos de Fairchild, consiste en "...la obtención de información mediante una conversación de naturaleza científica..." (Citado en Yuni & Urbano, 2006: 81), y como tal permite la interacción directa del investigador con los sujetos sociales y sus redes de relacionamiento.

Sobre la base de estas consideraciones, nuestra investigación se propone dos objetivos generales: analizar las relaciones entre los procesos económicos nacionales, la vulnerabilidad social de los sujetos locales y la emigración desde Colonia Km. 142, durante el período 2002 - 2015, a la luz del marco teórico propuesto y mediante las técnicas de investigación seleccionadas; superar la dicotomía analítica de los enfoques "micro" y "macroanalítico" con que muchas veces se abordan las migraciones internas.

Como objetivos específicos, buscamos: identificar los factores de expulsión desde el lugar de origen de los emigrantes, como también los factores de atracción de los lugares de destino, en el período considerado; analizar el papel

---

<sup>13</sup> En 2003 y 2005, en ocasión de visitar conocidos, pude constatar que la mayoría de quienes fueran mis pares de estudios primarios, había emigraron hacia otros puntos del país.

desempeñado por la familia en el proceso de toma de decisiones de los individuos al momento emprender la emigración; indagar en los atributos individuales de los emigrantes; (ocupación, ingresos –al momento de emigrar-, nivel de escolaridad, género, edad, entre otras); inferir en qué medida la emigración contribuyó a superar las situaciones de vulnerabilidad social de los individuos y hogares, según la percepción de sus familiares no migrantes; explorar, mediante la reconstrucción fragmentaria de algunas historias familiares, en los procesos de formación, pérdida y desgaste de activos de las U.D. locales; construir un marco explicativo que integre diferentes niveles de análisis para dar cuenta de los nexos entre: las decisiones racionales y preferencias individuales de los emigrantes, las condiciones estructurales y otros aspectos relevantes de orden (sociocultural, institucional y organizativo local, etc.).

De nuestro enfoque y las consideraciones esbozadas, derivan las hipótesis: que los procesos económicos nacionales, la vulnerabilidad social y la emigración - desde el Km. 142, entre 2002 y 2015- guardan relaciones directas, pero complejas que requieren un análisis multinivel, sin descuidar los factores condicionantes de períodos previos al que estudiamos. El desordenado proceso de ocupación de las tierras públicas, desde las décadas de 1920 y 1930, derivó en la formación de una estructura productiva minifundista<sup>14</sup>, en torno al monocultivo del algodón. La débil dotación de activos y una estructura de oportunidades igualmente frágil, colocaba a los productores en condiciones de vulnerabilidad social, por lo que en las últimas décadas del siglo pasado, y el período que abarca esta investigación, el paraje pasó de una situación de atracción a otra de expulsión de población.

Que la migración no es una decisión individual -tomada sobre la base de una racionalidad maximizadora de utilidades por parte de quien decide migrar-, sino producto social en el que intervienen factores complejos y que las decisiones individuales son sólo un aspecto. La familia de los emigrantes desempeña un rol

---

<sup>14</sup> Siguiendo a Cristina Valenzuela, consideramos productores minifundistas a quienes poseen "...predios de menos de 25 hectáreas..." Los minifundios, a su vez, se pueden clasificar en "...*unidades campesinas de menos de 5 hectáreas*", también conocidos como "...*minifundios de infrasubsistencia*..." y "...*unidades de producción familiar que cuentan con 5 a 25 hectáreas*..." (Valenzuela, 2006: 106-107). Si bien esta tipología habla de la Provincia del Chaco, dadas las características de los productores algodoneros del Km. 142, creemos que es posible utilizarla para nuestra unidad de estudio.

fundamental tanto en el proceso de toma de decisión, como en la movilización de activos (de todo tipo) para hacer frente a los costos del traslado.

Entre los sujetos más propensos a emigrar, se encuentran hombres y mujeres solteros, en edad laboral plena, provenientes de U.D de pequeños productores agropecuarios, cuya capacidad de respuesta -ante la reducción de la estructura local de oportunidades- se vio limitada por un acceso diferencial a ciertos activos (económico-financieros principalmente).

La superación de la vulnerabilidad social -vía emigración-, no es una consecuencia infalible, sino una posibilidad con alto grado de incertidumbre. En muchos casos, los individuos y hogares, no lograron superar las condiciones de vulnerabilidad social previas a la emigración, a raíz de que las condiciones laboral en los destinos no siempre son formales. Esto no implica, sin embargo, que la estrategia constituya una vía válida de acceso al bienestar y desarrollo individual.

La estructura de nuestro trabajo, sigue las sugerencias de esta maestría: un resumen, que anticipa la problemática tratada, el propósito básico del trabajo y algunas conclusiones. Le sigue una introducción, que se esboza el enfoque seleccionado, expone los antecedentes, los objetivos, las preguntas rectoras y las hipótesis del trabajo.

El desarrollo consta de tres capítulos. En el capítulo 1, se exponen los postulados teóricos y metodológicos (las perspectivas generales, e ideas centrales, desde donde se analiza la problemática planteada; la ubicación geográfica de la unidad de estudio, la unidad de análisis, el tipo y las técnicas de investigación, y las fuentes de investigación).

En el Capítulo 2, describimos los efectos que, en el Nordeste Argentino, tuvieron algunos de los procesos políticos y económicos nacionales -no sólo los comprendidos en el período estudiado, sino también anteriores- para contextualizar históricamente los procesos relacionados a nuestro objeto.

En el capítulo 3, explicamos de qué manera aquellos procesos analizados precedentemente, afectaron las estructuras de oportunidades de nuestra unidad de estudio -el Km. 142-, materializando determinadas situaciones de vulnerabili-

dad social y provocando emigración permanente de un gran número de individuos o unidades domésticas enteras. En este capítulo se presentan las entrevistas realizadas y se las analiza a la luz del marco teórico propuesto.

Por último, exponemos nuestras conclusiones y dejamos constancia de la bibliografía y otras fuentes consultadas.

## **CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO - METODOLÓGICO**

### **A. DEFINICIONES TEÓRICAS**

#### **1.1. La vulnerabilidad social en el marco de las desventajas sociales:**

La vulnerabilidad social (V.S) es uno de los componentes del conjunto más amplio de las desventajas sociales (D.S), por lo que es necesario referirnos en primera instancia a este último concepto con el fin de construir un marco analítico adecuado. En ese sentido, siguiendo a Rodríguez Vignoli (2000: 13), podemos definir las D.S como un amplio abanico de condiciones que afectan negativamente el desempeño de comunidades, hogares y personas. Sintéticamente, corresponden a menores accesos (conocimiento y/o disponibilidad) y capacidades de gestión de los recursos y oportunidades que la sociedad entrega.

El punto de partida de la noción de D.S es el reconocimiento que no hay condicionantes “de orden natural” (distribución desigual de dotaciones, talentos, habilidades e inteligencia) que determinen las desigualdades sociales. Contrariamente, se reconoce que las relaciones asimétricas se originan en procesos de apropiación no igualitarias del ingreso: ciertos segmentos de la población -situados en niveles superiores de la jerarquía socioeconómica- tienen ventajas (cuentan con activos) y otros -situados en niveles inferiores- enfrentan desventajas (carecen de activos)” (Ibídem: 12), o los poseen en forma insuficiente.

Las D.S pueden originarse en factores múltiples de la realidad histórica o, como afirma Rodríguez Vignoli, tienen varios componentes. EL utiliza el término “componente”, en lugar de “causa”, porque lo considera más amplio y flexible. Así, un factor generador de D.S (como la pobreza) puede, al mismo tiempo, ser expresión o resultado de una desventaja. <sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Por ejemplo, si en un país existe un alto porcentaje desocupados significa que el Estado, el mercado y la sociedad –los tres elementos de las estructuras de oportunidades- son incapaces de, bajo ese modelo de desarrollo, generar iguales posibilidades laborales para todos sus miembros activos. Y el hecho de no contar con ingresos provenientes del trabajo, pone a muchas personas

Cada uno de estos componentes de las D.S, dio origen a distintos enfoques (desigualdad, pobreza, marginalidad, exclusión social, segmentación, vulnerabilidad social, etc.), que se encuentran diseminados en diversas disciplinas científicas. En esta investigación nos centramos en la vulnerabilidad social, aunque en ocasiones también mencionamos brevemente a los demás componentes.

Históricamente, la existencia de menores accesos a bienes y servicios, por parte de algunos sectores sociales, despertó el interés del pensamiento social. Las primeras menciones sobre desigualdad, están ya en el Código de Hammurabi, la Odisea y la Ilíada, el Antiguo Testamento y en varios escritos de Platón y Aristóteles, entre otros (Cardozo y Pérez: 1976: 1).

Más tarde, con Hobbes (1588-1679) y Rousseau (1712-1778), el debate sobre la desigualdad social adquirió relevancia teórica. Para Hobbes, la sociedad de su tiempo era la superación de un pasado caótico, de un estado de naturaleza primigenia, en que los hombres vivían en absoluto salvajismo, bajo una igualdad espontánea. Esta primitiva igualdad implicaba que cualquiera podía matar o ser muerto en el momento menos esperado (Savater, 2010: 73). Ambos pensadores, sentaron las bases de un largo debate sobre las desigualdades que tuvo continuadores.

El *pensamiento liberal*, que abrevia en las ideas de Hobbes -y continúa con J. S. Mill, A. de Tocqueville y A. Marshall- afirma que el capitalismo, al superar las rigideces de la sociedad medieval, era el motor de los cambios hacia una sociedad de mayores igualdades y libertades. Se entendía, que las desigualdades sociales expresaban un orden natural de distribución desigual de dotaciones, habilidades e inteligencia (Salas, 2004: 11), derivando en una competencia de individuos, que buscan posiciones escalares, y en esa competencia es “natural” que haya ganadores y perdedores.

Desde una perspectiva diferente Fourier, Owen y sobre todo Marx, retoman los argumentos de Rousseau, y elaboran una visión crítica de las desigualdades

---

por debajo de la línea de pobreza (LP) -o de la línea de indigencia (LI)-. He aquí la primera expresión de D.S. Y si, además, consideramos que la desocupación implica, para el desocupado y su familia, quedar al margen de sindicatos, sistemas de salud y seguridad social, clubes, etc., se concluye que la situación es al mismo tiempo expresión y origen de desventaja social.

sociales rechazando el individualismo y la “visión acrítica” de los liberales. Disparan contra las consecuencias de la expansión del capitalismo en materia de desarrollo social e individual, el supuesto de la inevitabilidad de las desigualdades sociales y su persistencia histórica (Ibídem: 12).

La desigualdad social, en la perspectiva crítica, es entendida como resultado de procesos históricos de apropiación diferenciada del producto social. Esta condición, que surgió cuando los hombres fueron capaces de superar sus necesidades de subsistencia, dando nacimiento a la lucha de clases.

Por otra parte, se observó que no existe una tendencia inherente a la igualdad social en el capitalismo. Al contrario la expansión de esta forma de organización de lo social, conducirá a un ensanchamiento en las ‘brechas de equidad social’ (Ibídem). De hecho, se criticó que los ideales de libertad, igualdad y fraternidad proclamados por la burguesía revolucionaria no se cumplieron.

Por otro lado, al rechazar la naturalidad de las desigualdades, también se atacaba el supuesto de su inevitabilidad y se considera, la posibilidad del cambio, de construir sociedades igualitarias. Y si los liberales exhibían hechos concretos que avalaban sus argumentos, los marxistas disponían de abundantes pruebas que demostraban que las brechas socioeconómicas bajo el capitalismo iban en aumento.

El advenimiento de un nuevo estadio social, sin desigualdades, si bien era considerado inminente, no sería fruto del pacifismo, sino de una acción política revolucionaria. Y el socialismo, como organización social, sería sólo una fase de transición hacia el comunismo, donde la igualdad plena entre las personas estaría garantizada por la organización social misma.

La discusión sobre las desigualdades entre liberales y marxistas, que orientó por mucho tiempo los debates sobre las desventajas sociales, se fue agotando hacia la década de 1970. En gran medida esto se vinculó con el surgimiento de nuevos tipos de desigualdad social en las economías industrializadas, o su persistencia en los países no desarrollados, que ambas corrientes no supieron explicar.

Hacia fines del siglo XX, en el marco de un amplio replanteamiento del abordaje de las D.S, encontramos propuestas teóricas que tienen como denominador común el uso característico de la noción de vulnerabilidad social (Moreno Crossley, 2008: 9). Como en el pasado, la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) tuvo en la marginalidad su fenómeno social más distintivo, en el actual período histórico la vulnerabilidad aparece como el rasgo dominante del patrón de desarrollo vigente (Pizarro, 2001: 7).

Se puso además en tela de juicio la naturaleza del concepto que afirmaba que la desigualdad refería a cualquier forma observable de distribución *dispareja* de atributos entre un conjunto de unidades sociales, como pueden ser individuos, grupos, categorías o regiones (Tilly, 2001, citado en Moreno Crossley, *ibídem*).

Esta definición, basada en la noción de “*disimilitud*”, tiene dos debilidades:

- La primera de estas debilidades es su *inespecificidad*. Por cierto, la cantidad de dimensiones a las cuales el concepto de desigualdad puede ser aplicado resulta en principio ilimitada, pues –evidentemente- la igualdad o desigualdad de dos o más unidades de análisis puede ser evaluada prácticamente en función de cualquier criterio que se elija.
- La segunda debilidad, es su *arbitrariedad* y remite a la definición de un marco ético-normativo que hace necesaria (o innecesaria) la especificación de un determinado concepto de desigualdad. Así, delimitado un ámbito particular para evaluar la desigualdad, consecuentemente surge el problema de por qué debemos prestarle atención a una clase de diferencias -y no a otras- que puedan ser identificadas en la comparación de distintas unidades de análisis (Moreno Crossley, *op. cit.*: 8-9).

La inespecificidad se debe a que tanto la igualdad como la desigualdad pueden referirse indistintamente a cualquier ámbito de la realidad histórica y no sólo al análisis de la pobreza. La arbitrariedad, por su parte, refiere a que el ámbito de evaluación de la desigualdad es una elección del investigador basada en juicios subjetivos, pues se decide prestarle atención a unos aspectos más que a otros.

Para Amartya Sen (1992), esta cuestión podía plantearse, de la siguiente manera: 1) la selección de un ámbito de evaluación de la igualdad estimado como

relevante (que contesta a la pregunta: *igualdad, ¿de qué?*); y, consecuentemente, 2) la referencia a una exigencia ética de igualdad en el ámbito de evaluación seleccionado (que contesta a la pregunta: *igualdad, ¿por qué?*).

El reconocimiento de la heterogeneidad de situaciones de pobreza, en un contexto de profundos cambios políticos, económicos y sociales ha sido esencial para el surgimiento de nuevas perspectivas. Así, en las postrimerías del siglo XX, la búsqueda de estrategias capaces de captar situaciones más complejas que los enfoques de la pobreza, tuvo como resultado la elaboración del enfoque de la V.S.

## **1.2. Vulnerabilidad Social: del *asset vulnerability* al enfoque AVEO:**

Hacia fines del siglo XX, en la mayoría de los países latinoamericanos comienzan a sentirse más crudamente los efectos de la desregulación de los mercados, la apertura externa, el endeudamiento, los condicionamientos de los organismos financieros, las exigencias de competitividad, la flexibilización laboral, etc. Así, la desocupación estructural, la subocupación, la informalidad, la precarización laboral, el debilitamiento de las organizaciones sindicales y la disminución de su capacidad de negociación pasaron a ser moneda corriente.

El desmantelamiento de los Regímenes de Bienestar, afectó a amplios sectores sociales de los países sudamericanos, que otrora hallaban en las instituciones sociales la protección necesaria ante las crisis de los mercados. En Argentina, el peronismo había erigido un amplio sistema distribucionista tendiente a garantizar la ciudadanía social de los trabajadores. Con sus falencias y virtudes, este régimen de bienestar se mantuvo por cuatro décadas, pero llamativamente en los 90, un gobierno del mismo signo partidario se convirtió en su verdugo.

En ese marco, surge el enfoque de la vulnerabilidad social con los trabajos de la Caroline Moser (1996,1998) quien, a partir de datos del Banco Mundial, propone analizar la situación de los pobres, prestando mayor atención a lo que los pobres poseen que a lo que carecen. Advierte que las diversas situaciones de

pobreza responden a las diferentes formas en que los hogares administran sus portafolios de activos (González, 2009: 16).

Son entonces, los activos que las personas, hogares o comunidades movilizan, los que pueden permitirles abandonar la pobreza y obtener mayores niveles de bienestar. Por lo tanto, los programas de combate a la pobreza –si realmente buscaban ser efectivas- debían considerar ese complejo y diversificado portafolio de activos, confiriéndoles el mismo nivel de importancia que a las carencias.

Inmediatamente, Rubén Kaztman y Carlos Filgueira adaptaron el enfoque de Moser a la realidad de América Latina.<sup>16</sup> Coinciden con Moser en la importancia asignada a la familia y a sus recursos como eje explicativo de la dinámica de reproducción del bienestar de los hogares, aunque critican la fuerte influencia de paradigmas de orientación liberal. Este sesgo puede percibirse cuando se supone que sólo los recursos de las familias son relevantes (González, 2009: 17). Concretamente, critican un desplazamiento de responsabilidades desde la sociedad hacia las familias.

Es por ello que estos autores ampliaron el marco de análisis elaborado por Moser y -cuestionando la idea que la vulnerabilidad tenga que ver sólo con un déficit de activos o con un problema de administración de los mismos- propusieron el enfoque denominado *de activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades* (AVEO), que pone el acento en el desajuste entre los activos y la estructura de oportunidades que configuran el mercado, el Estado y la comunidad (Golovnevsky, 2007: 57).

De esta manera, mientras para Moser el centro de atención se halla en la debilidad de los activos y su mala administración, para AVEO la cuestión es más compleja y se deben considerar otros condicionantes, intentando “...comprender las causas de la pobreza de una manera más amplia, teniendo en cuenta las

---

<sup>16</sup> En 1999, Kaztman y Filgueira con un equipo de especialistas elaboraron para la oficina de la OIT de Santiago de Chile: “*Vulnerabilidad, Activos y Exclusión Social en Argentina y Uruguay*”. Ese mismo año, desarrolló: “*Activos y Estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*”, publicado por la oficina de la CEPAL de Montevideo.

oportunidades de inclusión / exclusión que brindan el mercado, el Estado y la sociedad.” (Ibídem: 58).

En sus *“Notas sobre la medición de la Vulnerabilidad social”*, Rubén Kaztman (2000: 278), afirma que en términos generales, la vulnerabilidad “...remite a un estado de situación de los hogares que varía en relación inversa a su capacidad para controlar las fuerzas que modelan su propio destino, o para contrarrestar sus efectos sobre el bienestar.” La V.S, sería entonces el resultado de factores que se mueven en direcciones opuestas. Es decir, que mientras las exigencias de control sobre las fuerzas que modelan los destinos de los hogares o comunidades van en aumento, sus capacidades de dominio sobre las mismas van en descenso.

Se entiende que el enfoque de la vulnerabilidad va mucho más allá de los ingresos monetarios y la posesión de bienes materiales, trayendo a consideración factores intangibles (capital social, asociacionismo, etc.), y no se centra sólo en el individuo como responsable de su condición desventajosa, sino que la contextualiza introduciendo la noción de estructuras de oportunidades

Filgueira (2000: 2), afirma que la principal contribución del enfoque de la vulnerabilidad social, es que supera la dicotomía: pobre / no pobre, proponiendo la idea de “configuraciones vulnerables” –que podrían ser comunidades, hogares o individuos- (susceptibles de movilidad social descendente, o poco proclives a mejorar su condición), las que pueden encontrarse en sectores pobres y no pobres. Algunos ejemplos: los hogares con jefatura de madre soltera, el trabajador cuya calificación se volvió obsoleta, las parejas jóvenes que aún no se han capitalizado, el joven que no estudia ni trabaja, las víctimas de violencia familiar, los adictos, los ancianos, etc. Por nuestra parte, agregamos al productor algodónero minifundista.

La multidimensionalidad y multicausalidad son otros aportes de la V.S, pues confluyen simultáneamente: exposición a riesgos, incapacidad de respuesta y adaptación de individuos, hogares o comunidades, los que pueden ser heridos, lesionados o dañados ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas que afectan su nivel de bienestar y el ejercicio de sus derechos (Busso, 2008: 13)

Un tercer aporte, es el dinamismo. Si bien la vulnerabilidad también cristaliza en situaciones estables, el enfoque AVEO enfatiza el carácter dinámico, donde los procesos de construcción o destrucción de vulnerabilidades juegan un rol central. “Más que un concepto estático, la vulnerabilidad así entendida significa una suerte de predisposición o condición latente proclive a una movilidad descendente o, por lo menos, una manifiesta dificultad de los individuos o de los hogares para sostener posiciones sociales conquistadas” (Filgueira, 2002: 327)

El concepto de activos no es sinónimo de recursos, ya que los recursos son todos aquellos bienes, materiales e inmateriales, que los hogares detentan. Sin embargo, para que un recurso sea considerado un activo su movilización debe permitirle al hogar incrementar su bienestar o, en su defecto, evitar el deterioro de su condición de vida, o disminuir vulnerabilidad. Los activos son un subconjunto de los recursos que permiten explotar de forma más eficiente las estructuras de oportunidades (Filgueira y Kaztman, 2006, citados por Galassi, 2009: 55).

Para Gustavo Busso (2003: 17), los activos pueden clasificarse en:

- Activos físicos. Incluye medios de vida: vivienda, animales, recursos naturales<sup>17</sup> bienes durables para el hogar, transporte familiar, etc., para mantener y reproducir la vida; incluye también medios de producción, como los bienes usados para obtener ingresos o intercambiar bienes (herramientas, maquinarias, transporte para uso comercial, etc.).
- Activos financieros. Ahorro monetario, créditos disponibles (cuenta corriente, tarjetas de crédito, etc.), acciones, bonos y otros instrumentos financieros de uso habitual en el sistema financiero formal e informal (préstamos familiares, fiado del almacén, etc.).
- Activos humanos (o capital humano). Comprende los recursos de que dispone el hogar, o individuo, en términos de cantidad y calidad de su fuerza de trabajo y el valor agregado en inversiones en educación y salud para sus miembros.
- Activos sociales (o capital social). Son intangibles y se basan en relaciones, a diferencia del capital humano, que está instalado en personas, y de los recursos físicos, que están en los derechos. Se trata de

---

<sup>17</sup> Tierra, bosques, arroyos, riachos, ríos, reservorios de agua, etc.

un atributo colectivo o comunitario e incluye vínculos solidarios, lazos de confianza y relaciones de reciprocidad articuladas en redes interpersonales.

- Activos ambientales. Son características y atributos del ecosistema y la biosfera; se relacionan con el nivel de bienestar, la calidad de vida y la sustentabilidad de una sociedad a partir del proceso de reproducción de individuos, hogares y comunidades en un territorio específico.

Las estructuras de oportunidades pueden definirse como el conjunto de posibilidades de acceder "...a bienes, servicios o a actividades que inciden en el bienestar del hogar porque le facilitan el uso de recursos propios o le suministran recursos nuevos, útiles para la movilidad e integración social a través de los canales existentes" (Kaztman, 2000: 294). Se supone, que las vías que conducen al bienestar, se interconectan, de modo que el acceso a determinados bienes, servicios o actividades provee recursos que facilitan el acceso a otras oportunidades, y viceversa: que las dificultades de acceso a algunos de ellos, reducen las oportunidades de bienestar.

Los tres elementos (mercado, Estado y sociedad) que configuración las estructuras de oportunidades no se excluyen, se complementan, ya que tienen funciones diferentes. Dichas funciones se pueden clasificar en dos grandes grupos: las que facilitan un uso más eficiente de los recursos que ya dispone el hogar y los que proveen nuevos activos o regeneran los ya agotados (Ibídem).

### **1.3. ¿Por qué abordar nuestro objeto de estudio desde el enfoque AVEO?**

Nuestra primera duda sobre la pertinencia de la óptica seleccionada, fue *el aspecto temporal*, pues como sabemos el enfoque de la V.S se utiliza corrientemente para identificar los riesgos presentes y los probables en el futuro, focalizándose en determinar quiénes tienen más probabilidad de experimentarlos, y a la vez analizar cómo reaccionan o pueden reaccionar ante su materialización y qué opciones pueden o podrían desarrollar (Golovanevsky, 2007: 56).

Surge entonces la pregunta, ¿sería válido aplicar un enfoque orientado primordialmente hacia el presente y hacia el futuro, en un estudio sobre procesos del pasado, aunque este pasado sea reciente? La respuesta la encontramos en una de las críticas del enfoque AVEO a los tradicionales enfoques de la pobreza, que llama la atención sobre excesivo énfasis puesto por éstos en los productos finales, ya que:

(...) sólo miran los resultados (pobreza, indigencia, necesidades básicas insatisfechas), sin considerar de manera específica la lógica de reproducción de los activos. Para el enfoque AVEO resulta central la dinámica de la formación de diversos tipos de capital potencialmente movilizables, así como los procesos de pérdida, desgaste o factores limitantes que impiden reponer o acumular activos” (Golovanevsky, 2006: 31).

Queda claro que el cuestionamiento apunta a la casi exclusiva consideración de la pobreza como un *estado*, una fotografía, al momento de la medición, sin tener en cuenta los procesos que lo precedieron, los caminos que se recorrieron para llegar a tal estado.<sup>18</sup> Para Kaztman (2000: 279), es fundamental la dinámica en la formación de diversos tipos de capital potencialmente movilizables y las relaciones entre los mismos, así como en los procesos de pérdida, desgaste o factores limitantes que impiden el acceso a las fuentes de reposición y acumulación de activos.

Por esto, abordamos nuestro objeto de estudio desde una perspectiva histórica, buscando reconstruir los procesos de pérdida de activos y cambios en las estructuras de oportunidades que incidieron, de diferentes maneras, en la toma de decisión de los sujetos emigrantes, o que siguen generando condiciones de vulnerabilidad social para quienes no han emigrado.

El segundo punto de interpelación, se relaciona con el ámbito socioecológico de aplicación del enfoque AVEO. En la bibliografía consultada para nuestro marco conceptual, este enfoque, se vincula a estudios en ámbitos urbanos, lo que es notorio en las variables indicativas de los Índices de Vulnerabilidad Social utiliza-

---

<sup>18</sup> También desde el enfoque de la exclusión social se ha criticado ese aspecto.

dos (tipo de urbanización, frecuencia de recolección de la basura, cercanía de transporte público, conexión a internet, existencia de pavimento, provisión de agua y red de gas, etc.).

Nos preguntamos, entonces si ¿sería válido aplicar un enfoque generalmente ligado a estudios en ámbitos urbanos en el análisis de un espacio rural como el Km. 142, Provincia de Formosa? Creemos que, con los recaudos pertinentes, el enfoque AVEO es también aplicable a espacios rurales como la que aquí estudiamos.

Hemos encontrado pocos antecedentes empíricos, recogidos en zonas rurales, donde se utilice en enfoque de la Vulnerabilidad Social. Entre ellos los de Amin, S; Rai, A. y Topa, G. (1999), en dos pueblos rurales de Bangladesh y los de Jalan y Ravallion (1998b, 1999) para China... (Golovanevsky, 2006). Generalmente se utilizan las bases de datos de las Encuestas Permanentes de Hogares, mediciones que sólo se realizan sólo en las ciudades más importantes.

Por último, nos preguntamos: ¿cuál es el eslabón que une –desde lo teórico- las desventajas sociales, en general, y vulnerabilidad social, en particular, con la migración interna? Desde los enfoques macroanalíticos se ha argumentado que en el origen de las migraciones internas se encuentra las disparidades de desarrollo entre las diferentes regiones de un Estado.<sup>19</sup>

También es posible hallar una vinculación similar desde los enfoques de V.S. En este sentido, el enfoque AVEO le otorga un rol central a las estrategias que los pobres desarrollan para sobrevivir, gracias no sólo a la administración de sus (escasos) activos sino también utilizando las oportunidades generadas por el Estado, que permiten un mejor aprovechamiento de los mismos (Golovanevsky, 2007: 58).

Y la movilidad por el territorio nacional, tal como lo percibe la totalidad de los entrevistados, es una de las estrategias de vida de las que disponen individuos y hogares para mantener o mejorar su nivel de bienestar socioeconómico, por lo tanto, pueden ser consideradas como estrategias individuales y familiares para

---

<sup>19</sup> Arango (1989: 6) también coincide en que "...la principal causa de las migraciones son las disparidades económicas, y el móvil económico predomina en los motivos de las migraciones."

mejorar la asignación y reproducción de los recursos escasos (físicos, financieros, capital humano, capital social) que disponen (Busso, 2006: 8).

#### **1.4. Las migraciones internas:**

La distribución espacial de la población es producto de procesos multidimensionales en los que intervienen procesos globales, nacionales, regionales, y locales. Los países experimentan permanentes redistribuciones espaciales, y Argentina no es la excepción, pues "...se caracteriza por experimentar altas tasas migración y redistribución espacial de su población" (Pizzolitto, 2006: 3).

Una definición ampliamente citada es la del *Diccionario Demográfico Multilingüe* de Macció (1985), para quien la migración interna "...se define como el cambio de residencia que efectúa una persona dentro de un país y que entraña el cruce de un límite político-administrativo oficial" (Rodríguez Vignoli: 2004, 47). Se debe tener presente, además, dos conceptos estrechamente vinculados: movilidad y traslado.

La movilidad de una persona o grupo no necesariamente significa un traslado y un traslado no es condición suficiente para que exista una migración. La movilidad puede traspasar un límite geográfico o no, cuando lo hace significa un traslado, y cuando este traslado implica cambio de residencia territorial (permanente o semipermanente) se define como migración (Busso, 2006: 4).

Rodríguez Vignoli (2004: 47) aclara que la M.I se diferencia de la internacional en el tipo de límite que traspasa, pues aquella no atraviesa frontera entre países, sino límites dentro de un mismo país. Por otro lado, se distingue de las mudanzas, porque exige cruzar un límite político-administrativo oficial. En el cuadro N° 1, se muestra que la M.I es un tipo de desplazamiento más complejo que otras formas porque traspasa límites político-administrativos oficiales y además involucra cambios de residencia, permanente o semi-permanente.

**Cuadro 1. Categorización de la movilidad en el territorio.**

<b>Nivel de complejidad</b>	<b>Tipo de Desplazamiento</b>	<b>Acciones que implica</b>
1°	Movilidad	Desplazamiento que no traspasa límites político-administrativos oficiales, ni conlleva cambio de residencia.
2°	Mudanza	Desplazamiento que si bien no traspasa límites político-administrativos oficiales, implica cambio de residencia
3°	Traslado	Desplazamiento que si bien traspasa un límite político-administrativo oficial, no implica cambio de residencia. Por ejemplo: vacaciones, paseos, trámites, tours de compras, estudios y/o trabajo cotidiano, etc.
4°	Migración interna	Desplazamiento que traspasa un límite político-administrativo oficial y además involucra cambio de residencia (permanente o semi-permanente).

**Fuente.** *Elaboración propia, basada en definiciones de Busso y Rodríguez Vignoli (Ibidem).*

Las definiciones sobre el límite jurisdiccional a traspasar y el tiempo de duración de residencia en el lugar de destino constituyen inevitables defunciones subjetivas que pueden hacer variar el alcance, intensidad y contenido de la migración (Busso, 2006: 4).

En concordancia con esto, nuestro trabajo tendrá las siguientes consideraciones: respecto a los límites a traspasar, optamos por considerar –además de los interprovinciales- los límites departamentales de Formosa. De esta manera podremos captar los desplazamientos intra-provinciales, bajo el supuesto que las migraciones de tipo coyuntural, por razones de trabajo estacional y/o estudios, que mencionáramos previamente, pueden darse con mayor frecuencia en distancias cortas.

Respecto al tiempo mínimo para determinar si nos hallamos en presencia de un caso de M.I, o si se trata de otra forma de desplazamiento, hemos adoptado uno de los criterios de Georgina Pizzolitto, que “...a partir de la EPH...” califica

como migrantes internos "...a aquellas personas que han vivido, fuera del área de relevamiento (...) por un período mayor a los 6 meses..." (Pizzolitto, 2006: 7).

Al definir la M.I tomando un lapso de tiempo relativamente corto (6 meses) - en comparación con otras definiciones que consideran que el mínimo necesario es de cinco años-, se tiene la ventaja de poder "...captar las migraciones de tipo coyunturales o de corto plazo, por ejemplo por motivos de trabajo (estacional) o estudio de los individuos..." (Ibídem).

En resumen, consideramos "emigrante" a todo individuo que en algún momento –incluyendo los años previos al 2002- tuvo por *residencia habitual*<sup>20</sup> el Km. 142, y que luego haya partido de este paraje, salido del Departamento Pirané, Formosa, y fijado residencia en otro lugar de la Argentina, durante más de seis meses dentro del período estudiado. Incluimos también los otros departamentos de la provincia homónima, con el objeto de captar las migraciones intraprovinciales (MIP).

### **1.5. El abordaje multidisciplinar**

La naturaleza multifacética de la migración da lugar al análisis multidisciplinar. Así, las ciencias sociales la abordan desde varios ángulos. Para la Demografía, por ejemplo, uno de los principales intereses es que la M.I constituye uno de los componentes centrales del cambio poblacional y la redistribución territorial de la población.

También es decisiva la contribución de la M.I en la composición de la población según sexo y edad. Por esta razón, las probabilidades condicionales de migrar, según sexo y edad, es clave para los demógrafos. El objetivo es preciso:

---

<sup>20</sup> La CEPAL (2010: 463), define la "residencia habitual", como el lugar donde vive el entrevistado desde hace seis meses o más con relación a la fecha del censo, o donde está decidido a fijar su residencia. Dado que aquí no entrevistamos directamente a los emigrantes, sino a los miembros de sus unidades domésticas (U.D) que aún permanecen en la colonia, tomamos como referencia la fecha aproximada de partida de aquellos.

elaborar proyecciones y modelos analíticos sobre población (Rodríguez Vignoli, 2004: 13).

Al respecto, investigadores del IIASA<sup>21</sup> concluyeron que las mayores tasas de migración se dan al inicio de la vida activa (entre los 20 y los 25 años), y que también son altas al inicio de la vida, como producto del traslado de los padres. Por otro lado, se observa que cerca de los 60 años ocurre un repunte de la migración asociada a la edad de jubilación (Rogers y Castro, 1982, citado en Rodríguez, *ibídem*).

Para la Economía, el interés por los movimientos migratorios radica en su relación con los procesos económicos en general. Existen dos perspectivas principales: la macroeconómica examina la M.I, según su funcionalidad para el sistema económico en que ocurren los flujos y entiende que la migración surge de los desequilibrios territoriales, pues en situaciones de equilibrio no habría incentivos para emigrar.

La segunda, es la perspectiva microeconómica, que se centra en los individuos que adoptan la decisión de migrar. La migración sería una decisión que procura maximizar una función de utilidad. La utilidad corresponde a la cuantificación del beneficio o bienestar que resulta de cualquier tipo de acción que haga o reciba un individuo (*Ibídem*). Se supone que los individuos, pueden decidir libremente y evaluar alternativas -según sus activos-, y prever resultados futuros favorables.

La Sociología, agrega el estudio de otras fuerzas. Una de ellas es la constatación de que la realidad es una construcción social en la cual tienen decisiva influencia factores externos como los grupos de pares, los medios de comunicación, el ejercicio del poder y de la autoridad, etc. que pueden enrarecer la evaluación individual desde el punto de vista de costos y beneficios (*Ibídem*). Se entiende, hipotéticamente, que los factores externos mencionados, generan una mayor propensión a emigrar.

La Antropología, considera que el enfoque unidimensional de la economía debe ser enriquecido por aportes de otras disciplinas para ampliar el abanico de

---

<sup>21</sup> El *International Institute for Applied Systems Analysis* (IIASA) tiene su centro en Austria.

variables. Una de esas variables es la importancia de los lazos entre los emigrantes y su comunidad de origen. Estos lazos que nacen de vínculos de parentesco, de amistad o solidaridad entre compueblanos, "...ciertamente tienen una función económica, pues tienden a reducir los costos (de varios tipos) del traslado y de la inserción en el lugar de destino...", pero poseen sobre todo "...un fundamento cultural" (Ibídem: 15).<sup>22</sup>

Para la Ciencia Política, la M.I puede entenderse como proceso de toma de decisiones donde la acción o inacción pública resultan determinantes. Por lo tanto, siguiendo a Rodríguez Vignoli (Ibídem: 16), es fundamental analizar: los incentivos directos tendientes a promover o evitar desplazamientos migratorios (subsídios, exenciones impositivas, asignaciones salariales, (...) entrega de terrenos, etc.); las políticas e inversiones sectoriales (programas de viviendas, de vialidad, de infraestructura y equipamiento en general); y el accionar de los gobiernos locales, que pueden incentivar o desincentivar los desplazamientos migratorios.

La Geografía Humana, se centra en la dimensión territorial de los desplazamientos, desde el supuesto que todo traslado implica una suerte de "roce", haciendo hincapié en los aspectos geográficos que obstaculizan los procesos migratorios. Se puede vincular este planteo con una de las leyes de Ravenstein: "La mayoría de los desplazamientos son de distancias cortas y el número de migrantes es inversamente proporcional a la distancia entre origen y destino".

## **1.6. El necesario análisis multinivel:**

En el marco del abordaje multidisciplinar, resulta provechoso que la M.I se aborde complementariamente desde la racionalidad de la decisión de los individuos, los aspectos socioculturales de los lugares de origen, y desde las condicio-

---

<sup>22</sup> En referencia a sus hijos varones, Cresencio Quintana (EDA: 29/05/2015), afirma: "*Se fueron de a poco, y así pasa con todos, primero va uno, se acomoda y después le llevan a sus parientes o amigos. Mis hijos, por lo menos, los que más último se fueron –hará uno 5 años por ahí- fueron con sus hermanos que ya estaban bien allá, como se dice, a prenderse por ellos..., ya es menos difícil así...*"

nes estructurales que determinan el funcionamiento del sistema socioeconómico (Busso, 2006: 26). Por lo general, se distinguen tres niveles de análisis que enfatizan aspectos diferentes: los enfoques macroanalíticos, los microanalíticos y los mesoanalíticos

Parafraseando a García Abad (2003: 335), los enfoques macroanalíticos tienen como características salientes: el estudio de grandes agregados sociales, con unidades geográficas extensas (países, continentes, regiones, provincias. etc.); y la utilización de datos agregados provenientes de censos de población, registros civiles, etc., para grandes muestras y períodos de tiempo más o menos grandes. Durante un tiempo, estos enfoques han tenido una importancia dominante, por dos razones: primero, porque en el orden lógico del conocimiento tiene sentido hacer una primera aproximación estructural y general al comportamiento de un fenómeno, antes que profundizar en detalles. Segundo, porque si se cuenta con fuentes adecuadas, el análisis macro conlleva menos dificultades metodológicas y ofrece resultados más representativos y extensibles.

El abordaje, en los enfoques macro, se centrarse en "...las características de expulsión de los lugares de origen y en los factores de atracción en los lugares de destino que permiten identificar las fuerzas socioeconómicas que subyacen y condicionan los flujos migratorios" (Busso, 2006: 26). Sus detractores, ha criticado generalmente, la posición inflexible de proceder deductivamente, relacionando el origen de las migraciones con el menor grado de desarrollo de las periferias, lo que no siempre es real. Esta unidireccionalidad es criticada bajo el argumento que en ocasiones las periferias poseen atractivos (menor grado de inseguridad, tierra y otros recursos escasos en las urbes) que las convierten en destino de determinados flujos.

En un contexto de agotamiento de los Regímenes de Bienestar y crisis de la deuda latinoamericana, que trajeron nuevas dinámicas sociodemográficas, se hizo evidente la incapacidad de los enfoque macro para dar respuestas convincentes en el análisis de los fenómenos migratorios. Así, en el transcurso de "...las décadas setenta y ochenta del siglo XX asistimos a una crisis generalizada de los grandes corpus teóricos y de los grandes paradigmas explicativos, que ya no re-

sultaban del todo satisfactorios. Surgen entonces los análisis micro...” (García Abad, op. Cit.: 339).

A diferencia de las teorías macro, las teorías micro reducen las escalas de análisis, pero no con el objetivo de *encerrarse* en pequeñas unidades exentas de influencia exógena, sino para intentar develar de qué manera los procesos más amplios fueron vivenciados a nivel micro: ya no son provincias, regiones o países, las unidades de estudio, sino pueblos, parroquias y barrios.

Del análisis impersonal de los enfoque macro, basado en las disparidades económicas de diferentes áreas que fuerzan la decisión de migrar de los individuos, se pasa a otro donde éstos son vistos como protagonistas y agentes de decisión libre. En el “...nivel micro analítico los enfoques indagan en las características sociodemográficas del individuo migrante y el proceso que implica la toma de decisiones individuales para cambiar y elegir el lugar de la nueva residencia” (Busso, 2006: 26).

Esto evidencia que los análisis micro y macro deben trabajarse complementariamente, pues las decisiones individuales –análisis micro-, la mayoría de las veces se toman ponderando los factores de atracción –nivel macro-. Un ejemplo está dado por los diferenciales de salario, que gatillan los flujos (migratorios), ya que en una economía de libre mercado es usual que los precios sean la principal fuente de información para la toma de decisiones (Aroca, Hewings & Paredes, 2001, citados en: Rodríguez Vignoli, 2004: 23).

De lo anterior se desprende que mientras los enfoques macroanalíticos proceden por deducción, los microanalíticos lo hacen por inducción pues buscan a partir del estudio de casos particulares llegar a conclusiones generales. Cobran, de esta manera, singular relevancia los procesos de toma de decisión, la evaluación y comparación de alternativas, la movilización de contactos personales, la consulta a parientes y amigos con experiencia de migración, etc.

Por otro lado, los enfoques mesoanalíticos, intentan integrar los niveles micro y macro mediante el tratamiento de las mediaciones entre el individuo y los grandes agregados sociales a través de rasgos grupales, aspectos organizacionales particulares y de contextos geográficos culturales específicos. En esta línea,

reviste particular importancia la familia, tomada no sólo como objeto de estudio en sí mismo, sino también como unidad de análisis e instancia mediadora entre los niveles micro y macro analíticos (Acosta, 2003, citado en: Busso, 2006: 26).

Se observa que, ambos enfoques enfatizan aspectos puntuales (lo micro, o lo macro), por lo que el investigador que se inscriba en una u otra forma de abordaje, deberá ser cuidadoso de no incurrir en dicotomías alejadas de la realidad de los migrantes, ya que éstos nunca deciden al margen de las influencias del contexto, y que el contexto no siempre ejerce una influencia determinante. “Es como si fueran como dos lupas con las que mirar la misma muestra en un laboratorio. Ambos enfoques ofrecen grandes posibilidades analíticas complementarias, mientras que cada uno por separado ofrece resultados parciales e incompletos” (García Abad, op. Cit.: 339).

### **1.7. Relaciones entre migración interna y desarrollo**

Pizzolitto (2006: 4), afirma que de todas las hipótesis elaboradas para explicar la MI, tres de ellas no deben dejarse de lado. La primera, se basa en la teoría neoclásica de la inversión en capital humano. Según sus principales exponentes, Schultz y Sjaastad (1962), la MI se analiza según costos y retornos derivados. Los retornos, se refieren a diferenciales de salario que el migrante espera obtener de las mejores oportunidades laborales. Los costos, están determinados por gastos de alojamiento y transporte, tiempo de traslado y adaptación al nuevo lugar de residencia.

Esta perspectiva supone que los individuos, aparte de decidir libremente sobre las probabilidades de migrar, pueden evaluar diferentes alternativas -según los activos que tengan a su disposición-, y también prever resultados o eventos futuros favorables, es decir que visualizan un mejoramiento en sus condiciones de bienestar en relación al momento previo. Según nuestra hipótesis, esto sería: la probabilidad de superar –emigrando- las condiciones de pobreza vividas en su lugar de origen.

Esta postura ha sido criticada (entre otros por Lall, Selod y Shalizi, 2006; Villa, 1991), por desatender el hecho innegable que "...las fuerzas de expulsión en el (lugar de) origen (...) limitan las posibilidades de una elección racional e informada del destino" (Rodríguez Vignoli, 2008: 137). Es decir que, la mayoría de las veces los emigrantes van: adonde pueden, como pueden, y en el momento que les es posible; no adonde les gustaría, ni de la manera o el momento que quisieran.<sup>23</sup>

Otra hipótesis, desde un enfoque reciente, se ocupa de la relación entre MI y desarrollo económico en términos de selectividad de las personas. Según ésta, los migrantes pertenecen a ciertos grupos con determinados atributos que los diferencian de los no migrantes: son más dinámicas, tomadoras de riesgo, con capacidades que le permiten despegarse fácilmente de su entorno tradicional y adaptarse a ambientes extraños en pos de lograr mejores oportunidades económicas (Ibídem).<sup>24</sup>

Desde este punto de vista la distribución de la población, al interior de un país, fomenta el crecimiento económico general y alimenta la migración de las personas dinámicas, tomadoras de riesgo, con capacidades de despegarse fácilmente de su entorno tradicional, etc. No estarían incluidas las personas apegadas a sus entornos tradicionales e incapaces de asumir riesgos.

Una tercera explicación de las migraciones internas, proviene de los trabajos realizados por Ravenstein (1892-1896) y Redford (1926), a partir de los cuales las fuerzas que determinan las migraciones se sintetizaron a través de las *Leyes de Ravenstein*. El modelo "*pull and push factors*" (factores de expulsión y de atracción) ha sido desde su elaboración una referencia obligada en los estudios sobre migración.

Para Ravenstein, las migraciones deben ser entendidas "...como consecuencia de leyes macroeconómicas estructurales e impersonales, que establecen

---

<sup>23</sup> "Mi hijo quería ir a Córdoba, pero allá no tenemos parientes donde parar mientras se acomoda..., entonces fue a Santa Fe, porque ahí está mi hermano..." (Rosana Arias, EDA: 29/05/2015)

<sup>24</sup> Dentro de esta rama de la literatura se destacan los trabajos de Kuznets (1957), Thomas (1977) y Sahora (1988) y Borjas (1994).

la división internacional del trabajo y de la desigualdad económica; y el emigrante, como un sujeto pasivo...” (García Abad, 2003: 332). La voluntad del sujeto migrante queda sometida a fuerzas externas sobre las cuales no posee ningún tipo de control.

Según Aroca (2004: 101), las leyes de Ravenstein pueden resumirse así: la migración disminuye con la distancia; los migrantes interurbanos tienden a trasladarse a las ciudades importantes; la población rural<sup>25</sup> tiene mayor propensión a migrar que la urbana; las mujeres predominan entre los migrantes de corta distancia; las mejoras tecnológicas (en transporte) aumentan el volumen de migración; cada flujo de migración se asocia a una corriente contraria que la compensa y, finalmente, los “motivos económicos” predominan en las decisiones de migración.

Con el modelo *pull and push*, de fines del siglo XIX, Ravenstein dio origen a una idea que se transformó en dominante en los estudios sobre M.I, a saber: que el desarrollo económico, al promover el mejoramiento de los medios y las vías de transporte, incentiva la migración por el abaratamiento de los costos de los viajes.

Es innegable que esta hipótesis sigue ejerciendo influencia en muchos estudios, pero es importante destacar que ya desde los trabajos de Zelinsky (1971) se pone en duda la posibilidad de predecir la MI en función del desarrollo económico y social, planteando que existe una relación más compleja entre ambos fenómenos, por cuanto en el largo plazo el desarrollo económico y social favorece ciertos tipos de migración interna pero desincentiva otros (Rodríguez Vignoli, 2008: 2).

---

<sup>25</sup> Pizzolitto (2006: 5), aclara que la mayor propensión a emigrar de quienes habitan en zonas rurales deriva “...principalmente por factores asociados a la tenencia de la tierra”. Para el tema que estudiamos aquí, los *factores asociados con la tenencia de la tierra* más influyentes son: 1) la carencia de títulos de propiedad, que impedía el acceso a créditos oficiales y a la conexión de energía eléctrica; y 2) la escasa extensión de las parcelas, debilidad que hemos identificado como la piedra angular de varias problemáticas asociadas.

## **1.8. Migraciones internas en la Argentina:**

Desde fines del siglo XIX, hasta la década de 1930, la economía primaria exportadora se nutrió principalmente de fuerza de trabajo de extranjera. De igual manera, la M.I empieza a perfilarse en forma incipiente, vinculada con el crecimiento del sector terciario urbano. Así, en el Censo Nacional de 1869 se registra una M.I del 8%. En los siguientes censos nacionales, de 1895 y 1914, se registran cifras idénticas entre sí (10%) pero superiores a la del primer censo (Pizzolitto, 2006: 11).

Sin embargo, como fenómeno demográfico relevante, la M.I data de las décadas de 1930 y 1940, y se vincula con la urbanización ligado a la industrialización sustitutiva de importaciones, implementada con posterioridad a la crisis mundial de 1929.<sup>26</sup> La crisis brinda impulso a la industria argentina, especialmente en los rubros de alimentación, vestido y vivienda... En 1934 y hasta 1942, el sector industrial representa un 20 por ciento del PBI (Girbal-Blacha, 2001: 44).

El Estado se vale del control de cambios, el cierre de las fronteras a los bienes externos sustituibles y la defensa de los precios de los productos agropecuarios. Desde mediados de los '40, el peronismo profundizó el intervencionismo, imprimiéndolo un sello redistributivo. Los rubros más desarrollados de esta fase de la ISI, fueron los de consumo popular, es decir los de la industria liviana como alimentos, y bebidas, textiles y metalurgia (maquinaria agrícola básica y algunos artefactos para el hogar).

Esta nueva estructura económica modificó los movimientos demográficos de nuestro país. Las M.I adquirieron una importancia que no tenían, mientras que los ritmos de la inmigración ultramarina disminuyeron. La migración rural-urbana cobra mayor importancia, y en el Censo de 1947 los nacidos en provincias distintas al lugar donde fueron censados ascienden al 17 %.

---

<sup>26</sup> Por esta crisis, "...los estados comenzaron a levantar barreras cada vez mayores para proteger sus mercados nacionales y sus monedas frente a los ciclones económicos mundiales (...), la Gran Depresión desterró el liberalismo económico por medio siglo" (Hobsbawm, 2007: 101).

Si bien el grueso de la M.I, en el período de la ISI, se dirigía hacia los centros industriales como el Gran Buenos Aires, Córdoba y Rosario, también es verdad que los que no hallaban tierra suficiente para sus actividades agropecuarias en otras provincias (como Corrientes, Chaco, Entre Ríos, etc.) emigraron a Formosa, atraídos por la disponibilidad de tierras fiscales.<sup>27</sup> Entre las décadas de 1940 y 1970, el aporte de la M.I en el poblamiento de gran parte de Formosa fue fundamental. Y el espacio geográfico que aquí estudiamos (el Km. 142) se transformó en área de atracción.

Pero desde mediados de los '70, se empieza a configurar otro patrón de distribución territorial de la población, aunque estos procesos ya habían empezado a manifestarse desde los '50. La migración rural-urbana deviene en secundaria, y las inter urbanas e intrametropolitanas adquieren mayor importancia (Busso, 2007: 2). En nuestra U.E, en cambio, la migración rural-urbana sigue siendo predominante hasta fines de los 90. Algunos territorios que antaño constituían ámbitos de destino de determinadas corrientes de M.I, empiezan a ser origen de las mismas, pasando de la atracción a la expulsión. Esta es la situación de Formosa.

## **B. DEFINICIONES METODOLÓGICAS**

### **1.9. Unidad de estudio:**

El “ámbito *físico*” –según la terminología de Rosana Guber- en que esta investigación fue realizada, es la Colonia Km. 142 N.B.R (Navegación Río Bermejo), en el sureste del Departamento Pirané, Provincia de Formosa, a una distancia aproximada de 130 Km al suroeste de la ciudad capital homónima, a 15 km. de la localidad de Mayor Villafañe –municipio del que depende en lo político y administrativo.

---

<sup>27</sup> La inmigración proveniente del Paraguay también aportó durante esta etapa al poblamiento de la subregión Pirané Sur con “...un masivo asentamiento de familias paraguayas que ocupan ‘de hecho’ la tierra y se convierten en minifundistas.” (Prieto, 1990: 41)

Hacia el norte, el Km. 142, linda con Colonia Villa Mercedes<sup>28</sup>, siendo el Estero Bellaco su límite; por el sur, el Río Bermejo la separa del Departamento Libertador General San Martín, en la Provincia del Chaco; por el este limita con el Departamento Laishí; y por el oeste con la Colonia El Alba. Existen tres vías de acceso:

- a) Desde el suroeste, por la Ruta Provincial N° 9 (pavimentada desde 2012) que la une con la Ruta Provincial N° 1, en cercanías de El Colorado.
- b) Desde el este, también por la Ruta N° 9, que la comunica con la Ruta Nacional N° 11 (once) a la altura de la localidad de Lucio V. Mansilla.
- c) Desde el norte, por la Ruta Provincial N° 21 (sin pavimentar) que empalma con la Ruta Provincial N° 1 en la localidad de Mayor Villafañe.

Entre sus características físico-ambientales más destacadas se encuentran las siguientes:

- a) Clima es subtropical-subhúmedo-húmedo-.
- b) Régimen pluviométrico oscila entre los 1100 y 1300 mm anuales.
- c) Régimen térmico, con medias de junio (16,9° C) y enero (27,00° C), da una media anual de 21,9° C.
- d) Suelos arcillosos, sódicos, salinos y anegables, muy aptos para la agricultura y la ganadería.
- e) Sistema hídrico con valiosos recursos (El Río Bermejo y el Estero Bellaco, son los cursos de aguas superficiales más importantes. Por otro lado, se encuentra el Riacho Alazán).
- f) Flora compuesta por albardones limosos de alta fertilidad y vegetación de selvas de ribera, con pastizales-pajonales, palmares y bosques bajos.

---

<sup>28</sup> Jurisdicción del Municipio de Mayor Villafañe, al igual que el Km 142.

## **2.1. Unidad de análisis**

Además de especificar el ámbito físico (U.E), es importante "...precisar con quiénes se hará la investigación..." (Guber, 2004: 72). En sentido, nuestra investigación tomamos como referencia el concepto de "actor local", definido por Aroceña (1995, citado por: Di Pietro Paolo, 2007: 27) como aquellos individuos, grupos o instituciones, cuyo sistema de acción coincide con los límites de la sociedad local.

Dicho concepto se vincula directamente con la noción de desarrollo local, es decir con el aporte que éstos realizan en tal dirección, y para ello distingue tres categorías de actores locales: los ligados a la toma de decisiones (político-institucionales); los ligados a técnicas particulares (expertos-profesionales); y los ligados a la acción sobre el terreno (la población y sus expresiones activas).

Según el Censo Nacional del año 2010, el Km. 142 cuenta con una población de 760 habitantes. El total de viviendas era de 246, pero al momento del censo 19 de ellas se encontraban deshabitadas, y otras las encuestas simplemente no se realizaron por ausencia temporaria de sus propietarios. En síntesis, sólo se censaron 203 viviendas. El promedio de habitantes por vivienda fue de 3,7. Las deshabitadas corresponden, por lo general, a U.D enteras que han emigrado.

Dado que resultaría imposible entrevistar a todas las personas que forman esa población, hemos seleccionado muestras puntuales. Es decir, fracciones dentro de un conjunto amplio, seleccionadas sobre la base de ciertos criterios preestablecidos, según las características de nuestro estudio, para extraer conclusiones pertinentes.

En los estudios de corte cualitativo -como el nuestro-, el concepto de representatividad se vincula más al de significatividad de los casos, en tanto cada uno de ellos presenta atributos y particularidades propios (Yuni y Urbano, op. Cit.: 21). Desde esta perspectiva se prioriza la selección de casos, preferentemente, divergentes, que reflejen un amplio abanico de situaciones, considerando que la heterogeneidad es valiosa y enriquecedora.

A este tipo de muestras se denomina *no probabilísticas*, y pueden ser: accidentales (agrupamiento casual), decisionales, de cuotas, de expertos, y de propósito. En virtud de lo expresado, hemos seleccionado para nuestra investigación, dos formas de muestras no probabilísticas: a) decisionales; y b) de expertos (Ibídem). Si bien tomamos la idea de estos autores en cuanto a la clasificación de los tipos de muestra, al referirnos a quienes integran este grupo, no utilizaremos la palabra *expertos*; en su lugar nos referiremos a: *informantes calificados*.

En función de lo expresado, hemos dividido las entrevistas en dos grupos:

- **El grupo A**: está constituido por personas que, en función de su interacción cotidiana en el espacio social local, están en contacto permanente con el tema que estudiamos y conocen con algún nivel de detalle varias facetas del mismo: el Profesor Elvio R. López (Director EPES N° 47) y el Profesor Guillermo Villalba<sup>29</sup>, (docente EPEP N° 93 y EPES N° 47). Nuestros informantes calificados, son docentes de unidades educativas locales, que si bien no nacieron en esta colonia, trabajan aquí desde principios de los '90 y actualmente residen en la misma. En términos de Aroceña, son actores locales ligados a técnicas particulares (expertos-profesionales).
- **El grupo B**: está compuesto por miembros de las U.D de los emigrantes (abuelos, padres, hermanos. Nuestro primer criterio de selección fue que los actores en cuestión estén, o hayan estado en el pasado, dedicados a alguna actividad agropecuaria de pequeña escala. El segundo criterio, fue que tengan al menos un integrante de sus U.D que haya emigrado del Km. 142, en el período que abarca nuestra investigación, o antes. Concretamente hemos entrevistado a: Dionel Díaz (59 años) y Porfiria Ruiz (50 años); Marcos R. Lugo (49 años); Cresencio Romero (72 años), y Alicia M. Aguilar (52 años); Pablo Romero (58 años); Julio Villalba Coronel (74 años) y Leonina Lezcano Rojas (70 años); Cresencio Quintana (70 años); Rosana Arias (52 años).

---

<sup>29</sup> Si bien este docente no fue entrevistado formalmente –como sí lo fue López-, fue activo colaborador que en la informalidad de las conversaciones cotidianas sobre el tema fue orientando la selección de los entrevistados.

## **2.2. Tipo de investigación**

Teniendo en cuenta su finalidad, esta investigación tiene un carácter exploratorio, pues intenta determinar categorías de análisis y variables vinculadas a uno o más conceptos; recurren a información variada, pudiendo combinar lo cualitativo con lo cuantitativo y operan con instrumentos no estandarizados y procedimientos abiertos de recolección de información (Yuni y Urbano, 2006:15). Este tipo de investigación se suele realizar cuando el tema de investigación no ha sido lo suficientemente estudiado aún y se carece de información.<sup>30</sup>

## **2.3. Técnica de investigación utilizada:**

En los estudios cualitativos, como es esta investigación, la entrevista es la técnica de obtención de información por excelencia, pues la vía más directa para saber lo que piensan, sienten, o creen las personas radica en preguntárselo (Pollit y Hungler, 1998), con el objeto de obtener información mediante una conversación de naturaleza científica (Fairchild, citado en: Yuni y Urbano, *Ibíd*em: 81).

Las entrevistas realizadas nos permitieron tener un contacto directo con las unidades domésticas de los emigrantes. De esta manera, fue posible acceder al conocimiento de hechos y procesos no documentados, del pasado y del presente, y a los significados que se les otorga socialmente. Por otro lado, gracias a las entrevistas, pudimos acceder al conocimiento de las redes de relacionamiento que los sujetos establecen en tanto participantes de las complejas tramas de la sociedad local.

---

<sup>30</sup> La unidad de estudio donde se desarrolló nuestra investigación, carece de información cuantitativa sistematizada sobre el tema en cuestión. Sólo fue posible encontrar algunos datos cuantitativos en las dos instituciones educativas de nivel secundario, fruto de esfuerzos aislados de sus directivos.

De los tipos de entrevista posibles, hemos realizado los siguientes:

A) Según el grado de regulación de la interacción entrevistado –entrevistador:

- **Entrevistas semiestructuradas**, (o sin cuestionario). En ningún momento nos hemos ceñido estrictamente a preguntas prefijadas, ni secuenciadas, sino en listados de temas tentativos. Esto permitió que la realización de preguntas no previstas, juzgadas pertinentes para la investigación.

B) Considerando la situación interacción:

- **Entrevistas cara a cara**. En este tipo de conversaciones el entrevistador puede obtener información verbal y no verbal (como por ejemplo el atuendo, los gestos y otras expresiones que acompañan el discurso del entrevistado).

C) Según el número de participantes:

- **Entrevistas individuales**: este tipo de entrevistas, que llevamos a cabo con un solo sujeto entrevistado, favoreció la relación comunicativa y el abordaje tanto de temas generales como también específicos.

- **Entrevistas en grupo**: en estas hemos logrado obtener una gran cantidad de información en poco tiempo, dada la complementación de los testimonios de los actores. Solamente en uno de los casos no se pudo realizar grabación en audio por la negativa de los entrevistados.

## **CAPÍTULO 2: EL NORDESTE Y LOS PROCESOS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS NACIONALES**

### **2.4. Inserción subordinada, persistencia de las condiciones periféricas:**

Tanto el enfoque AVEO (activos, vulnerabilidad y estructuras de oportunidades) como el análisis multinivel de las Migraciones Internas (macroanálisis, mesoanálisis y microanálisis), ejes centrales de nuestro marco teórico, comparten la concepción que los factores incidentes en las decisiones de emigrar derivan de situaciones y procesos estructurales complejos. Esta complejidad proviene de la multicausalidad y la multidimensionalidad de los factores involucrados, por lo que es necesario considerar aspectos de escalas geográficas que exceden ampliamente los límites vecinales de nuestra unidad de estudio.

En relación a esto, la aplicación de la teoría centro-periferia, pero hacia el interior de cada país, dio origen al planteamiento que las asimetrías de escala internacional se replicaban a nivel subnacional en las relaciones interregionales,<sup>31</sup> determinando regiones centrales que subordinan al resto de las demás regiones a sus dinámicas. En Argentina, existe un comportamiento histórico subordinado, por parte de las regiones extrapampeanas, a las políticas y procesos dominantes asentados en la Región Pampeana<sup>32</sup>, –tal como lo expresa Rofman (1995).

Ese es el caso de Nordeste Argentino (NEA) que está formado por cuatro provincias: Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones. Por un lado, esta región constituye una importante reserva de recursos primarios pero, por otra parte, se caracteriza por una realidad geográfica compleja, compartiendo con el Noroeste la condición de área periférica con ciertos síntomas de subdesarrollo respecto al resto del país (Bruniard & Bolsi, 1988, citados en Valenzuela, 2006: 44 - 45).

---

<sup>31</sup> Gorenstein (2012: 28), destaca dos vertientes: los de tradición keynesiana –Myrdal, 1959; Hirschman, 1961; Kaldor, 1970; y Porroux, 1967), y más tarde los de inspiración marxista sobre la división interregional del trabajo –Massey, 1979; Lipietz, 1977; y Topalov, 1979).

<sup>32</sup> Integrada por las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos.

Los principales centros urbanos de esta región, surgieron en época colonial: Corrientes, por ejemplo, fue fundada en 1588 por la corriente colonizadora del Atlántico, que luego "...da origen a, Asunción (actual territorio paraguayo) y las misiones jesuíticas (Misiones<sup>33</sup> y áreas del actual territorio brasileño...") (Gorenstein, 2012: 38). Más tarde, con la Real Ordenanza de Intendentes de 1782, Corrientes quedó incluida en la Intendencia de Buenos Aires, con quien intensificó su comercio fluvial.

La integración territorial de Chaco y Formosa a la jurisdicción estatal es relativamente nueva, y se inició después de la Guerra de la Triple Alianza, cuando el Presidente Sarmiento creó (en 1872) la Gobernación del Territorio Nacional del Chaco -que incluía, en forma íntegra: las actuales provincias del Chaco y Formosa, y partes de Salta, Santa Fe, Santiago del Estero y del actual Paraguay).<sup>34</sup>

La ocupación espacial se produce hacia fines del siglo XIX y principios del XX, como resultado, por un lado, de la necesidad de concretar la ocupación de todo el territorio patrio para hacer efectiva en el mismo la jurisdicción estatal (Prieto, 1990: 30), con posterioridad a la Guerra del Paraguay; y por otro, de la ampliación de la frontera productiva en el marco de la inserción argentina en la división internacional del trabajo.

En 1884, la Ley N° 1532, separa al Chaco y a Formosa en dos territorios nacionales distintos, permaneciendo es esta condición hasta mediados del siglo XX. Recién durante el gobierno de Juan Domingo Perón, ambas jurisdicciones fueron provincializadas (en 1951 y 1955, respectivamente), lo que permitió a sus habitantes ejercer sus derechos de ciudadanos.

Pero, mientras la región pampeana capitaneaba la economía primaria exportadora, la Patagonia y parte del NEA eran "integradas" por la fuerza mediante campañas militares. Y desde los años '30, cuando en los principales centros ur-

---

<sup>33</sup> Misiones fue provincializada el 10 de diciembre de 1953, por Ley N° 14.294.

<sup>34</sup> En 1876, por el Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación, Argentina devuelve al Paraguay parte de los territorios conquistados durante la guerra de la Triple Alianza, ubicados al Sur de Bahía Negra y al Norte del Río Verde. Mientras que una segunda sección, entre el Río Verde y el Río Pilcomayo, fue sometida al arbitraje del Presidente estadounidense - Hayes-, quien en 1878 falló a favor del vecino país y Argentina debió restituir también esta porción.

banos de aquella región se asentaba la ISI, aquí se montaba una estructura primaria, en torno al cultivo del algodón, en directa dependencia con aquella.<sup>35</sup>

En ese esquema periférico, hasta bien avanzado el período contemporáneo las producciones regionales exportables no integraban el núcleo dinámico del complejo exportador nacional. Esta situación se revierte a partir de la última década del siglo XX, cuando se perfila y consolida una nueva especialización que tensiona con los sectores ligados a la trayectoria productiva anterior, también atravesada por cambios significativos. Con el mejoramiento de ciertos indicadores macroeconómicos, surgen otras problemáticas que, sumadas a las preexistentes, ponen en cuestión la lógica del actual modelo de crecimiento sin desarrollo (Gorenstein, 2012: 197).

Claro está que en esta etapa los pequeños productores, que basaban sus procesos productivos en la utilización exclusiva de mano de obra familiar, quedan excluidos por las nuevas reglas de juego en un sector agropecuario cada vez más mecanizado, que requiere importantes niveles de inversión que los mismos no poseen.

Por otra parte, debemos agregar que la antes mencionada “expansión de la frontera agrícola”, y la integración al esquema exportador nacional, vinieron acompañadas de una nueva ola de deforestación. Este nuevo avance sobre los bosques nativos, fue mucho más agresivo que en el pasado: si en la época de expansión del cultivo algodonero minifundista el desmonte se llevaba a cabo con el hacha, el pico y la pala, en las últimas décadas se realizó merced al uso de topadoras y motosierras.

La pérdida de activos ambientales, por acciones antrópicas desmesuradas, está adquiriendo dimensiones alarmantes, y amenaza lo que Bruniard y Bolsi (1988) calificaban como la mayor riqueza del nordeste: el ser en Argentina “...una importante reserva de recursos primarios...” Los problemas ambientales derivados de estas acciones no distinguen estratos sociales, pero sus consecuencias

---

<sup>35</sup> La expansión de la industria algodonera siguió los patrones de la primera localización de la industria manufacturera y de la sub-rama lanera; esto es la concentración de las fábricas en la ciudad de Buenos Aires y Avellaneda. (Belini, Claudio: Industria textil, fomento regional y función social... Pág.: 55).

golpean con mayor dureza a los pobres a raíz de su menor capacidad de respuesta y adaptación.<sup>36</sup>

## **2.5. Principales cambios político-institucionales y sus consecuencias sobre el complejo algodonero (desde fines del siglo XX).**

El Nordeste (Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones), junto con el Noroeste (Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca), forman el llamado Norte Grande Argentino, en el que coexisten varios complejos productivos. Schorr, Ferreira y Gorenstein (2012: 51) distinguen seis complejos: tres con encadenamientos industriales (algodón, azúcar y foresto-industria) y tres de base primaria (soja, yerba mate y tabaco). En conjunto comparten una característica: el haber experimentado profundas transformaciones en el período consignado en este acápite. Muchos de estos cambios, se prolongaron al período que estudiamos.

Las transformaciones económicas y sociales a las que nos referimos no hubieran sido posibles sin las reformas institucionales que las precedieron y/o acompañaron. El primero de estos cambios institucionales, es el proceso de descentralización del Estado de los años 90, que estuvo dirigido a concluir las transferencias hacia los gobiernos provinciales de la educación, la salud y la provisión de agua y otros servicios públicos (Schorr & Gorenstein, 2012: 115).

Esta tendencia se nutrió de los postulados del Consenso de Washington, que “sugiere” derivar la prestación de servicios básicos a los estados provinciales y municipales a fines de aliviar las cargas financieras del Estado central, pero los gobernantes argentinos procedieron a descentralizar las obligaciones “...sin remitir los fondos para mantenerlos en funcionamiento...” (Rofman, 2006: 41).

---

<sup>36</sup> Estos fenómenos son parte de la actual *crisis ecológica* “...que se manifiesta en sequías e inundaciones a escalas crecientes, y tiene su motor en las dinámicas productivas contaminantes y la connivencia del Estado...” (Gambina, 2009, citado en: Varesi, 2012: 152).

La descentralización de obligaciones –sin los recursos necesarios- se convierte en el último cuarto del siglo XXI el origen de las penurias de muchas provincias argentinas, y al mismo tiempo en una herramienta de disciplinamiento político para los ejecutivos de turno. La vieja antinomia, unitarismo/federalismo, sobrevive así bajo nuevo ropaje y alimenta la condición periférica de las economías extrapampeanas.

El segundo cambio comprende al marco jurídico que regula la explotación de los recursos naturales. La Constitución Nacional, tras su reforma de 1994, en su Artículo 124, establece que ‘corresponde a las provincias el dominio originario de los recursos naturales existentes en su territorio’.<sup>37</sup>

La administración de sus propios recursos naturales podría haber sido una herramienta reparadora para las provincias de nuestro país, incluyendo a las del NEA. Pero éstas no siempre cuentan con capacidad para capitalizar las oportunidades y nuevamente tropiezan con el escollo de la dependencia.

En relación a esto último, podemos poner por ejemplo el caso del petróleo formoseño, que –descubierto en 1983- actualmente es despachado por completo fuera de nuestra provincia sin agregarle valor, a raíz de no contar con el nivel tecnológico apropiado, replicando así el antiguo esquema exportador con el que se integró a la economía nacional: hacia fines del siglo XIX y primeras décadas del XX fue el quebracho, desde 1940 fue el algodón y desde los '80 el crudo.

Bajo el amparo de las reformas institucionales, mencionadas más arriba, la nueva expansión de la “frontera agrícola” encontró el camino allanado y avanzó sobre miles de hectáreas, que se destinarían luego al cultivo de la soja. Esta nueva oleada de desmonte no se limita a la extracción selectiva de árboles listos para convertirse en madera la industria del mueble y afines, sino que se procedió –y se sigue procediendo- al derribo y quema de la totalidad de la riqueza de la flora autóctona.

---

<sup>37</sup> Los Estados provinciales conservan todo el poder no delegado al gobierno federal, así como aquel que se hubieran reservado mediante pactos especiales. Las actividades más beneficiadas fueron la minería y la explotación de bosques, a las que se otorgaron seguridad jurídica, desgravaciones impositivas, facilidades extendidas para la remisión de utilidades al exterior, y limitaciones de las regalías que percibían las provincias productoras (Schorr y Gorenstein, op. cit.: 114).

Un tercer aspecto, tiene que ver con la Ley de Entidades Financieras, sancionada en la última dictadura, y un amplio dispositivo normativo complementario puesto en marcha en los '90, que persiste en la actualidad. Así, el sistema financiero argentino se caracteriza por la baja ponderación de los préstamos bancarios para los sectores productivos (Schorr & Gorenstein, op. cit.: 115).

El sistema financiero argentino actual es poco propenso a otorgar créditos a los sectores productivos. Esto demuestra, que en términos de financiamiento existen importantes continuidades respecto a la dirección de la economía impuesta por la dictadura y continuada por gobiernos democráticos.

Observando el destino de los créditos otorgados entre 2000 y 2008, podemos identificar dos tipos de sesgo. En primer lugar, existe un sesgo sectorial, en 2005 avanzada ya la recuperación, el coeficiente era menor al 14% (aproximadamente diez puntos porcentuales más bajo que en 2000). Mientras en el año 2000, Argentina destinaba el 23,9% del PBI en créditos al sector privado, en 2005 destinó sólo el 11,7% y se eleva sensiblemente para el 2008 a 13,6% (Ibídem: 116).

En segundo lugar, existe un fuerte sesgo regional: en año 2008, más del 90% de los préstamos otorgados por las entidades financieras a las actividades económicas se concentró en la región centro del país; en dicho contexto, la participación de las provincias cuyanas fue del 2,2%, la de las patagónicas del 2,1%, las del NOA de 2,3% y las del NEA de 1,7% (Ibídem: 117-118).

Como puede verse, los alcances del crédito del sistema financiero formal corroboran el esquema centro / periferia a nivel subnacional que se propuso en el marco teórico. El centro, la Región Pampeana, se queda con la *parte del león*, mientras que las demás regiones sólo alcanzan una pequeña porción.

Por otro lado, en 1991, el decreto presidencial N° 2284<sup>38</sup>, se orientó a lograr "*una completa desregulación económica*". Se desregularon los mercados agropecuarios, disolviendo varios organismos moderadores de la actividad, derogando las contribuciones e impuestos que financiaban sus actividades y permitiendo la

---

<sup>38</sup> Decreto 2284/91 de Desregulación Económica.

venta de los bienes pertenecientes a los mismos. Se eliminaron así los precios máximos y sostén que estuvieron vigentes muchos años (Valenzuela, 2006: 130).

Los cambios institucionales reseñados, trajeron para estos complejos productivos del NOA y NEA una serie de efectos que modificaron sustancialmente su funcionamiento y ocasionaron importantes consecuencias sociales. Transcurrida una década y media del siglo XXI, muchos de estos procesos continuaron, a pesar que las políticas públicas post-convertibilidad buscan reorientar la economía.

Entre las transformaciones que sobrevinieron a los cambios institucionales se destacan, primero: la irrupción de la soja<sup>39</sup>, cultivo netamente pampeano, que se expandió rápidamente desplazando a otros cultivos y sujetos sociales. “Los cultivos tradicionales pierden relevancia en manos de la soja dependiendo crecientemente de actores externos, principalmente de región pampeana, y girando parte de la renta local hacia otras regiones” (Gorenstein, *et ál*, 2012: 89).

Segundo, el surgimiento de un modelo productivo, diferente de la época proteccionista, que comienza a imponerse a partir de 1976, crecientemente con la Promoción Industrial de los ochenta, derivada del abandono del modelo de sustitución y se consolida en la década del noventa con el auge del neoliberalismo. En ese marco se conforma un “sistema dual” de productores algodoneros: por lado, los pequeños productores descapitalizados y en permanente empobrecimiento; por otro, los grandes –y algunos medianos–, altamente capitalizados que diversificaron la producción con orientación creciente hacia la soja (Schorr, Ferreira & Gorenstein, 2012: 55)<sup>40</sup>

En ese sistema dual, los integrantes del primer grupo, encontraron en los paquetes tecnológicos (P.T) un *trampolín* que les permitió acrecentar sus ventajas, ser más competitivos en los mercados nacionales e internacionales, pero para los del segundo grupo, los P.T han sido y siguen siendo un factor de exclusión que reduce las estructuras de oportunidades disponibles.

---

<sup>39</sup> “La soja, en la campaña de 1971/72, ocupaba 79.800 ha en la Argentina. Para 1981/82 ascendió a 2.040.000 has y en 2008 se ubicó por encima de las 16.000.000 de has, ocupando el 50% de la superficie cultivada del país” (Caminiello, 2011: 28).

<sup>40</sup> Si bien los autores hacen hincapié, casi exclusivamente en la Provincia del Chaco, en Formosa se manifiestan procesos muy similares.

La agricultura desde fines del siglo XX se valió de la incorporación de *paquetes tecnológicos* (P.T) que combinan aspectos genéticos, insumos, equipamiento, nuevas prácticas agronómicas, etc. Los '90 son los años de las semillas transgénicas, la siembra directa, el doble cultivo, y la ampliación del uso de fertilizantes y biocidas. De esta manera se logra reducir los costos de producción, como sucede por ejemplo con el herbicida conocido como “glifosato”, unido a las semillas RR (*Roudup Ready*).

En tercer lugar, el traslado de la casi totalidad de hilanderías hacia los nuevos polos industriales fomentados por el Estado que se instalaron en San Luis, Catamarca, La Rioja, San Juan y Tucumán, desarticuló la cadena de valor del algodón del Chaco (Schorr, *et ál*, 2012: 57). Cabe aclarar que Formosa también se vio afectada por este proceso pues, por proximidad geográfica con el Chaco, casi totalidad de su fibra de algodón desmotado iba a parar allí, dado que nuestra provincia históricamente careció de hilanderías y tejedurías.<sup>41</sup>

“Los costos del transporte se transformaron en la variable inductora de la ampliación de las explotaciones mínimas rentables y de la baja del precio del algodón a los efectos de mantener competitivas a las industrias” (Ibídem). Esto significó la paulatina exclusión de los minifundistas de nuestra U.E, ocupantes, por lo general, de parcelas que oscilan entre 0,5 y 20 hectáreas cultivables.<sup>42</sup>

En cuarto lugar, y muy relacionado a lo anterior, se produce una reducción del número de establecimientos y de la cantidad de personas ocupadas en la producción algodonera, lo que equivale a una generalizada disminución de la población rural. Esta tendencia es compartida por los demás complejos productivos de las distintas jurisdicciones del NEA, aunque cada provincia muestra rasgos diferenciales.

---

<sup>41</sup> Esta situación persiste en la actualidad, lo cual se puede constatar gráficamente en: CEPAL (2015), *Complejos productivos y territorio en la Argentina. Aportes para el estudio de la geografía económica del país*. Naciones Unidas, noviembre de 2015. Santiago de Chile. Pág. 103.

<sup>42</sup> El caso más representativo de productor minifundista es el de Don Julio Coronel Villalba, cuya parcela no llega a una hectárea (Ver entrevista). En otras colonias de la misma jurisdicción municipal también se encuentran casos similares.

El mayor descenso de la población rural en el período 1947–2001, corresponde al Chaco (66%) y el 17% a Formosa, sumando entre ambas un 83%, lo que significa una pérdida comparativa entre 1991 y 2001 de 86.000 habitantes rurales en el ámbito Chacoformoseño. En este sentido, Misiones y Formosa, registran un aumento de su población rural hasta 1980, y a partir de ese momento una relativa estabilidad en el primer caso y una disminución leve en el segundo. Corrientes, que exhibe un suave pero constante descenso desde 1960, tendencia compartida con el Chaco, quien se distingue por la marcada disminución entre 1991 y 2001 (Valenzuela, 2006: 62).

En quinto lugar, se registra una declinación en la participación de las cooperativas desmotadoras, importante elemento mediador entre los productores y la industria, que otorgaban crédito barato, garantizando así el pago de la materia prima y el costo financiero hasta su realización como fibra. Este sistema priorizaba la sustentabilidad social a través de la actividad económica de pequeños productores por encima de la eficiencia (Schorr, *et ál*, op. cit.: 58).

La crisis de las cooperativas y la privatización de las bancas provinciales –en la década de los 90- significaron el sistemático desfinanciamiento de los pequeños productores. En adelante debieron recurrir a prestamistas privados, con intereses altamente usurarios, o al fiado, lo que siempre dependía de la lectura de los mercados los capitalistas locales hacían y de la reputación del productor. La privatización del Banco Formosa (en un 60%), en diciembre de 1995, no fue un caso aislado.<sup>43</sup>

La desregulación estatal, iniciada por la dictadura, y profundizada por los sucesivos gobiernos democráticos, significó que el Estado deje de otorgarles créditos de apoyo a las cooperativas, o que aquellos simplemente pasen a manos privadas, volviéndose prácticamente inaccesibles dada la imposibilidad de reunir los requisitos cada vez más rígidos que se imponía. Además, abandonó su función de

---

<sup>43</sup> El Banco de Corrientes se privatizó en un 60 % en mayo de 1993; el del Chaco en un 60% en noviembre de 1994; el de Misiones en enero de 1996 en un 92,5%. Otras provincias argentinas también tomaron idénticas medidas, y así entre 1991 y 1996 los bancos públicos argentinos se reducen de 35 a 20. (Burdisso, D'Amato & Molinari, 1998: 9).

orientador de los precios, tal como lo había hecho durante décadas (Rofman, 2005: 352).

Por otro lado, debe destacarse que la mecanización agrícola trajo profundas transformaciones sociales. “El factor tecnológico más relevante, aunque no el único, fue la incorporación de la cosechadora mecánica. Ésta incrementó decididamente la productividad de la actividad, directriz del paradigma vigente, mejorando su rentabilidad relativa frente a otros cultivos” (Schorr, *et ál*, op. Cit.: 59).

Recordemos que el pequeño productor minifundista también se empleaba como mano de obra junto a la totalidad de integrantes de su unidad doméstica en los predios de productores de mayor capacidad, pasando de patrón a peón a veces en una semana, pues por lo general la recolección en su chacra no duraba mucho tiempo.

A los ya mencionados cambios en el complejo algodonero-textil, Rofman (2005: 354-355) agrega dos factores decisivos. En primer lugar, que con el aperturismo se produce un crecimiento de la llamada “competencia desleal”, representada por prendas manufacturadas con algodón que ingresaban de manera cada vez más acelerada procedentes de países tradicionalmente productores de las mismas.<sup>44</sup>

En segundo lugar, que por el tipo de cambio sobrevaluado al momento de fijarse la paridad en marzo de 1991, se acentuó la exigencia de la reconversión para que el algodón industrializado se competitivo internacionalmente. Y ante la falta de apoyo estatal, los pequeños productores fueron incapaces de aumentar la productividad y competitividad (Ibídem).

En ese contexto, la demanda de fibra de algodón en el mercado nacional decae notoriamente, lo que significó un revés para los productores de algodón, y especialmente para los pequeños, que no pudieron insertarse en el nuevo sistema

---

<sup>44</sup> Los bienes recibidos contaban en sus países con importantes subsidios, apoyo financiero e impositivo. Por el contrario la producción nacional tuvo que afrontar elevadas cargas financieras, a la vez que a la pequeña y mediana empresa de la industrial textil y comercial se le impusieron requisitos infranqueables para el otorgamiento de créditos.

agropecuario por las barreras tecnológicas y financieras, mencionadas más arriba, que impusieron nuevas reglas de juego.<sup>45</sup>

Esta situación se prolonga hasta hoy, lo cual quedó en evidencia hacia fines de la primera década de este siglo cuando por el significativo incremento en el precio internacional del algodón (desde 2009), se produjo en la Argentina una suerte de “reinicio” de la actividad algodonera. Pero los que protagonizaron esta reactivación son grandes productores diversificados con capacidad que aprovecharon las señales del mercado a instancias de la soja y otros cultivos (Schorr, *et ál*, 2012: 63).

Estos procesos políticos y económicos, de orden nacional o regional, repercuten directamente a nivel provincial, y por supuesto local, configurando los flujos migratorios interregionales, ya que:

En términos generales estos movimientos migratorios están asociados a las posibilidades económicas, culturales y/o sociales que ofrecen las provincias que en determinados períodos se convierten en lugares atractivos para ser habitados. Es por ello que las migraciones internas se producen, generalmente, desde las regiones menos favorecidas hacia las más beneficiadas en términos de fuentes de trabajo, mejores niveles de ingreso, mejores condiciones educativas y otras condiciones de desarrollo.<sup>46</sup>

## **2.6. Formosa: territorio de emigración constante**

El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV) del año 2010, adopta un enfoque macro para explicar la distribución espacial de la población argentina, donde la M.I obedece a determinados factores de expulsión en los lugares de origen y de atracción en los de destino.

---

<sup>45</sup> “Ahora si no tenés maquinaria moderna, cosechadora, sembradora directa eso (...), ya no podés trabajar más ya...” (Dionel Díaz, EDA: 21/05/15).

<sup>46</sup> INDEC: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Censo del Bicentenario. Resultados definitivos Serie B N° 2. Tomo 1. Pág.: 104

Los distritos con TAMN negativa, tipificados como *área de expulsión*. A este grupo pertenecen: Entre Ríos (-0,1%), Mendoza (-0,1%), Tucumán (-0,2%), San Juan, Corrientes (-1,4%), Jujuy (-1,6%), Salta (-2,0%), Santiago del Estero (-3,3%), Catamarca (2,5%), Chaco (-3,2%), Misiones (-3,6%), Formosa (-6,3%) y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (-6,9%).

Entre los aspectos salientes de estos números, se puede observar que todas las provincias del Norte Argentino (NOA y NEA) se encuentran en la categoría de "áreas de expulsión". Este ranking nacional de *distritos expulsores* de población, está encabezado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, seguida por Formosa "...desde las que partieron hacia otras provincias, en promedio, entre 6 y 7 emigrantes por cada mil habitantes, respectivamente" (Ibídem).

Ya en el CNPHyV (2001), se registra una TAMN negativa de -1,13%, lo que equivale a 14.689 personas que emigraron de la Provincia en período censal considerado. Pero la situación de Formosa no es ajena a la realidad regional, ya que en general "...las regiones del NOA y NEA tienen saldos migratorios negativos. Se destaca principalmente la región nordeste (NEA) con una tasa anual de migración neta de -1.03%." En números absolutos, esto significa que 89.247 personas partieron de esta región para afincarse en otras regiones de la Argentina (Pizzolitto, 2006: 13).

Como se adelantó en la introducción, la Tesis de Licenciatura de Sapkus, - que estudia la Colonia Santa Marina, a unos 30 km. del 142- da cuenta de esta característica poblacional de Formosa. Desde mediados de los '70, se inicia en aquel espacio una sistemática emigración de miembros de las unidades domésticas tanto a los centros urbanos de la provincia, como fuera de ella (Buenos Aires, fundamentalmente). En otros casos es la unidad doméstica entera la que emigra. No obstante, la emigración de U.D enteras es poco frecuente. Lo común es que emigren los jóvenes, aquellos hijos que, una vez entrados en la etapa de fisión, se encuentran con la imposibilidad de acceso a la tierra para independizarse (Sapkus, 1995: 127 y 128).

En segundo lugar, disponemos de la ponencia: *La educación formal como puente entre los jóvenes y los adultos*<sup>47</sup>. Su autora, María Cristina Mola, afirma que en las transformaciones económico-productivas sufridas por Formosa en las últimas décadas, se encuentra el origen de la migración, sobre todo de jóvenes. “Esta provincia, con una economía básicamente primaria, tuvo hasta fines de los ’80, una amplia comunidad rural, formada mayoritariamente por pequeños productores agropecuarios que desarrollaban el proceso productivo en unidades de tipo familiar.”

Entre los principales efectos de las transformaciones económicas sobre los espacios rurales de esta provincia, Mola destaca: la disminución en la rentabilidad de la ganadería extensiva y del monocultivo algodonero (pilares de la economía formoseña). La emigración hacia las principales ciudades del país, fue la respuesta más frecuente, e incluso deseada, por las familias rurales para superar la pobreza.

En el análisis de Mola, además de la ya mencionada vinculación entre las transformaciones de la estructura productiva y la emigración, se critica la educación formal que no se ajusta a las necesidades de la ruralidad formoseña, y la liviandad de las políticas públicas. Esta problemática, es una herencia de la escuela sarmientina de la Organización Nacional (del siglo XIX) que, con su *vocación homogeneizadora* propendía a unificar las diferentes culturas que llegaban al país, más allá que vivieran en contextos rurales, urbano o semiurbanos.

El paso del tiempo volvió obsoleta a esta institución estructurada en torno a ciertos valores y contenidos distantes de la idiosincrasia de las familias rurales, y se convirtió en vehículo de disociación, contribuyendo a la migración de los jóvenes a las ciudades, con el consiguiente desarraigo cultural. A todo esto, debe agregarse la consideración de la intemperancia de las políticas para el sector y de una naturaleza que devuelve en sequías e inundaciones las agresiones que recibe (*Ibidem*: 3).

---

<sup>47</sup> VI Congreso Latinoamericano de Sociología Rural (Porto Alegre, Brasil, 2002).

## **2.7. La Argentina reciente: algunas claves de escala macro para entender los procesos a nivel local:**

El término “*reciente*” es sumamente ambiguo, por lo que es necesario especificar el lapso de tiempo para el que se lo utiliza. En esta investigación, cuando hablamos de la Argentina “reciente” nos referimos al período posterior a la crisis, es decir desde la salida de la convertibilidad –en 2002–, y la recuperación del crecimiento económico, en primer trimestre de 2003, hasta fines de 2015.

Tras el interinato de Eduardo Duhalde, hubo elecciones presidenciales el 27 de abril de 2003. En esa oportunidad se impuso la fórmula Menem – Romero, con el 24,45 % de los votos, contra el 22,24 % de Kirchner – Scioli. Técnicamente debía haber segunda vuelta, pero aquellos declinaron su candidatura, correspondiéndole los cargos de Presidente y Vicepresidente de la Nación respectivamente a estos últimos.

Los estudios consultados, sobre el período, coinciden en que las medidas que marcaron el rumbo económico, se tomaron antes de la asunción de Kirchner. En efecto, un tiempo después del default, se puso fin a la Convertibilidad; se establecieron las retenciones a las exportaciones y se anuló la relación directa con dólar de diversos precios y tarifas, instituidas en los 90.

También se sentaron las bases de las políticas asistenciales, que actuaron como *dique de contención* ante la creciente conflictividad. En efecto, “...la gestión de Duhalde lanzó tres mega-programas de amplio alcance y resultados coyunturales muy positivos: ‘Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados’; ‘Programa de Emergencia Alimentaria’; y ‘Programa Remediar’” (Rodríguez & Reyes, 2006: 5).

A pesar de las ambigüedades iniciales, de los avances y retrocesos, las medidas tomadas en cuanto a política social sirvieron para reactivar la economía en pocos meses, pero sobre todo para descomprimir las tensiones sociales, cuyas manifestaciones icónicas –los cacerolazos y la consigna: *que se vayan todos*– interpelaba diariamente a los dirigentes políticos.

Aparte de algunas continuidades, la llegada del santacruceño a Casa Rosada, “...conllevó un cambio no sólo en la conducción política sino también en el mo-

delo económico que prevaleció desde los años noventa (...), y cuyo fracaso se había puesto en evidencia en la crisis de 2001-2002” (Rapoport, 2010: 474).

Para Damill y Frenkel, (op. Cit.: 128-129)<sup>48</sup> el lustro 2003–2007, redondea un muy buen desempeño macroeconómico, con un crecimiento promedio del PBI próximo al 9% anual<sup>49</sup>. La inversión fija repuntó fuertemente y la inflación se mantuvo relativamente baja, aunque en paulatino ascenso desde el mínimo posterior a la devaluación, registrado en 2003, que fue de 3,7 anual. A lo largo del quinquenio se mantuvieron los superávits fiscal y externo, los salarios reales y la ocupación subieron y la distribución del ingreso mejoró de manera apreciable.

Podemos observar que varios indicadores que en el balance de los ‘90, y también del periodo 2000-2002, mostraron trayectorias negativas, empezaban tornarse positivas. Además de los ya citados, la industria experimentó similar trayectoria, por lo que se habla de nueva fase de industrialización vía sustitución de importaciones.

En ese contexto, las textiles “...casi duplicaron su producción entre 2003 y 2007...” (Rapoport, 2010: 491).<sup>50</sup> Sin embargo, esto no trajo una automática reactivación de la producción algodonera, ya las transformaciones producidas en el sector agrario con el aperturismo y la convertibilidad habían modificado de raíz las reglas de juego en detrimento de los minifundistas –como son los de nuestra unidad de estudio.

Por otro lado, Damill y Frenkel (op. Cit.: 129) señalan que la pieza fundamental de este esquema macroeconómico exitoso fue el tipo de cambio elevado relativamente estable. No obstante, la paridad cambiaria con el dólar estadounidense

---

<sup>48</sup> Nos basamos aquí en el capítulo 4 del libro de Peruzzotti y Gervasoni (2015), ¿Década ganada? En éste, Damill y Frenkel, distinguen -desde el punto de vista económico- para el período 2003 - 2012 dos fases: un “lustro virtuoso (2003 – 2007)” y, un lustro en el cual se produce “...una considerable desmejora del desempeño macroeconómico” (2008 – 2012).

<sup>49</sup> “En el Cono Sur, tomando como punto de comparación el 2002, se puede decir que todos los países de la región crecieron, pero el desempeño argentino es el más destacado (...) sólo Uruguay tiene un desempeño comparable a partir de 2009” (Streb, 2015: 177).

<sup>50</sup> En cuanto a la recuperación del sector manufacturero, (Arceo et al: 70) señala que “...no sólo se expandió con respecto a los deprimidos niveles de 2001 sino también sobre el conjunto de la década del noventa, creciendo un 51,9 por ciento entre los años 2002 y 2006.”

iniciaba una tendencia declinante. En concomitancia con esto los salarios medios medidos en dólares, se incrementaban a un ritmo visiblemente más alto que los salarios reales.

A diferencia del neoliberalismo, el neodesarrollismo introdujo un conjunto de dispositivos para controlar el funcionamiento de los mercados. “Este modelo ha continuado –aunque no sin percances, desajustes y estancamientos- hasta el presente, promoviendo el aumento del consumo interno, el mantenimiento del empleo, el aumento del gasto social y la caída de la pobreza...” (Salvia, 2015: 197)

No obstante, hacia mediados de la década pasada, empiezan a asomar algunos signos preocupantes, que contrastan con aquellos indicadores altamente positivos del lustro virtuoso. El primero de ellos fue la aparición de un viejo fantasma de la economía argentina: la inflación, que para 2005 ascendió 12,5%.

Esto se explica, en parte, por el incentivo del consumo interno, característica fundamental del neodesarrollismo. Pero cuando el aumento de la oferta de bienes y servicios fue sobrepasado por la demanda, se produjo una reaparición de la inflación. Esto coincidió con el menor acceso al crédito externo como al financiamiento interno, en medio de una puja distributiva (Salvia, 2015: 197).

Otra explicación del proceso inflacionario se encuentra en que el Kirchnerismo, a pesar de haber incentivado la sustitución de importaciones, en general se mantuvo dentro de una “...matriz basada en la explotación y procesamiento de recursos naturales (agrícolas, hidrocarburos y minería)...”, cuyo principal destino fue la exportación. “Esta dinámica exportadora repercute desfavorablemente en el nivel de inflación, ya que las empresas buscan imponer en el mercado local el precio que obtienen mediante su exportación...” (Varesi, 2012: 150)

El gobierno, desde entonces, tomó diferentes medidas para frenar o al menos desacelerar el aumento generalizado de los precios. El principal objetivo fue mantener la inflación por debajo de los dos dígitos, mediante la congelación de varios precios públicos, los controles y los acuerdos con firmas líderes. También se incluyeron medidas de regulación en determinados mercados como el de la carne vacuna y los lácteos productos lácteos. Como resultado de estas acciones se logró

contener la aceleración inflacionaria que para 2006 fue de 9,8% anual (Damill & Frenkel, 2015: 132).

Tales medidas, no resolvieron el problema de la inflación, que persiste hasta el presente y ha concitado críticas, tanto por los escasos resultados obtenidos, como por los métodos utilizados: acuerdos con los principales formadores de precios y manipulación de los datos oficiales.

Simultáneamente se concretaba la reestructuración de la deuda pública en *default* con una considerable quita, plasmándose así un notable avance en el proceso de desendeudamiento; se lograba una importante victoria política en las elecciones legislativas de medio período, en octubre de 2005; y poco después -en 2006- se cancelaba de un solo pago el total de las obligaciones pendientes con el FMI (Ibídem).

El cierre de este primer período, puede ubicarse –según los autores consultados- entre la intervención del INDEC, en 2007, y el “conflicto del campo” (2008). La crisis del capitalismo internacional, coincidente con este período, también constituye un aspecto a tener en cuenta. Para Varesi (2012: 148), es una *crisis civilizatoria*, no sólo *económica-financiera*, sino también *energética*, por el agotamiento del patrón petrolero; *alimentaria*, vinculada a la derivación de tierras para la producción de biocombustible con fuertes impactos en el precio de los alimentos; y *ecológica*, en tanto el modo de producción del capitalismo global, basado en la acumulación y la búsqueda de máxima ganancia<sup>51</sup>, se realiza aún a costa de los recursos naturales.

En el segundo período de los “gobiernos neodesarrollistas”, uno de los grandes desafíos que fue la inflación, que empezaba a ser uno de los problemas más preocupantes. En efecto, si entre 2003 y 2007, su incremento anual había promediado el 11,2%, alcanzaría un 25,3%, en 2007, según estimaciones alternativas del IPC. En las fuentes oficiales, sin embargo, esta aceleración inflacionaria no se ha registrado (Damill y Frenkel, op. Cit.: 141), ya que el gobierno concentró más es-

---

<sup>51</sup> Varesi, Crisis mundial, modelo de acumulación y lucha de clases en la argentina actual, en Jairo Estrada (coord.), *La crisis capitalista mundial y América Latina. Lecturas de economía política*. Buenos Aires. CLACSO, octubre de 2012.

fuerzos en manipular las publicaciones del INDEC que en controlar la inflación en sí misma.

La *dimensión económica* de la crisis mundial, se propagó a la Argentina a través de: 1) el *comercio exterior*: produciendo la caída de las cantidades y los precios de las exportaciones, cortando en 2008 el crecimiento continuo de las mismas desde la devaluación<sup>52</sup>; y, 2) el *ajuste en los planes de producción* de las empresas, que provocó la caída en la inversión, presentando en el primer trimestre de 2009 el pico más fuerte de reducción de la variación anual desde 2002: un -14,2%; y el incremento de la fuga de capitales, que alcanzó su triplicación en 2008 (Varesi, op. Cit.: 153).

Estos procesos se reflejaron de inmediato con una desmejora de los principales indicadores macroeconómicos, sumándose al mencionado aceleramiento inflacionario que licuaba los ingresos de la población a lo largo y ancho de la Argentina, golpeando especialmente a los estratos sociales más vulnerables, sobre todo en los territorios de las regiones periféricas, como los que aquí estudiamos.

El menor dinamismo afecta la ocupación. La tendencia alcista de los indicadores de ocupación, que se venían registrando desde 2002, se frena hacia 2008. Para 2009, estimaciones privadas arrojan una caída del PBI próxima al 4%. Luego, alentado por una mejoría en el contexto externo y en parte también por políticas fiscales y monetarias expansivas, el producto retomaría la senda ascendente en 2010-2011, con un crecimiento medio algo inferior al 7% anual (Damill & Frenkel, op. Cit.: 142-143).

El buen desempeño macroeconómico del período 2003-2007, logrado por medio de una combinación de políticas económico-sociales neodesarrollistas y una coyuntura internacional favorable a los productos argentinos de origen primario,

---

<sup>52</sup> Los precios de las materias primas que habían alcanzado hacia mediados de 2008 precios históricos, se derrumbaron en el segundo semestre del año (caída del 50% en el precio del petróleo y del 30% en las materias primas restantes) convirtiéndose así en uno de los canales más importantes de propagación de la crisis, evidenciando la vulnerabilidad económica local ante la oscilación del precio de los *commodities*.

contribuyó a sortear los peores momentos de la crisis sin tener que recurrir al clásico ajuste que luego recomendarían algunos organismos internacionales.

Continuaron mejorando, aunque a un ritmo mucho menor que en el lustro anterior, los indicadores de distribución, como el coeficiente Gini. La principal explicación se encuentra en el establecimiento de la Asignación Universal por Hijo (octubre de 2009). Por otro lado, continuó reduciéndose la desigualdad entre los ocupados, lo que puede asociarse a un crecimiento en el empleo formal (Damill & Frenkel, op. Cit.: 143).

La AUH y las jubilaciones sin aportes, constituyen las medidas políticas de inclusión más efectivas para los sujetos sociales que estudiamos. En muchos casos, los ingresos provenientes de aquellos programas, constituyen, los únicos ingresos de los hogares que dejaron de ser unidades productivas para transformarse en unidades de consumo. Pero al no estar dirigidos específicamente a la reactivación productiva, su incidencia se siente casi exclusivamente en el consumo.

Durante los años 2010-2011, pasados los efectos de la crisis internacional 2008-2009, la economía argentina recuperó el crecimiento con base en el aumento del consumo interno y mejoras sustantivas en el nivel de bienestar. En esos años se recuperó la inversión –tanto privada como pública–, crecieron los salarios en términos reales y se ampliaron los programas sociales dirigidos a los sectores más pobres (Salvia, 2015: 22). Quizás estuvo allí la clave de la contundente victoria - con el 54% de los votos- de 2011, que otorgó al kirchnerismo un mayor número de bancas en el Congreso y un nuevo mandato para la Cristina Fernández.

Pero la recuperación del bicentenario no duró. El segundo mandato de Fernández se iniciaba con un panorama complicado, pues existían fuertes desbalances acumulados en años precedentes: inflación (más allá de los índices oficiales), apreciación cambiaria, tendencia explosiva de los subsidios asociada a distorsiones de precios relativos, deterioro de los superávits externo y fiscal, aislamiento financiero internacional (Frenkel & Damill, op. cit.: 149).

Las reservas internacionales comenzaron a caer a mediados de 2011 y continuaron reduciéndose a un ritmo significativo durante 2012 y 2013 pese a la vigencia del denominado “cepo” (Ibídem: 152). El segundo mandato de Cristina Fernán-

dez, ha sido el de menor dinamismo desde 2003. Muchos de los indicadores que en el lustro anterior mostraban curvas ascendentes empezaron a perder vigor (CEPAL, 2014: 2)

El frente externo fue uno de los más críticos, a pesar que se continuó aplicando mediadas tendientes a minimizar la pérdida de reservas internacionales (regulación del flujo de importaciones; aumento de las restricciones para la adquisición de divisas con fines de atesoramiento y turismo al exterior -que dio lugar a un mercado de cambios paralelo- e introducción de ciertas limitaciones a la remisión de utilidades al exterior por parte de empresas extranjeras) (Ibídem)

Si bien se había sorteado, los peores momentos de la crisis internacional, al descenso de las reservas internacionales se sumaban otros factores. El primero de ellos era la imposibilidad de acceder a nuevos préstamos, con tasas razonables de interés –como sí lo podían hacer países vecinos- porque el país continuaba en default desde 2002. Y el segundo, que los precios internacionales para las materias primas agropecuarias ya no eran los del lustro virtuoso.

A partir de 2012 y durante casi todo 2013 y 2014, el crecimiento se detuvo, la generación de empleo productivo se estancó, la inflación continuó en ascenso y creció el déficit fiscal. A pesar de algunas medidas de ajustes, se mantuvo la política de subsidios y otras medidas orientadas a la protección social. En ese contexto, aún cuando continuó creciendo el gasto social, volvieron a aumentar la marginalidad laboral y la pobreza por ingresos, y casi no registró cambios la pobreza estructural medida por necesidades básicas insatisfechas (Salvia, 2015: 15).

Como puede verse, a pesar de las enormes dificultades macroeconómicas, el gobierno realiza enormes esfuerzos por mantener activas las medidas políticas de protección social a los sectores más vulnerables de la sociedad. Pero al mismo tiempo se muestra la existencia de cierto núcleo duro de pobreza que las transferencias de dinero en efectivo, por parte del Estado, no pueden erradicar. En esta situación se encuentra la mayor parte de nuestros entrevistados.

Streb (2015: 171), afirma que la inflación de 2013, que llegó al 26 % anual, según estimaciones no oficiales, fue superior a la de Brasil (6% en 2012); Chile (2%); Uruguay (8%). Un tema tan sensible a la opinión pública, como la inflación,

no podía pasar desapercibido en las urnas, y los resultados se evidenciaron en las elecciones legislativas de ese mismo año. De igual manera, pese a la derrota, la gobernabilidad no se vio comprometida.

Pero el desprendimiento del sector que desde entonces se conoce como el massismo, representó para algunos analistas, no sólo una reducción en el número de bancas en el Congreso, sino también el adiós a las aspiraciones reeleccionistas que algunos referentes partidarios habían empezado a expresar por entonces. CEPAL (2014: 1), en cambio, muestra una interpretación más optimista de la coyuntura económica argentina de este último período:

(...) en 2013 la economía argentina registra un leve crecimiento del 2,9%. Por el lado de la demanda, esta reactivación se debió al dinamismo del consumo público (que creció un 7,4%), asociado a una política fiscal expansiva, y del consumo privado (4,3%), relacionado con un leve aumento real de la masa salarial. Por el lado de la oferta, el mejor desempeño económico de 2013 se explica por los buenos resultados de la temporada agrícola 2012/2013, cierta recuperación de la actividad de la construcción (vinculada a programas de estímulo estatal para la construcción de viviendas particulares) y la favorable evolución de la intermediación financiera.

Al año siguiente, 2014, la economía argentina se desaceleró, como consecuencia del efecto contractivo de la devaluación de comienzos de año y del resurgimiento de tensiones cambiarias durante el tercer trimestre a raíz del revés judicial del país en el conflicto con los denominados fondos buitres. La desaceleración de la economía del Brasil, principal destino de las exportaciones manufactureras del país, también influyó negativamente (CEPAL, 2014: 1). En 2015, el desempeño macroeconómico continuó sin mejoras (las reservas internacionales siguieron en descenso, ubicándose por debajo de los 30.000 millones de dólares; la inflación llegó al 25 % anual; el déficit fiscal también), lo que unido a las reiteradas denuncias de corrupción, quizá hayan sido los principales motivos que llevaron al 51% del electorado argentino a votar por una promesa de cambio.

## **CAPÍTULO 3: DE LA VULNERABILIDAD A LA VULNERACIÓN, LA EMIGRACIÓN COMO VÍA DE ESCAPE...**

### **2.8. Activos, vulnerabilidad y estructuras de oportunidades en las dos primeras etapas<sup>53</sup> históricas del Km. 142**

Como se ha dicho antes, en la historia del Km. 142 podemos distinguir tres etapas. Ahora bien, ¿de qué manera los actores locales fueron formando activos, y aprovechando –en mayor o menor medida- las estructuras de oportunidades durante estas dos etapas?, ¿qué condicionantes estructurales o coyunturales hacían que un alto porcentaje de ellos se ubiquen en situación de vulnerabilidad social?

En la primera etapa, *poblamiento embrionario* (Década de 1920 a 1941), se ocupan las mejores tierras que se dedican a la ganadería extensiva y se desarrolla una importante actividad comercial mediante la utilización de la navegación por del Río Bermejo. De hecho, algunos de los primeros poblados, de ascendencia europea, llegaron al paraje proveniente del Chaco y Corrientes, por esa vía.

En gran medida, el poblamiento de esta parte de Formosa, se vincula al crecimiento poblacional de Territorio Nacional del Chaco, que entre 1916 y 1947 experimentó el crecimiento más alto de la Argentina (Maeder, 1996: 208). Este vertiginoso proceso, protagonizado principalmente por inmigrantes, multiplicó por nueve la cantidad de habitantes, siendo la década de 1920 la de más intenso arribo de éstos al Chaco. A los italianos y españoles se sumaron europeos del Este.

Por su cercanía geográfica con el Chaco, el Km. 142 también recibió la influencia de este proceso poblacional. En efecto, entre sus primeros pobladores se encuentran –aparte de correntinos, chaqueños y paraguayos- italianos y españolas que llegan provenientes del Chaco y otras provincias argentinas.

---

<sup>53</sup> Según la periodización que hemos explicitado en la introducción, estas dos primeras etapas son: *poblamiento embrionario* (desde la década de 1920 hasta 1941) y *expansión del cultivo algodoneero y crecimiento poblacional* (desde 1941 hasta 1991). Lo ocurrido en la tercera etapa se abordan en los apartados subsiguientes.

En la segunda, *expansión del cultivo algodonero y crecimiento poblacional* (1941 - 1991) se culmina el proceso de ocupación de lo que sobraba de las tierras fiscales, con la llegada de nuevos pobladores, provenientes de otras provincias argentinas -al igual que en la etapa anterior-, pero sobre todo del Paraguay. Se formó así una estructura de oportunidades, expuesta a numerosos riesgos, protagonizada, en lo económico, por un cultivo con la mayor parte de su encadenamiento industrial fuera de Formosa.

En social, el aspecto más destacado era la condición vulnerable de los productores dedicados al algodón, pues las instituciones del Estado de Bienestar (1945 – 1975) tuvieron alcances territoriales limitados. Y cuando bajo los gobiernos neodesarrollistas se asiste a una importante ampliación de derechos, como hemos expresado más arriba, los factores económico-productivos locales, al contrario retrocedieron.

En este período se crea la mayor parte de las instituciones locales. Además de la mencionada Escuela N° 93 -fundada en 1941-, en 1950 empieza a funcionar la Escuela Primaria N° 151 (del Km. 128); en 1957 se funda la Escuela Primaria N° 177; la Delegación local del Registro Civil (en 1965); en 1980, se crea la Sala de Primeros Auxilios (Km. 142) y en 1991, la EPES N° 47. Esto indica que la población rural crecía sostenidamente, no sólo a nivel local, también a nivel regional.

Cresencio Quintana (70 años) comenta: “...*nosotros pasamos en el 62 para estos lados (...) con mis hermanos..., trajimos 60, 70 caballos y vinimos... porque acá era más fácil conseguir tierra, como se dice, fiscal*”. Los Quintana se hallaban radicados en el Departamento General San Martín, Chaco, lindante con el Km. 142. Y recuerda que muchos chaqueños cruzaron el Bermejo para radicarse en estos lugares, y que “...*algunos se fueron para Santa Marina... y más allá también*” “...*esto acá estaba lleno de gente, y todo era aldonal (...) y después a medida que no valía más el algodón se fueron de a poco...*” (EDA, 29/05/2015).

La evolución de la matrícula de la Escuela Primaria N° 177, del Km. 142 - entre 1957 y 1995- puede ilustrar la disminución de la población rural. En aquella fecha, la institución abre sus puertas con 119 alumnos, tres años después, en 1961, se registra un brusco descenso a 79 alumnos, en 1962 se recupera la ten-

dencia creciente con 90 inscriptos; 1963 presenta de nuevo una leve baja –sin caer bajo la cifra de 1961- con 88 alumnos. Luego, la tendencia es ascendente hasta fines de los '60 (1964: 112 alumnos; 1966: 114 y en 1968 se superó la matrícula inicial con 122 estudiantes de nivel primario). Para 1974, en cambio, la matrícula de la Escuela 177 disminuye a 99 alumnos, en 1982 a 83, y para mediados de los '90 a 60 alumnos.<sup>54</sup> Actualmente su matrícula no llega a los 40 alumnos.

La mayoría de nuestros entrevistados se radica en el Km. 142 en este período, por ejemplo: Doña Alicia Mercedes Aguilar (52 años), afirma: *“...yo hace 44 años que vivo acá, llegué cuando tenía 8 años, vine con mi mamá y mi papá (del Chaco), trabajábamos así viste de cosecheros, por todos lados, allá en el Chaco, en Formosa...”*. Su esposo, Cresencio Romero (72 años), manifiesta haber *“...nacido en la colonia en 1943...”*, dedicándose *“...toda la vida a la agricultura...”*, más específicamente al *“...cultivo de algodón...”* (EDA, 29/04/2015). No recuerda en qué fecha se radicaron sus padres en este lugar.

#### **- ¿Su padre vivía en esta colonia también?**

- *“Sí, vivía allá sobre el Bermejo, también siempre se dedicó a la agricultura, después cuando ya estaba viejo y no podía trabajar más le trajo acá en su casa mi hermano, y ahí falleció...”*

De este testimonio se desprende otro dato importante, a saber: que durante el *ciclo del algodón* era posible el asentamiento de los hijos de los pequeños productores en la misma localidad que nacieron o donde vivían sus padres, y más aún: dedicarse a la misma actividad económica, la producción algodonera. Esta posibilidad se fue clausurando desde mediados de los 70, y en el período que estudiamos es prácticamente imposible.

Hacia fines de la década de 1960, llegan al 142 dos familias: la de los padres Marcos R. Lugo, procedente del Chaco, y la de Don Julio Villalba Coronel y Doña Leonina Lezcano Rojas, provenientes de Pilar, Paraguay.

---

<sup>54</sup> “Reconociendo Nuestra Comunidad”. Trabajo escolar (alumnos y docentes) EPEP N° 177 – FERIA DE CIENCIAS 2014.

La familia Lugo emigró de su provincia natal, “...en busca de nuevos horizontes...”, y se afincó en el Km. 142 en 1968. En aquella provincia se dedicaban a la producción algodonera pero “...como cuadreros, y con mucho esfuerzo lograron ahorrar algunos pesos para comprar una chacra de más o menos 25 o 26 hectáreas, acá sembrábamos –año tras año- casi completamente algodón, aunque dejábamos dos o tres hectáreas para hacer tomate, morrón y choclo, que si acertábamos la primicia siempre era una buena opción.”

Don Julio Villalba comenta: “...nos enteramos que acá había linda oportunidad de trabajo, y aparte tenía unos problemas con mi suegro eso allá, entonces vinimos.” Su esposa, agrega, “...vinimos con nuestra primera hija en brazos...” Estos últimos tropezaron con la dificultad del acceso a la tierra, pues el proceso de ocupación se había iniciado ya varias décadas antes.

Desde fines del siglo XIX y principios del XX, se produce en Formosa un rápido proceso de *latifundización*, cuya contrapartida fue la *minifundización*. Esta disparidad, constituye para Prieto (1990: 43), el “*pecado original*” del territorio, y condicionó el desarrollo posterior de la sociedad formoseña, impidiendo una verdadera colonización, y el surgimiento de sectores agrarios que fueran basamento de un dinámico mercado interno y de un expansivo proceso de crecimiento económico.

Quienes traían algunos ahorros lograban adquirir parcelas mejor ubicadas, mediante la compra –en intercambios prácticamente informales- a los ocupantes que habían llegado previamente. Pero distinta era la suerte de aquellos que llegaban sin recursos, pues debían asentarse donde podían, y ocupar “de hecho” las tierras de menor calidad (inundables o salitrosas) en los pocos sectores que aún sobraban. La mayoría se dedicó al cultivo minifundista del algodón.

Aún en esas condiciones de enorme vulnerabilidad social, la producción algodonera llegó a constituir la actividad económica dinamizadora del crecimiento poblacional de muchas localidades formoseñas, razón por la que podemos compararla con el rol que tuvieron los ferrocarriles en otras latitudes. “*En esta Colonia, en campañas excepcionales, se llegó a sembrar 2000 hectáreas. Y según contaban los viejos, hubo allá por los 60 años en que se superó esa marca (...), con*

*eso te podés dar una idea, que si la mayoría eran productores de 10 o 12 hectáreas, la cantidad de gente que trabajaba en esto...*” (Elvio R. López, EDA: 21/03/2015).

**- ¿Cómo recuerda Ud., Don Julio, la época en que se dedicaba al algodón?**

*- “Y no se ganaba mucho, pero alcanzaba (...), había trabajo en muchos lados, yo después que salimos de la chacra de Monzón, y vinimos a vivir a acá, hice para mi casa y crié a mis tres hijas, después nietos también, en eso que Ud. ve ahí, en esa parte de la casa”,* afirma Don Julio Villalba Coronel (EDA, 12/05/2015) mostrándonos una construcción hecha con materiales de la zona: techo de tejas de palma blanca; paredes de palo aliso, sauce llorón y otras maderas, cuyos orificios han sido cuidadosamente sellados con barro y paja.

La vivienda -o *rancho*, en términos de los sujetos sociales locales- es para Moser (1998) uno de los activos productivos más importantes y es comúnmente identificada como una necesidad básica, que brinda a los hogares un colchón contra la pobreza extrema (Golovanevsky, 2007: 85). También para Busso (2003: 17), la vivienda es fundamental para mantener y reproducir la vida.

En resumen, esta etapa constituye una época de formación de activos provenientes de la producción algodonera y de ampliación de las estructuras locales de oportunidades. Aunque como veremos más adelante, se trataba de un crecimiento endeble, pues existía una multiplicidad de factores –proveniente principalmente de la deficiente presencia del Estado- que colocaba a los minifundistas en situación de vulnerabilidad social.

## **2.9. “Siempre poriahú nosotros.”<sup>55</sup> El productor algodonero minifundista, actor local vulnerable:**

A las configuraciones vulnerables, citadas por Filgueira (2000: 2), que mencionáramos en el Capítulo 1, debemos agregar al productor minifundista de nuestra unidad de estudio: el Paraje Km. 142, en el Interior de la Provincia de Formosa. Su vulnerabilidad social radicaba en el alto grado de exposición a riesgos tales como:

- Variaciones negativas en los precios o en la demanda de su producción.
- Procesos inflacionarios.
- Fenómenos naturales (sequías, inundaciones, granizos, heladas tardías, plagas del algodón, etc.).
- Especulación de intermediarios que por lo general compraban “...la producción a precios inferiores a los vigentes en el mercado...”

A los riesgos se sumaban: la incapacidad de respuesta y adaptación -por parte de los sujetos sociales en cuestión-, como consecuencia de:

- La escasa extensión de las tierras que ocupan es la piedra angular de su vulnerabilidad social. “El pequeño productor no puede variar de cultivo porque el algodón es el único producto que tiene mercado asegurado” (Prieto, 1990: 85).<sup>56</sup>
- La permanente degradación del suelo, que también es una consecuencia directa de la imposibilidad de variar el cultivo. “La siembra continua del textil en permanente monocultivo impide la recomposición natural de la materia orgánica extraída por aquel...” (Ibídem).
- La escasa capacidad de acumulación, ya que “...al descender la fertilidad del suelo desciende también la productividad, y con ello el descapita-

---

<sup>55</sup> *Poriahú* (del guaraní: pobre). Esta expresión, vertida por Cresencio Romero, es una constante en los testimonios de actores locales que en pasado se dedicaron de lleno a la actividad algodonera.

<sup>56</sup> Además, como afirma Valenzuela (2006: 105), los minifundistas tienen “...escaso margen de error...”, a raíz de su permanente “...urgencia de asegurar la subsistencia familiar.”

lizado productor se descapitaliza aún más” (Ibídem). Para Caputo (2000: 60-61), “...un aspecto fundamental de la estructura productiva agraria de Formosa es que la familia rural está particularmente vinculada al minifundio. Más de 7.000 agricultores (94 %) poseen hasta 25 ha...”

- El empleo de herramientas obsoletas (arado y sembradora de manse-  
ra, rastra de dientes, fumigadoras manuales, etc.) con tracción animal.
- La ocupación irregular (sin títulos de propiedad) que le impide el acce-  
so al crédito oficial. Hemos destacado ya, al hablar de las Leyes de Ra-  
venstein, siguiendo a Pizzolitto (2006: 5), que la carencia de títulos de  
propiedad era un elemento constitutivo de la V.S de los algodoneros  
minifundistas, por cuanto impedía el acceso a créditos oficiales y la  
conexión de energía eléctrica.
- El alto grado de endeudamiento en el que, por lo general, se incurría  
para financiar la preparación de la tierra, adquisición de insumos, desma-  
lezado etc. Esto era un muro casi inexpugnable para “...reponer o acumu-  
lar activos” (Golovanevsky, 2006: 31). En el enfoque AVEO resulta central  
la dinámica de formación de diversos tipos de activos, así como los pro-  
cesos de pérdida, desgaste o factores limitantes.

Párrafo aparte merece el análisis de la fuerza de trabajo, que en la mayor parte de la temporada, era predominantemente familiar. A primera vista, esta condición podría considerarse una fortaleza, pero en realidad es una variable que depende del ciclo vital de la U.D. Mientras los hijos aún permanecen bajo la auto-  
ridad paterna, o materna, es una eficiente estrategia de suplir desde el interior del predio la carencia de recursos para contratar mano de obra. Pero al entrar los hi-  
jos en edad de fisión, e incluso mucho antes –al tener que incorporarse al merca-  
do laboral, cada vez más reducido en el ámbito local- y sus padres en edad avan-  
zada, esto concluye.

Tal como propone Gustavo Busso (2008: 13), autor que hemos citado en nuestro marco teórico e introducción, la vulnerabilidad social deriva de la con-  
fluencia simultáneamente de: exposición a riesgos, incapacidad de respuesta y  
adaptación por parte de individuos, hogares o comunidades, que pueden ser heri-

dos o dañados ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas que afectan su bienestar y el ejercicio de sus derechos.

Estas características hacían que el productor algodonero minifundista sea susceptible de movilidad social descendente e incapaz de mejorar su condición social y la de su U.D. Veamos a continuación algunos ejemplos donde se puede evidenciar con claridad la coincidencia entre el enfoque seleccionado y los datos empíricos.

Uno de nuestros entrevistados, Don Cresencio Romero, afirma que al independizarse de su padre –no recuerda con exactitud la fecha, pero presume que habría sido en los primeros años de la década del '60-, ocupó una porción de tierra fiscal: *“...yo agarré un pedazo de tierrita ahí; entonces, más antes, se agarraba nomás pues, era todo fiscal (...) yo agarré ocho o nueve itaria, según el alambre que tenía”*

- *“Y ahí él trabajaba, y yo también, criamos nuestros hijos, luchando mucho, y a lo largo se fueron yendo todos, quedamos casi solos ya, y entonces o largo tuvimos que vender...”*, agrega su esposa Alicia.

- **¿Cuántas hectáreas tenía su padre?**

- *“Y habrá tenido unas 12 hectáreas más o menos (...) y ahí trabajábamos, teníamos nuestras herramientas y 10, 11 caballos de tiro<sup>57</sup>”*

- **¿Con qué tipo de herramientas trabajaban?**

- *“Y con arado de mansera, arado de asiento, sembradora a mano (...) desde que yo tengo memoria teníamos esas herramientas, que dice que eran de mi abuelo, y los caballos también...”* El traspaso intergeneracional de activos, en este caso de las herramientas de labranza y los caballos, podría considerarse en sí mismo un factor clave para la acumulación de los mismos, pero también es testimonio de las dificultades de innovación, principal fuente del proceso de obsolescencia, que padecía el monocultivo algodonero formoseño.

---

<sup>57</sup> Un caballo *de tiro* es aquel que fue adiestrado no sólo para la monta sino también para traccionar herramientas de labranza o carruajes.

- ¿Y ahora a qué se dedican?

- *“Y ahora que ya estamos viejos, no trabajamos más en la chacra, porque como le decía, vendimos la chacrita (...) porque yo apenas veo ya, y Cresencio que ya casi ni fuerza tiene, por los muchos maltratos de antes cuando trabajaba en la chacra, le duelen los huesos, la cintura y todo eso (...), alcanza con nuestro sueldo y ellos (los hijos) casi siempre mandan algo de plata...”* (Alicia M. Aguilar, EDA: 08/05/2015)

En 1995, Sapkus advierte que la situación de muchas U.D –de Santa Marina- hace que los envíos de dinero de los miembros emigrados sea un aporte esencial para el presupuesto. Desde el punto de vista de las trayectorias sociales, esta dependencia representa un claro retroceso, pues demuestra una incapacidad para asegurar su reproducción simple. Concluye, que algunas unidades ya no constituyen unidades productivas y sólo funcionan como residencia del jefe de familia, su cónyuge y algún nieto o hijo pequeño (Sapkus, 1995: 127 y 128)

A pesar de las dos décadas de diferencia, la familia Romero-Aguilar, y los interlocutores de Sapkus tienen en común que han dejado de producir, convirtiéndose de unidades productivas a unidades de consumo. Pero la diferencia estriba en que éstos cuentan con ingresos provenientes del Estado, lo que hace que no dependan exclusivamente de los envíos de sus familiares emigrados.

La familia de Julio Villalba Coronel, se integra a la economía local como aparcerero (conocido localmente como “cuadrero”), es decir trabajando en forma subordinada el predio de otro productor, que le cede una porción de la misma, herramientas de labranza, animal de tiro (bueyes y caballos), etc. a cambio de fuerza de trabajo. *“Mi patrón (...), de apellido Monzón, todavía vive acá cerca...”*

Como se mencionó en el marco teórico, Caroline Moser propone prestarle atención no sólo a lo que los pobres carecen, sino sobre todo a los activos que poseen y a su movilización. Y de hecho en este proceso, donde el “patrón” (Monzón) le cede al cuadrero (Villalba) un paquete de **activos físicos** (parcela de tierra, herramientas, etc.), adquieren una enorme relevancia los **activos sociales**: la confianza de ambas partes, los lazos étnicos (ambos son de nacionalidad paraguaya), la buena reputación, etc.

**- ¿Cuántas hectáreas tenía la chacra de Monzón?**

- “13, 14 más o menos (...) sembrábamos algodón, zapallo, batata, mandioca, maní...”

**- ¿Todos esos productos eran para vender?**

- “No, el algodón nomás se vendía, lo otro era para consumo de la familia... un poco para el patrón y otro poco para nosotros...”

La característica más relevante del monocultivo algodonero, es que los productores enfocaban la mayor parte de sus tierras cultivables y fuerza de trabajo en la siembra del algodón, de ahí viene la denominación: mono (uno). Y si bien se practicaban otras actividades agrícolas (para el autoabasto<sup>58</sup>), ganaderas, forestales, etc., éstas casi siempre tenían un carácter complementario. En idéntico sentido, Don Pablo Romero afirma que se dedicaban “...a la agricultura del algodón, y ganadería un poquito...” (EDA: 08/05/2015).

**- ¿Cuánto tiempo trabajaron con Don Monzón?**

- “Y más o menos nueve años, después salimos y vinimos a vivir a acá. En esto...”, afirma Don Julio, mostrándonos una construcción hecha con materiales de la zona: techo de tejas de palma blanca, sobre horcones y vigas de palma negra; paredes de palo aliso, sauce llorón, palma blanca y otras maderas, cuyos orificios han sido cuidadosamente sellados con barro y paja. Preguntado acerca de cómo consiguió la chacra, afirma que “...esto es de la ruta (...) tiene más o menos media itaria...”

Lo que colocaba a los integrantes de esta familia en condiciones de vulnerabilidad social era la falta de medios de producción, sobre todo de tierras, pues vivían en un contexto donde la actividad económica primordial era la agricultura. Su posesión era la fuerza de trabajo. Esta condición los llevó, en un primer momento (8 o 9 años), a insertarse en una relación laboral subordinada, como cua-

---

<sup>58</sup> “Más antes se usaba poco el harina, se usaba también pero más se usaba la mandioca y la batata eso...” (Alicia Aguilar, EDA: 2015).

dreros. Y cuando salieron de la chacra de los Monzón<sup>59</sup> –entrando ya en la década de los '80-, a convertirse en minifundistas de infrasubsistencia.

Los datos empíricos recogidos coinciden con la caracterización de Cristina Valenzuela (op. cit.: 107), que afirma que este tipo de productores están basados en el trabajo familiar, se caracterizan por la reducida productividad debida a la baja calidad de los suelos y a la escasa o nula aplicación de tecnología. Los resultados económicos apenas permiten la subsistencia del grupo familiar por lo que sus integrantes se ven obligados a buscar fuentes laborales externas a la explotación “...yo hacía teja (de palma blanca) para vender (...) o cualquier otra changuita...” (Julio Villalba Coronel, EDA: 12/05/2015).

Otros indicadores de vulnerabilidad social son la informalidad y la inestabilidad de las relaciones laborales que se veían obligados a aceptar los Villalba-Lezcano a cambio de asegurar la subsistencia del grupo familiar. La changa fue su sostén hasta que sus hijas, que emigraron a centros urbanos (Buenos Aires y Formosa) y empezaron a enviar remesas.

Podemos afirmar entonces, que los gérmenes de la vulnerabilidad social de los productores minifundistas locales, se gestaron en el proceso irregular y desordenado de ocupación de las tierras fiscales. La gravitación del Estado en la configuración de las estructuras de oportunidades ha sido subrayada por Kaztman y Filgueira -en los textos citados-. Pero en este caso, la inacción, o el accionar deficiente del Estado fueron igualmente decisivos.

Como se anticipa en el encabezado de este capítulo, en la etapa -*crisis del monocultivo algodón, emigración, tendencia a la urbanización (1991 – 2015)*-, se pasa de la vulnerabilidad a la vulneración, ya que la exposición a riesgos, sumada a la indefensión e incapacidad de adaptación<sup>60</sup> -por parte de los sujetos so-

---

<sup>59</sup> No han surgido –en la entrevista- elementos que permitan determinar que esta relación de subordinación entre el dueño de la chacra y el cuadrero haya originado conflictos en algún momento.

<sup>60</sup> Una estrategia de adaptación podría haber sido, por ejemplo, diversificar la producción. Pero como vimos, los intentos de diversificación productiva fracasaron, porque los actores locales arrastraron las mismas debilidades de su época de productor algodón minifundista y por falta de acompañamiento por parte del Estado.

ciales locales- hicieron que la emigración constituya la única vía de superación de la pobreza.

### **3.1. “Hace mucho nos dejamos del algodón...” Crisis del monocultivo algodouero en el marco de las transformaciones económicas nacionales.**<sup>61</sup>

La profundización de la crisis algodonera, trajo nuevas desventajas, que se sumaron a las anteriores, colocando a muchas U.D en la disyuntiva de emigrar o sufrir los efectos de la crisis. La llegada de las políticas sociales post-convertibilidad fue un paliativo importante, que por algún tiempo retrasó la emigración de algunos individuos y hogares, porque entre las condiciones para convertirse en beneficiario de las mismas se incluía una contraprestación que exigía estar radicado en el territorio.<sup>62</sup>

Consultamos, sobre estas cuestiones, a Don Dionel Díaz y Doña Porfiria Ruiz (EDA, 21/05/2015):

**- ¿Recuerda en qué época sembró algodón por última vez?**

- *“Ya ni me acuerdo, hace tantos años (...) ¿Cuando nos cambiamos acá ya no sembramos más ya...?”* Pregunta a su esposa.

- *“Sí, esa fue la vez, que la Gordi tanto se plagueó, ¿te acordás?”*, interviene Doña Porfiria, trayendo a colación los reproches de su hija, porque la campaña fue totalmente decepcionante.<sup>63</sup> Es decir que para esta unidad doméstica la campaña

---

<sup>61</sup> Desde este punto nuestro análisis abarca la tercera etapa histórica del Km. 142: crisis del monocultivo algodouero, emigración, tendencia a la urbanización

<sup>62</sup> Los beneficiarios residentes en el ámbito rural del Municipio de Mayor Villafañe, fueron afectados al mantenimiento de los caminos vecinales. El seguimiento de la contraprestación fue atribución casi exclusiva del Ejecutivo del Municipio de Mayor Villafañe.

<sup>63</sup> *Plaguearse*, significa refunfuñar, hacer insistentes quejas y reproches por alguna desdicha. En este caso, debido al desacierto que hizo que todos los esfuerzos y gastos fueran infructuosos.

2004-2005 fue la última vez que se dedicaron al cultivo de este producto que antaño fue su dedicación casi exclusiva.

**- ¿Por qué motivo dejaron el algodón?**

- *“Uno que no compensa y no rinde más (...), algunas campañas se sacaba bien, pero después no se sacaba ni para cubrir lo que se gastó; cuando se saca bien hay que pagar todas las cuentas al almacenero, y casi no te queda nada...”*

Bajo esas condiciones, era casi imposible que los shocks de ingresos se trasladaran al consumo, tal como proponen Amin (et al., 1999), ya que la UD tenía como prioridad saldar sus deudas para renovar el principal de sus activos sociales: la confianza del almacenero, y poder disponer nuevamente del activo financiero que le permitió subsistir en temporada baja: el fiado del almacenero. Puede decirse, entonces, que activos tangibles e intangibles forman dos caras de una misma moneda.

La capacidad de contraer deudas, es considerada por Busso (op. cit.) como uno de los activos físicos fundamentales de que disponen los hogares. En efecto, para los productores minifundistas del Km. 142, el fiado, práctica basada en la confianza, constituía la principal vía de financiamiento para la preparación de sus parcelas.<sup>64</sup> Pero cuando deudas superan a la reposición, las capacidades de los productores se reducen. En este sentido, Marcos R. Lugo sostiene: *“...en los últimos tiempos que me dediqué al algodón, me metía en cuenta, me fiaba en la estación de servicio (de Mayor Villafañe): gasoil, grasa y aceite (...) y otros vecinos también andaban así; a veces nos encontrábamos por ahí recurriendo a los mismos tipos”* (EDA: 16/04/15).

Volviendo al matrimonio Díaz-Ruiz, indagamos en lo que creemos, pudo haber sido, la respuesta casi espontánea de los productores locales ante la crisis de la producción algodонера: intentar diversificar:

**- ¿Nunca intentaron dedicarse a otro cultivo, que no sea algodón?**

---

<sup>64</sup> Activos financieros: ahorro monetario, créditos disponibles (cuenta corriente, tarjetas de crédito, créditos de almacenes, etc.), acciones, bonos y otros instrumentos financieros de uso habitual en el sistema financiero formal e informal (préstamos familiares, fiado del almacén, etc.).

- *“Sí, sí varias veces mandioca, maíz, zapallo, sandía, melón pero cuando le errábamos una o dos veces no le continuábamos (...) y tampoco no teníamos apoyo, igual que antes nomás, y para vender tenía que tener vehículo, ir hasta Formosa, y si no hay que venderle a los verduleros de acá que te llevan por moneda...”*

A medida que la inviabilidad de la producción algodonera se hacía evidente, algunos productores intentaron diversificar, reemplazándolo con zapallos, sandías, melones, etc. Pero arrastraron las mismas debilidades de su época de productor algodonero, lo que sumado a la falta de apoyo por parte del Estado hicieron que los intentos de diversificación no prosperaran y que la vulnerabilidad social persista.

También la ganadería en pequeña escala representó una alternativa con la que se buscó suplir el vacío dejado por el algodón, aunque para los habitantes del paraje la tenencia de vacunos -en pequeña escala- no fue una actividad novedosa. En la cita anterior de Pablo Romero (EDA: 08/05/2015), éste comentaba que su padres se dedicaban *“...a la agricultura del algodón, y ganadería un poquito...”*, y agrega luego: *“...las vaquitas que teníamos era para que nosotros tengamos leche para tomar todos los días, porque éramos muchos, queso también para la casa...”*

La comercialización de leche fluida, así como la elaboración de sus derivados -queso criollo y ricota, principalmente- han sido históricamente un complemento de la economía de las U.D productoras de algodón, que proporcionaba ingresos monetarios adicionales. Por otro lado, la dieta familiar se veía favorecida por la presencia de estos productos lácteos en el hogar. Con la crisis algodonera, esta actividad subsidiaria se fue transformando en principal:

**- ¿A qué se dedican hoy los que eran productores algodoneros?**

- *“Y ahora el que no es pensionado, es mini ganadero (...) aunque también algunos pensionados, tienen 10 o 12, vacas, se aprovecha la pastura natural, porque no hay sembrado y se cría algunas vacas, chivos...”* (Marcos R. Lugo, EDA: 16/04/2015).

Pero al igual que los intentos de diversificación agrícola, esta *ganadería de subsistencia* tropezó con la vulnerabilidad de las U.D locales (falta de capital por

la imposibilidad de acceso a créditos oficiales, escaso asesoramiento técnico, falta de acompañamiento para la elaboración de proyectos productivos, etc.). La baja productividad es consecuencia directa del escaso nivel de tecnología implementada, lo que a su vez deriva de la endeble situación socioeconómica de los productores.

Al preguntarle a Don Cresencio Quintana por las vacas que pastaban a pocos metros de la vivienda donde lo entrevistamos, responde:

- *“Eso es lo más seguro que hay ahora, acá en la Colonia por lo menos (...) viste seguro por el camino varias vacas, no soy yo el único...”*

- **¿Por qué dice que es seguro criar vacas?**

- *Y sí, porque fijate vos que hay que controlarle nomás que no salga de la chacra, y se crían casi solo. El único problema es el agua, en tiempo de seca hay que arrearle hasta donde queda agua, en tiempo de mucha lluvia hay que llevarle para la altura porque mucha agua le funde las pezuñas...”*

- **¿De qué raza son sus vacas?**

- *“Lo mío, cruza de sebú, algunos vecinos acá tienen holandesa porque se dedican a hacer queso para llevar a Formosa...”*

La alimentación del ganado depende en su totalidad de pasturas naturales, y el ordeño se realiza en forma manual, a cielo abierto. Asimismo, muy pocos cuentan con divisiones internas en sus predios, por el elevado costo del cercado con alambre. Esto último impide implementar el sistema de pastoreo rotativo; tampoco se realizan reservas forrajeras que cubran las deficiencias del invierno o de las temporadas de sequía.

A las desventajas mencionadas, se sumaron -en los últimos años- factores climáticos: déficit o exceso de precipitaciones. Citamos a continuación los registros de precipitaciones caídas durante la primera década del siglo XXI. Para el año hidrológico 2001/2002, las lluvias fueron de 1479 mm; para 2002/2003 de 1254 mm. El promedio de estos dos años hidrológicos, es de 1366,5 mm, algo ligeramente superior al régimen pluviométrico de la subregión oscila entre los 1100 y 1300 mm anuales.

Sin embargo, desde aquella fecha se inicia un período de relativa insuficiencia de lluvias, ya que en 2003/2004 cayeron sólo 770 mm; en 2004/2005 937 mm; en 2005/2006 724 mm; en 2006/2007 141 mm; en 2007/2008 1056 mm; y en 2008/2009 765 mm. *“Y cuando llovía poco las plantitas de algodón no crecían bien, la bochas no se crían tampoco (...) y los capullos ni qué hablar; y así no rinde nada...”* (Cresencio Romero, EDA: 08/05/2015).

En los últimos años, de las precipitaciones insuficientes se pasa nuevamente a los excesos de lluvia. “Las copiosas lluvias en zonas rurales, que entre mayo y junio –de 2014- promediaron 1200 milímetros, volumen que suele caer en todo el año, complicaron la cosecha de algodón del ciclo 2013/2014, al no permitir el ingreso de las cosechadoras a las chacras”.<sup>65</sup>

En los últimos años el Estero Bellaco y el Riacho Alazán sufrieron los efectos de obras de desvío de sus cauces, realizadas aguas arriba por empresas agroganaderas privadas, lo que unido a las escasas precipitaciones hicieron que sus aguas desaparezcan en reiteradas ocasiones. *“La seca siempre nos jodía, a veces en el año llovía un poquito cada tres meses...”* (Julio Coronel Villalba, EDA12/05/2015).

Estas acciones irracionales trajeron serias consecuencias económico-ecológicas, para los habitantes del Km. 142 y colonias vecinas. En primer lugar, porque provocó inconvenientes en el abastecimiento de agua para el consumo humano y de animales domésticos (caprinos, porcinos, vacunos y aviares, etc.), que afectó a aquellas U.D sobre las márgenes de los mencionados cursos de agua.

Tal como se expresó en el apartado correspondiente, los activos ambientales, en cuanto atributos del ecosistema y la biosfera, son esenciales en el análisis de las condiciones de vida de los espacios rurales, pues se relacionan con el nivel de bienestar, la calidad de vida y la sustentabilidad de una sociedad a partir del proceso de reproducción de individuos, hogares y comunidades (Busso, *ibídem*).

---

<sup>65</sup> Diario La Nación (sábado 28 de junio de 2014), extraído de: <http://www.lanacion.com.ar/1705226-formosa-la-lluvia-atrasa-la-cosecha-de-algodon>

### **3.2. “Ellos tienen que buscar su futuro afuera...” La emigración como vía de escape a la vulnerabilidad social:**

Como se dijo ya, los procesos nacionales, regionales y provinciales descritos modificaron profundamente las condiciones en que la mayor parte de las unidades domésticas del Km. 142 se habían formado. En ese contexto, Busso (2006: 8) - citado en la Parte 1 de nuestra investigación-, sostiene que la movilidad por el territorio es una de las estrategias de vida de las que disponen individuos y hogares para mantener o mejorar su nivel de bienestar socioeconómico, por lo tanto, pueden ser consideradas como estrategias individuales y familiares para mejorar la asignación y reproducción de los recursos escasos.

Para Doña Alicia M. Aguilar, esta cuestión está más que clara, quien al preguntársele por qué razones sus hijos se fueron de la colonia, responde:

- *“Y pasó que ellos ya querían tener sus cosas, y que ya la agricultura no daba más (...) no querían trabajar en la chacra porque ya se cansaron (...), porque uno siembra el algodón, o mejor dicho rompían ropa... pero te pagaban poco el algodón (...), y se tienen que ir, tienen que dejar, ellos tienen que buscar también su futuro, y buscarse afuera, porque acá no va conseguir (...) Yo me sentiría feliz si estaban todos mis hijos acá cerca, pero están todos lejos, porque acá en Formosa no hay producción...”*

- **¿Cuántos hijos tienen?**

- *“Diez hijos, pero acá tengo dos nomás ya, uno que está en la primaria. Mi hija la más grande está por cumplir 37 años, ella está en Formosa. Después los otros siete están todos en Córdoba, trabajando en los tambos lecheros”.*

- **¿Y desde qué año que se empezaron a ir sus hijos?**

- *“Y ponele que la más grande se fue a Formosa hace veinte años, más o menos (...) no me acuerdo bien, los otros empezaron a irse de a poco hace unos diez años.”*

Cresencio Quintana, también con diez hijos, afirma que *“...llegó una época que ya no se aguataba con lo que veníamos haciendo, o se con el algodón, no alcanzaba ni para comer, ni pagar cuenta, era trabajo sin sentido digamos, no se estaba bien. Otro que no teníamos capital para aguantar nosotros, si poquito era lo que trabajábamos (...) a veces cinco o diez hectáreas. Y bueno... los seis varones se tuvieron que ir, a Córdoba fueron (...) no es que querían ir pero acá no se aguataba más, a veces ni para pagar toda la cuenta alcanzaba lo que sacábamos gúaú<sup>66</sup> ...”*

En idéntico sentido se expresan Don Pablo Romero: *“...mis hijos se fueron porque acá pasaban necesidades...”* (EDA: 08/05/2015); y Doña Porfiria Ruiz, quien afirma que su hijo *“...Cristian (de 20 años) salió de su colonia –en 2010- a buscar trabajo porque acá no hay, no hay trabajo para los jóvenes no hay, o si hay le pagan moneda, y ellos quieren vestirse bien, estar en la onda como ellos dicen (...) se fue a Córdoba...”* (EDA: 21/05/15). También los hermanos de Doña Porfiria emigraron de la colonia en la década de los 90 y principios de la del 2000.

Marcos R. Lugo, por su parte, afirma que el marido de su hermana Graciela, *“...fue (a Huanchilla, Córdoba), porque acá no encontraban rumbo; al tiempo cuando ‘acomodó sus calchas’<sup>67</sup> vino a llevarle a mi hermana, y se fueron a un tambo; y mínimamente por algún tiempo superaron la situación de la que dispararon –huyeron-, pero ahora los hijos terminaron la primaria y para seguir con el secundario tuvieron que ir pueblo a alquilar, pero mi cuñado se tiene que quedar. O sea una nueva mudanza; otra vez se interrumpen los lazos familiares* (EDA: 16/04/15).

Según estos testimonios, quienes emigraron lo hicieron, agobiados por necesidades concretas, por falta de trabajo en su comunidad, y no por haber evaluado, desde una racionalidad maximizadora, los diferenciales salariales de los ámbitos de destino. Discrepan así de las hipótesis de la inversión en capital humano, de inspiración neoclásica, según las cuales las personas al decidir emigrar

---

<sup>66</sup> *Gúaú*, del guaraní: chiste, broma, pavada...

<sup>67</sup> Expresión utilizada en la zona para dar cuenta de que alguien se acomodó a una situación nueva. En este caso, que el migrante logró insertarse al mercado laboral en el lugar de destino y además consiguió (no necesariamente en propiedad) un lugar donde habitar.

analizan racionalmente los costos (alojamiento y transporte, tiempo de traslado y adaptación al nuevo lugar de residencia) y los retornos (diferenciales de salario que el migrante espera obtener de mejores oportunidades laborales de los lugares de destino (Schultz & Sjaastad, citados en Pizzolitto, 2006: 4)

Se acercan más a la postura de Lall, Selod y Shalizi (2006) y Villa (1991) – citados en Rodríguez Vignoli, (2008: 137)- quienes afirman que las fuerzas de expulsión en el (lugar de) origen limitan las posibilidades de una elección racional e informada del destino, por lo que los emigrantes no siempre van *adonde quieren*.

En resumen, la exposición a riesgos, las dificultades de reposición de activos económicos, la imposibilidad de diversificar la producción, la descapitalización, la inexistencia de una estructura local de oportunidades capaz de brindar alternativas laborales, etc. constituyen la base de la V.S de estas U.D, por lo que la emigración de algunos sus miembros –en general, de los más jóvenes- fue una estrategia<sup>68</sup> para intentar acceder al bienestar que el contexto local les negaba.

Paro también para los integrantes no migrantes, esta estrategia resultó clave, ya que los emigrados mediante sus envíos –más o menos- regulares contribuyen al sostenimiento y reproducción simple de sus U.D de origen.

### **3.3. Tipos más frecuentes de emigración:**

Rodríguez Vignoli (2004: 55) distingue al menos cuatro tipos de migración, y cada una depende de criterios distintos.

Teniendo en cuenta el ámbito socioecológico de origen y de destino. Pueden existir al menos cuatro variantes campo → ciudad, ciudad → campo; ciudad → ciudad y campo → campo. Referente a esto, la mayoría de nuestros entrevistados

---

<sup>68</sup> Recordemos que para Busso (2006: 8): la movilidad por el territorio nacional, tal como lo percibe la totalidad de los entrevistados, es una de las estrategias de vida de las que disponen individuos y hogares para mantener o mejorar su nivel de bienestar socioeconómico, por lo tanto, pueden ser consideradas como estrategias individuales y familiares para mejorar la asignación y reproducción de los recursos escasos (físicos, financieros, capital humano, capital social) que disponen.

tiene integrantes de sus unidades domésticas que emigraron bajo la modalidad campo → campo. Tales son los casos de los hijos de Cresencio Romero y Alicia Mercedes Aguilar, que “...se fueron a Córdoba y trabajan, y viven en los tambos...”; los de hijos de Pablo Romero, de los cuales “...tres están en Córdoba, trabajando como tamberos..., una hija en Santa Fe, donde su marido es encargado de un tambo (...), se casó con un muchacho a acá y se fueron hace unos cuatro años, y otro en Buenos Aires...” (EDA, 08/05/2015); los hijos de Cresencio Quintana; Graciela Lugo y Sergio Lugo (hermanos de nuestro entrevistado Marcos R. Lugo), “Graciela está en Huanchilla, Provincia de Córdoba, se fue con su marido que también es de acá (...), Sergio vive para el Oeste formoseño, él es enfermero...” Pero también hay otros que emigraron a centros urbanos, como las hijas de Julio Villalba Coronel y Leonina Lezcano (“...dos están en Formosa y una en Buenos Aires...”).

Manuel Romero, hijo de Pablo Romero, emigró a Buenos Aires “...hace más o menos diez o doce años, terminó su secundario y se fue así nomás a trabajar en un supermercado y después entró en la Policía...” Hasta fines de los '90 predominó esta última modalidad migratoria (campo → ciudad), pero en la primera década de este siglo dicha tendencia se reorienta hacia una modalidad campo → campo, aunque los destinos siguen estando mayoritariamente en la región Pampeana.

Considerando la escala de desplazamiento. Si el desplazamiento de residencia se capta a escala de Divisiones Administrativas Mayores (DAM) se denomina migración a gran escala; en cambio si se capta a escala de Divisiones Administrativas Menores (DAME) se denomina migración a pequeña escala” (Ibídem). Al interior de la Argentina, las DAM son las provincias y las DAME son los departamentos o partidos que componen la división interna de cada provincia. Desde esta perspectiva, para el caso que estudiamos prevalecen las migraciones a gran escala, ya que la mayoría se fue a otras provincias como Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. En menor medida se registran emigraciones hacia el interior de nuestra provincia (Formosa).

Según la unidad que se desplaza. Para Rodríguez Vignoli (Ibídem), las unidades que pueden desplazarse son tres: primero, los individuos aislados; segun-

do, las unidades domésticas o las familias; y en tercer lugar, las comunidades. Este último tipo pertenece a una modalidad migratoria ya extinta. En cuanto al segundo tipo, queda claro que por los criterios de selección de nuestras unidades de análisis, se nos hace imposible registrar los desplazamientos de U.D, ya que escogimos entrevistar justamente a los miembros no migrantes. No obstante algunos testimonios apuntan la existencia de U.D completas que emigraron, abandonando sus viviendas y explotaciones. Esto quedó registrado, también, en el CNPHV del 2010, donde consta que existen “...19 viviendas deshabitadas...”<sup>69</sup> Predominan entonces las emigraciones de “individuos aislados”; cuando decimos *individuos aislados* no debe entenderse que las U.D quedan al margen de las decisiones de los emigrantes, ya que como se ha dicho, éstas tienen un rol preponderante en la toma de decisiones.

Según la condición contractual. La decisión de emigrar se ve facilitada con la reducción de la incertidumbre, la probabilidad de contar con apoyos externos y la orientación inicial de alguien que conozca mejor el lugar de destino. Banerjee introduce la clasificación, donde si bien no existen contratos formales, sí hay acuerdos de palabra y compromisos de cooperación que disminuyen la incertidumbre. Estas formas de relaciones precontractuales serían más típicas en los países en desarrollo, donde las redes familiares y de contactos proporcionan nuevos marcos para tomar las decisiones sobre migración (Banerjee, 1983, citado en: Aroca, 2004: 113).<sup>70</sup> Nuestros datos empíricos coinciden con esas conclusiones, pero citamos sólo algunos casos: “...mi se fue con el hijo de Ramón Cuba, porque él le dijo que allá le iba dar un buen trabajo en el tambo donde él es encargado...”, afirma Rosana Arias; “A Cristian le llevó un matrimonio de acá, con su palabra de que tenía un puesto de trabajo allá en Villa María...”, comenta Doña Porfiria.

---

<sup>69</sup> Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Año 2010 (planilla del jefe de radio).

<sup>70</sup> Algunos de los modelos teóricos más destacados, en relación a este tema, son: Molho (1986), quien introduce la taxonomía de migración contratada y migración especulativa. Por ejemplo, es sabido que el desempleo personal y el desempleo general en la región de origen son los incentivos principales para migrar (citado en Rodríguez Vignoli, op. cit.: 58), y por el hecho de no tener seguridad absoluta que en el lugar de destino se encontrará trabajo en forma inmediata, se trata de una migración especulativa. Para Herzog (et al., 1993) este tipo de migración es típico en los Estados Unidos. Mientras que la población desempleada holandesa, según Van Dijk (et ál., 1989), migra sólo una vez que obtiene una colocación (migración contratada) (Ibídem).

### **3.4. “Algunos tienen suerte,<sup>71</sup> otros no.” La incertidumbre como componente central de la Vulnerabilidad Social:**

“La globalización, al extender y profundizar las crisis económicas, ha traído consigo inestabilidad e incertidumbre...” (Rubalcava, 2001: 2). Más allá de la aparente seguridad, derivada de la condición de *emigrante pre-contratado* –en el sentido definido por Banerjee, que hemos explicitado-, la emigración no constituye una garantía de superación de la V.S. De hecho, hemos conocido, por los entrevistados, varios casos en que las situaciones resultaron inversas a las expectativas iniciales.

Como bien lo expresa el subtítulo del trabajo citado de Caminiello, “*un siglo de trabajo ímprobo*”, las condiciones laborales en los tambos lecheros no siempre son como se prometen a los precontratados, registrándose algunos casos trágicos, como por ejemplo el de Cristian Díaz, hijo de Doña Porfiria Ruiz y Don Dionel Díaz, que falleció en 2010 por haber contraído enfermedad en su lugar de trabajo.

**- ¿Qué fue le pasó con su hijo Cristian?**

- “*Cristian se fue a trabajar en Córdoba, con un matrimonio de acá también y se enfermó allá y falleció en Río Cuarto (...) dicen que se enfermó de leptospirosis porque el lugar donde dormían los peones no es muy limpio que digamos, estaba lleno de ratas.* (EDA, 21/05/2015)

**- ¿En qué año fue eso?**

- “*En 2010, fue a buscar trabajo y no tuvo suerte*”

Una situación algo similar, pero que no tuvo desenlace trágico, vivió Joaquín, uno de los hijos de Rosana Arias –en Monte Oscuridad, Santa Fe- con un conocido de la Colonia, “*...pero después tuvo que salir de ahí y entró con otro patrón, porque le jugaban, vamos a decir, demasiado mal, le daban su plata, o sea que le*

---

<sup>71</sup> Con esta expresión se refiere Don Pablo Romero a los casos extremadamente dispares que viven los emigrantes de la Colonia en sus lugares de destino.

*pagaban su sueldito pero le obligaban a ir al casino, y le ocupaban todo su platita, y cuando él se retobó casi le ahorcaron...”*

Después de aquel episodio, las relaciones con el encargado siguieron deteriorándose, al punto que *“...no le dejaban ni dormir, le sacaron el teléfono que yo le dejé al mitaí y le rompieron todo (...), mi hijo le contó al dueño del tambo, y le dijo que él no está para niñoero (...) yo sólo espero que Dios haga justicia, ya que allá no hay justicia para los que trabajan en el campo...”* (Rosana Arias, EDA: 29/05/2015).

Para el director de la EPES N° 47, profesor Elvio R. López (23/03/2015), estas situaciones *“...no son casos aislados, en los años que llevo acá nos enteramos de muchos casos de maltrato (...) yo acá me entero casi de todo porque los padres vienen y preguntan qué se puede hacer (...) y desde acá lo único que podemos hacer es enseñarles sus derechos como trabajador...”*

En relación con este último aspecto, desde 1999 rige la *Ley de Contrato Asociativo de Explotación Tambero*, y en su 1° artículo deja en claro que *“...la explotación del tambo se organizará a partir de la vigencia de la presente ley, bajo el régimen contractual especial que se crea a tal fin, adoptando la denominación de Contrato Asociativo de Explotación Tambero”* (Caminiello, op. Cit.: 71).<sup>72</sup>

Para Terragni (1999) este cambio en la legislación, al modificar el estatus de *tambero-mediero* a *tambero-asociado*, es decir que en la relación prima una sociedad, no un contrato de trabajo, en realidad encubre una maniobra de negación de derechos hacia el *tambero*. Así, se rechaza la posibilidad de que se apliquen las reglas provenientes del Derecho del Trabajo (citado por Caminiello, *ibídem*),

El caso de Cristian Díaz, *“...no fue el único caso fatal, en los últimos años hubo un par de casos más, pero que no tiene sentido que te de nombre y apellido porque sus familiares llevan eso con mucho dolor, y la mamá de este chico recién ahora puede referirse al tema sin romper en llanto* (Elvio R. López, 23/03/2015).

---

<sup>72</sup> “La primera norma que rigió la actividad lechera fue el Estatuto del Tambero-Mediero, establecido por el decreto N° 3750 de 1946. Este decreto-ley rigió durante más de 50 años la producción lechera” (Caminiello, op.cit.: 71).

*“Después hay también un caso pero que al final podemos decir que terminó en una anécdota, por suerte (...), te hablo de un muchachito, alumno nuestro – Félix- que fue a Córdoba, y allá tuvo problemas con su patrón porque no le cumplía con el pago y no le daban descanso; y tuvo que huir (...) lo siguieron para matarlo, se escondió en el baño de una estación de servicio y después vino a de- do...” (Ibídem).*

Parafraseando a Caminiello (Ibídem), en la legislación de la década del'40, se dejaba entrever una posición ambigua del tambero: por un lado era el empleador de sus peones y, por otro, aparecía como un socio burgués o pequeño burgués del propietario del campo. Pero al menos, en aquella relación el propietario del tambo le garantizaba derechos propios de los obreros.

El artículo de la Ley citada se refiere exclusivamente a las relaciones entre los encargados de tambos y sus propietarios, y las personas las que nombramos previamente no ocupaban ese estatus, pero también es verdad que deberían estar comprendidos en otras normas que asegure el efectivo cumplimiento de sus derechos, por ejemplo los Derechos del Niño.<sup>73</sup> Y en términos de Busso (2008: 13), expuesto en nuestra la introducción, las situaciones que afectan el bienestar de las unidades de referencia, así como el ejercicio de sus derechos deben ser encuadradas como componentes de V.S.

Esta investigación no tiene por finalidad analizar la legislación laboral vigente en los lugares de destino de los emigrados del Km. 142, pero cabe observar que – según nuestros entrevistados- en ámbitos alejados de las autoridades, aún preva- lece una cultura bastante cercana a los tiempos de la colonia en el trato a los tra- bajadores. Estas situaciones se dan sobre todo en los tambos de Santa Fe y Cór- doba. *“Después de la muerte de Cristian pusimos abogado, empezamos un juicio pero a lo largo uno se cansa y si no sacás resultado (...), viste encima acá hay*

---

<sup>73</sup> Según el ARTÍCULO 32 de la Convención Sobre los Derechos de los Niños: “Los Estados Par- tes reconocen el derecho del niño a estar protegido contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o que sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social.”Argentina – recordemos- adhirió a la Convención, por medio de la Ley 23.849, sancionada en 27 de septiem- bre de 1990, por el Senado y la Cámara de Diputados de la Nación y promulgada de hecho el 16 de octubre de 1990. Tiempo después, en la Reforma de 1994, se le otorgó Rango Constitucional.

*que atender a los otros también, y terminó todo así nomás* (Porfiria Ruiz, EDA: 21/05/2015).

Para Don Pablo, la suerte o mala suerte, de muchos lugareños que emigran como pre-contratados, tiene nombre y apellido, ya que *“...hay gente de acá también que fue a Córdoba hace ya varios años y le fue muy bien, y ahora están de lujo, cambia de camioneta cada año, pero a los muchachos de acá que se van, le hace trabajar por moneda... Particularmente, responsabiliza a un compueblano<sup>74</sup> de no identificarse con los intereses de “...los que antes eran sus vecinos y compañeros de escuela algunos, en lugar de eso, se aprovecha de ellos...”* (EDA: 08/05/2015).

Pero al parecer, según otros testimonios, la superación de la V.S mediante la emigración es posible: *“...depende de con quién se va uno, si es gente de confianza, más que acá nos conocemos con maña y todo (...), y hay otra cosa, los que se van primero –miembros de una misma U.D- son los que más tienen que pedalear, y pueden pelar la frente, allá no es liviano; conozco gente que volvió mal (...) pero si uno se va con los que ya están acomodados...”* (EDA: 29/05/2015)

Desde la perspectiva expuesta por Quintana, la emigración de parte de los miembros de una U.D, a un lugar cualquiera, tiene un efecto acumulativo de activos (de todo tipo) en el lugar de destino, siendo mayor el grado de esfuerzo para quienes *“...se van primero...”*, y que son éstos los que luego facilitan la migración de sus hermanos, padres, primos, cónyuges, etc.

En este sentido resulta muy útil la definición de U.D de Coraggio (2002: 10), que citamos en nuestra introducción, en cuanto a la relación *“...de individuos de manera sostenida (...) y solidaria. Una unidad doméstica puede abarcar o articular uno o más hogares, co-residentes o no, basados en la familia o no...”*

*“Como le decía, mis seis hijos varones que se fueron a Córdoba están todos bien, uno que se fue hace más o menos nueve o diez años, vino y se compró una chacra de 54 hectáreas acá cerca en el Alba (...) los otros tienen todos sus casas*

---

<sup>74</sup> Pero se abstiene de mencionarlo, aseverando que *“...ya te vas a enterar de quién hablo...”*.

*de material terminado ya...*”, afirma indicándonos hacia el oeste “...ahí frete a la casa de pato Cáneva...” (Cresencio Quintana: EDA: 29/05/2015).<sup>75</sup>

### **3.5. “Hace falta una comisión de fomento”. La debilidad organizacional como componente de la Vulnerabilidad Social:**

Hemos dicho ya que los enfoques mesoanalíticos abordan el estudio de la M.I intentando integrar los niveles micro y macro, a través de determinados elementos de mediación entre el individuo y los grandes agregados sociales, a través de rasgos grupales, aspectos organizacionales, etc. En ese contexto, es imprescindible analizar cuáles han sido los aspectos político-institucionales más destacados de la historia reciente de nuestra unidad de estudio.

El período que abarca nuestra investigación (2002-2015) ha representado en materia de derechos una época de avances respecto de períodos anteriores (AUH, Jubilación sin aportes, Ley de Matrimonio Igualitario, Fondo de Reparación Histórica, etc.), pero hemos observado también varias continuidades –como lo explicamos en el apartado “continuidad de las condiciones periféricas.”

Una de esas continuidades ha sido la llamada descentralización. El elegante eufemismo de acercar el Estado a la sociedad local, acompañado por discursos como el fortalecimiento del federalismo y la promoción del desarrollo territorial, que llegarían por añadidura, luego de cumplir con las recetas, sirvieron de justificación para que Estado nacional se desligue de las principales obligaciones adquiridas durante la vigencia del Régimen de Bienestar.<sup>76</sup>

Como argumento teórico-político, la descentralización se asienta en el supuesto fortalecimiento de las capacidades decisorias de los territorios subnaciona-

---

<sup>75</sup> En recorridos posteriores por el paraje pudimos constatar la veracidad de las afirmaciones sobre las viviendas que mencionaba Quintana.

<sup>76</sup> El supuesto que está detrás de esta recomendación del Consenso es que el desarrollo al interior de los países para operar en beneficio de todos los habitantes y ser efectivo y justo, debe librarse de cualquier interferencia estatal (Rofman, op. cit.: 45).

les. Este argumento llega, paradójicamente, "...en el mismo momento en que la globalización económica (internacional) está provocando una progresiva e irreversible reducción de la autonomía decisoria territorial en materia de acumulación y crecimiento" (De Mattos, 2010: 198, citado en Schorr & Gorenstein, op. Cit.: 114).

El Km. 142 no contaba entonces, ni cuenta hoy con municipio (instancia local del Estado), por lo tanto no tuvo que hacerse cargo de la prestación de ningún servicio. El único organismo que cumplía algunas de las funciones de gobierno local, era la comisión vecinal.<sup>77</sup>

En la actualidad, el Km. 142 carece de gobierno local, a pesar de reunir la población prevista. En este sentido, la *Constitución de la Provincia de Formosa*, (en su Art. 178°), establece: "Los centros poblados a partir de 1000 habitantes tendrán municipalidades, y los con menos de 1000, comisiones de fomento..." Más contundente es la *Ley Orgánica de Municipios*, N° 1028, que en su Art. 2° especifica:

Las Municipalidades de la provincia serán de (3) tres categorías: los centros cuya población no sea inferior a los un mil (1.000) habitantes y no exceda de los cinco mil (5.000) habitantes, serán de tercera categoría, los que tengan más de cinco mil (5.000) habitantes y no excedan 108 treinta mil (30.000), de segunda categoría, y los que excedan de treinta mil (30.000) habitantes serán de primera categoría. Los centros poblados con menos de un mil (1.000) habitantes y hasta quinientos (500) habitantes tendrán Comisiones de Fomento. Los Censos Generales determinarán la categoría legal de cada Municipio, o su creación, cuando correspondiere.

Hemos dicho ya, siguiendo a Rodríguez Vignoli (2004: 16), que las acciones o inacciones de los gobiernos locales son cruciales, ya que pueden incentivar o desincentivar los desplazamientos migratorios. Por esa razón, afirma el autor, la Ciencia Política considera significativo analizar los aspectos organizacionales.

---

<sup>77</sup> Según testimonios de don Justo Avellaneda, antiguo poblador indígena del paraje, esta comisión vecinal se había formado aproximadamente en la década de 1920 y fue la encargada de gestionar la creación de una de las primeras escuelas de esta zona (Nuestra Historia, trabajo realizado por alumnos y docentes de la EPES N° 47, Año 2008).

Las causas de su desaparición no están del todo claras, aunque para algunos actores: *“...lo que pasó es que siempre hubo intereses políticos del Municipio de Mayor Villafañe<sup>78</sup> (...), y siempre se trabó todo, y ante cualquier señal de organización se buscó y se consiguió desarmar todo...”* (Marcos R. Lugo, EDA: 16/04/2015).

Para Lugo, existe una intromisión permanente de intereses políticos sectoriales desde el Municipio de Mayor Villafañe, especialmente desde una de las listas del justicialismo que gobierna desde el 2007, que teme perder parte del caudal electoral que conquistó en el Km. 142 en los últimos años, mediante prácticas de clientelismo político: favores a cambio de votos.

El Estado, componente central de las estructuras de oportunidades, sólo se materializa en el Km. 142, en las escuelas (dos de nivel inicial, dos del primario y dos del secundario), una sala de primeros auxilios -sólo con agentes sanitarios, sin médicos- y un Destacamento de la Policía Provincial; es decir instituciones que, no tienen competencias ejecutivas de gobierno, ni legislativas, y además tienen márgenes acotados de acción, por sus escasos recursos financieros.

Esto preocupa a muchos actores locales, *“...creo que a nosotros nos hace falta con urgencia una Comisión de Fomento, ya que no llegamos para municipio (...), para elegir nuestras autoridades y para conseguir que haga falta a la comunidad, no cosas para uno o dos vecinos...”* (Pablo Romero, EDA: 08/05/2015).

Haciéndose eco de esta cuestión, en 2012 un grupo de docentes y alumnos de la EPES N° 47 llevaron a cabo una encuesta acerca de la relevancia o no de gestionar en forma urgente la creación de una comisión de fomento local: el 95% de los encuestados contestó afirmativamente; solo un 5% no estuvo de acuerdo. Pero a pesar de este aparente interés generalizado, hasta la actualidad no se realizaron acciones algunas tendientes a concretar dicho deseo.

Algunos en cambio (un 5%) se muestran escépticos en ese aspecto: *“...acá si se arma una Comisión de Fomento, van a venir los mismos que gobiernan Villafañe, las ‘langostas’. Creo que tenemos que seguir así nomás, esos van a venir,*

---

<sup>78</sup> Recordemos que el Km. 142 depende del municipio de Mayor Villafañe.

*ya están viniendo, acá cerquita compraron una estancia (...), nos van a reventar con impuestos para engordar sus bolsillos y no van a hacer nada por la gente...*<sup>79</sup>

La continuidad más significativa, entre el período 1941-1991 y el de 1991-2015, es la deficiencia de las instituciones del Estado Provincial que tienen por objetivo la atención de los pequeños productores. Pero “...*el gran problema con las políticas provinciales es el desfasaje entre la teoría y la ejecución en el territorio, porque los que recorren la provincia no son los que realmente tienen poder de decisión (...)* Los del PAIPPA, por ejemplo, vienen muy, muy de vez en cuando a esta Colonia (...)” (Elvio R. López, EDA: 23/03/2015). Una de esas instituciones es el Programa de Asistencia Integral para el Pequeño Productor Agropecuario (PAIPPA).<sup>80</sup>

Estas afirmaciones -que constatamos en los diferentes recorridos por el lugar- coinciden con otros testimonios, pero contrastan con los objetivos previstos por este organismo del Estado Provincial en materia habitacional. En este sentido:

El Instituto PAIPPA en forma articulada con el IPV (Instituto Provincial de la Vivienda), tiene un papel fundamental en la política de promoción del desarrollo de los pequeños productores y su familia, contribuyendo a la radicación definitiva en la región y posibilitando el acceso a condiciones habitacionales dignas para la población rural (...) La vivienda se construye en la propia chacra del productor, cumpliendo de esta forma el compromiso asumido por el gobierno de que todo pequeño productor (...) tenga las mismas posibilidades y pueda desarrollarse en el lugar donde eligió vivir.<sup>81</sup>

---

<sup>79</sup> En una entrevista cuyo interlocutor pidió reserva de identidad, un vecino manifiesta su total desencanto para con la clase dirigente del Municipio de Mayor Villafañe.

<sup>80</sup> fue creado mediante el Decreto N° 1107/96. Y tenía la finalidad de lograr el autosostenimiento, la ocupación y la autogestión productiva del pequeño productor y su familia, mediante un proceso de promoción social y desarrollo sostenido.

<sup>81</sup> Extraído de: <http://www.formosa.gob.ar/paippa.distribucionorganica>.

**- ¿A qué cree Ud. que se debe esto?**

- *“El problema es que siempre se consideró al 142 un bastión radical. Acá cuentan que vino Presidente Illía, para que tengas una idea (...) Y acá sólo se vota para diputados y senadores, entonces, se le dio muy poca importancia porque a los candidatos a intendente o concejales no les da rédito electoral atender a esta gente...”* (Elvio R. López, EDA: 23/03/2015).

Una de las grandes controversias en la Provincia de Formosa es la *partidización* de la asistencia social. Los programas sociales-asistenciales y de “desarrollo” rural que llegan al campo no están generando ningún tipo de participación comunitaria. Es el caso del Prohuerta, Asoma, Fonavi, pensiones no contributivas, Proasi, el Paippa; se trata de programas controlados por una de las listas del justicialismo, actualmente en el gobierno de la provincia. (Caputo, 2000: 66).

Siguiendo a Rodríguez Vignoli (2000: 14), debemos destacar que “...la desventaja social aflige a grupos que no cuentan con estructuras institucionales aptas para resolver los asuntos propios de la vida en comunidad o para enfrentar los desafíos de la vida moderna”. Y ese es el caso de Km. 142, pues la carencia de una organización político-institucional, se traduce en falencias de acompañamiento para la adecuada implementación de determinados proyectos productivos.

### **3.6. “Con la muerte del algodón se fueron otras cosas...” Pérdida de activos sociales:**

Los procesos de pérdida y desgaste de activos físicos, como resultado de los procesos económicos y políticos descritos, también tuvieron repercusiones de otra naturaleza, ya que implicaron pérdida de activos sociales. En este aspecto es enriquecedora la explicación de Marcos R. Lugo, que ensaya una interpretación desde la idiosincrasia guaraní. Recordemos que la inmigración paraguaya –desde la década de 1930- es dominante en esta zona de Formosa.

**- ¿A qué se refiere cuando dice que con la muerte del algodón murieron otras cosas también?**

- *A lo que voy es que la solidaridad entre vecinos en tiempo de cosecha cosechábamos todo en la chacra de uno y pasábamos a la de otro, como para ganar tiempo, para aprovechar la fuerza que da la unión (...); hay un dicho en guaraní: el yecó phytuú (yecó = recostarse, o apoyarse; phytuú = descansar), la idea es que al apoyarme en un vecino me canso menos. Pero con la crisis eso se fue perdiendo, no me imagino hoy que podría pasar si volviera a reactivarse la producción algodonera como en ese entonces; hay una ya una generación completa que no vivió eso que le digo...”*

Recostarse o apoyarse en el vecino no implicaba delegar tareas propias en un tercero, demandaba estar igualmente dispuesto a que el vecino pueda apoyarse en uno. Se trataba de una relación de reciprocidad, que aunque aparentaba ser sólida nunca llegó a institucionalizarse, “...las cooperativas no funcionaron nunca acá...”

La situación de muchas U.D del Km. 142, en estos últimos años, presenta indicios de “...transición de una sociedad de productores a una de consumidores...” (De Mattos, 2014: 2). En nuestras visitas al terreno, pudimos observar herramientas<sup>82</sup> abandonadas y predios ganados por la maleza. “Hay gente que dejó de sembrar (...), se cansaron de trabajar para los intermediarios; y también porque tienen dos o tres pensiones de discapacitado en su casa...” (Marcos R. Lugo EDA: 16/04/15).

Para este entrevistado, en el Km. 142 el trabajo ha perdido no sólo su valor en el mercado local, por la crisis de la actividad económica más importante que tuvo la colonia, sino que también se ha desvalorizado moralmente, como consecuencia de una práctica político-clientelar muy extendida en los últimos años: el otorgamiento, sin razón alguna, de pensiones no contributivas por discapacidad, a cambio de apoyo político a los *funcionarios de turno*.

Las temporadas de cosecha (entre fines de febrero y principios de mayo, por lo general) y de carpida (noviembre y diciembre) del algodón movilizaban el circuito económico local expandiendo las estructuras de oportunidad: “...cualquier mitaí (del guaraní: niño), “...y los mayores juntábamos uno pesos y nos íbamos a Villa-

---

<sup>82</sup> Arados de mansera, rastras de dientes y de discos, cultivadoras, sembradoras, etc.

*fañe o El Colorado a comprar mercadería que no se va fundir (yerba, azúcar, sal, aceite, fideo y eso...), para llegar más o menos hasta el tiempo de carpida (...) y también comprábamos herramientas o chapa o ladrillo (...) ahora a medida que no se siembra más nada también la gente ya no quiere trabajar más, se rebusca por los político nomás...”, recuerda con tono de reproche Cresencio Quintana (EDA, 29/05/2015)*

Don Cresencio Romero, coincide en este último punto, y lamenta que muchos jóvenes de hoy no quieran trabajar por culpa que “...*hay esos suelditos (...), hoy día casi nadie quiere trabajar, estos muchachitos se van criando todos medio al aire...*” (EDA, 29/04/2015).

**- Cuando usted dice que ‘ahora hay esos suelditos’, ¿a qué se refiere?**

- *“Ponele que te vas al correo, a Villafañe, los días de cobro, seguro vas a ver ahí muchachos que tienen sueldo; y no digamos que están enfermos, no les falta una mano, están más sanos que yo...”* (Cresencio Romero, EDA: 29/04/2015).

Quienes en el pasado se dedicaban a las actividades productivas relacionadas con el algodón, y que no han emigrado del paraje, encuentran refugio hoy en el precario mercado laboral local. *“Ahora soy empleada doméstica, trabajo con la viuda de Aguirre, no es mucho lo que gano pero algo suma...”* (Porfiria Ruiz, EDA, 21/05/2015)

Aparte de impugnar, moralmente, el comportamiento de muchas personas que *“prefieren fingir una discapacidad en vez de esforzarse”* estos testimonios dan cuenta de la incapacidad del Estado (tanto provincial como nacional) para traducir el crecimiento económico en un verdadero proceso de desarrollo local, con inclusión social, mediante la creación de genuinos puestos de trabajo.

### **3.7. “Como la agricultura no iba más, nos vinimos para estos lados...” Concentración geográfica, tendencia a la urbanización:**

La crisis del cultivo algodonero llevó a muchos productores a vender sus parcelas y mudarse a las cercanías de las principales instituciones de servicios: Sala de Primeros Auxilios, EPEP N° 93, Destacamento Policial, EPES N° 47, y la rutas provinciales N° 21 y N° 9. Esta última, como ya se dijo, fue pavimentada y habilitada en 2012 y conecta al Km. 142 por el Este con la Ruta Nacional N° 11 y por el Oeste con la Provincial N° 1 (ambas también pavimentadas).

Este proceso de concentración geográfica se había iniciado unos años antes, pero se aceleró desde 2012. En esta fecha, en ocasión de inaugurar el nuevo edificio de la Sala de Primeros Auxilios Km. 142 NRB, se realiza una delimitación del ejido urbano. A partir de entonces, los *ex productores* algodoneros, especialmente los pequeños, han empezado a parcelar sus chacras<sup>83</sup>, sobre todo quienes se hallan a la vera de las rutas mencionadas.

-“*Acá hace ocho años que estamos...*” afirma Don Cresencio Romero (EDA, 08/05/2015).

#### **-¿Y dónde vivían anteriormente?**

-“*Yo tenía mi chacrita más allá, después vendí y me vine para acá...*”, dice, mostrándonos al sur, en dirección al Río Bermejo, hacia las afueras del incipiente sector urbano. Y agrega que “*...ahora toda esa parte se dejó todo, o sea se vendió digamos, a otros de más plata, y se vinieron todos para acá la gente...*”

Situación similar es la de la familia de Don Dionel Díaz (59 años) y Doña Porfiria Ruiz (50 años).

#### **- ¿Cuánto tiempo hace que viven acá?**

- “*Hace más menos once años vivimos acá, teníamos más allá la casa, en el mismo sitio pero más en el fondo...*”, indica (Dionel Díaz, EDA: 21/05/2015).

#### **- ¿Y antes dónde estaban?**

- “*...y no muy acá, pero dentro de la colonia también...*”

---

<sup>83</sup> Generalmente los terrenos miden entre 10 y 20 metros de frente por unos 50 de fondo

Al igual que un importante número de lugareños, Rosana Arias, también decidió construir “...una casita cerca de la ruta...”

- **¿Dónde vivía antes?**

- “Allá en el fondo vivía...” Afirma, Rosana Arias, mostrándonos hacia el oriente.

- **¿Por qué se cambió de casa?**

- “Y de allá no se puede salir con los caminos feos, para ir al pueblo o la salita cuando uno está enfermo...”

- **¿Compró ese terreno?**

- “Sí, porque ahora todos los que están ahí cerca de la ruta están vendiendo terreno, porque como no se trabaja más casi en chacra...”

### **3.8. “Cada ciclo lectivo empieza con ausentes...” Emigración de niños:<sup>84</sup>**

En el Tercer año del Ciclo Básico Secundario, de la EPES N° 47, sólo hay 4 alumnos en las primeras semanas de 2015. Según los registros de asistencia, en 2013 este grupo contaba con 24 ingresantes. Para el director, Profesor Elvio R. López (EDA, 23/03/2015), esto no es novedad:

- **¿Por qué dice Ud. que esto no es nuevo?**

- “Porque fue siempre así, hubo años peores, ya estamos acostumbrados, todos los tenemos esta situación (...) y anímicamente esto afecta a los que quedan, por lo menos en los primeros meses hasta que se acostumbran a la ausencia de sus compañeros, se los nota tristes, lo cual dificulta el aprendizaje porque si partimos de la base que para aprender se debe estar anímicamente bien...”

---

<sup>84</sup> Basado en el artículo 1º de la Convención Sobre los Derechos del Niño, la República Argentina declara: “...se entiende por niño todo ser humano desde el momento de su concepción y hasta los 18 años de edad.” Noviembre de 2014.

**- Cuando dice ‘siempre fue así’, ¿desde qué año aproximadamente sería?**

- “Y yo te hablo desde que trabajo acá, desde 1991, a veces por disminuye, a veces se acentúa (...), mi llegada aquí obedeció a la apertura de una oferta secundaria. En aquel momento la colonia tenía entre 1400 y 1600 habitantes (...) ahora no se llega a 800 (...), afirma López, y continúa “...pero hora disminuyó un poco, con eso no te quiero decir que el fenómeno desapareció, hace unos 10 años más o menos era peor, hubo una época en que no podíamos ni organizar un campeonato de fútbol para juntar fondos...”

- “Nosotros hicimos un relevamiento, creo que fue por 2005 más o menos, para ver la distribución de la población según la edad, y resultó que hasta los 8 años estaban acá, después la gráfica hacía como una parábola porque la población económicamente activa no estaba, y volvía a subir allá por los 55, 60 otra vez”

**- ¿Y qué pasa con los chicos que dejan la escuela?**

- “Y los que dejan la escuela casi nunca se quedan en su comunidad, antes iban a ciudades más grandes, ahora van a los tambos de Santa Fe y Córdoba (...), el caso de este tercer año es ilustrativo: los chicos Romero –Eduardo y Pablo- fueron a Córdoba; Lucas Echeverría y Walter López, a Santa Fe; Nadia Gay fue a Córdoba y volvió otra vez. Y otras que siempre están yendo y volviendo de nuevo son las hermanas Ángela y Yésica Jara...” (Elvio R. López, EDA: 23/03/2015).

**- ¿Qué factores cree Ud. que son los que motivan la migración?**

- “Factores económicos principalmente, también existirán seguramente otros factores, pero predomina lo económico...” (Elvio R. López, EDA: 23/03/2015).

Para Caputo (op. Cit.: 71) existe en la Provincia de Formosa una “...elevada volatilidad espacial de los jóvenes en el campo, factor que dificulta la organización del sector.” Si bien este autor escribe en 1999, hemos corroborado empíricamente que la situación continuó y se extendió con la misma intensidad hasta fines de la primera década del presente siglo, cuando los beneficios de la Asignación Universal por Hijo inyectaron incentivos para afincamiento de los jóvenes en edad escolar.

También Don Pablo Romero (EDA: 08/05/2015) comenta que su hijo, Pablo Nicolás, de 15 años, dejó la escuela secundaria a principios de 2014 y *“...se fue para ayudarlo a su hermano, por motivo de que él estaba enfermo, y ya por ahí se consiguió algo como lo que ellos querían, un trabajo digamos, y bueno y se quedó (...), me llamó y dijo papá yo ya me voy a quedar nomás por acá, estoy ganando bien...”*

**- ¿A dónde se fue?**

*- “A Villa María, en Córdoba (...) uno está en un tambo y otro en otro tambo.”*

El citado trabajo de Sapkus sólo menciona la emigración hacia centros urbanos. En nuestra investigación, también constatamos que la casi totalidad de quienes emigraron hasta fines de los 90, tuvieron idéntico destino socioecológico (Buenos Aires, Rosario, Formosa, etc.). En cambio, desde principios de este siglo la mayor parte de los emigrantes tiene como destino ámbitos rurales donde se emplean en la labor más importante del complejo lácteo bovino: el ordeño. Esta actividad *“...se concentra fuertemente en la zona lechera del norte de la provincia de Buenos Aires, sur de Santa Fe y este de Córdoba”* (CEPAL, 2015: 90).

**¿Y le permiten trabajar en el tambo siendo menor?**

*- “A mi hijo sí porque su hermano es el encargado, pero lo que sí en negro nomás...”*

**- ¿Y cuánto más o menos ganan?**

*- “Y más o menos, a los que son empleado, empleado nomás 4.000, 4.500 pesos, dependiendo del patrón que les toca (...) y los que son encargados del tambo sí, es por porcentaje de la leche, sin venden más ganan más; le dan 8%, 7%, 10...”*

**- ¿Y está contento él con lo que gana?**

*- “Imagínese Ud., esa platita ya es grande para lo hay acá (...), con la changuita de acá como ayudante de albañil no llega ni a 1000 por mes (...) porque a veces nomás se consigue, y encima se puso feo últimamente por acá, la platita de mi pensión y la asignación muchas veces no alcanza si no se le ayuda con otro ingreso...”*

El año 2014, se iniciaba con una fuerte devaluación de la moneda local, lo cual llevó al gobierno a tomar varias medidas para evitar la pérdida de poder adquisitivo de los sectores más vulnerables: la más conocida de estas medidas fue el “Programa Precios Cuidados”. Pero este tipo de medidas tiene alcances territoriales limitados y sólo beneficia a quienes viven en centro urbanos grandes o intermedios, donde se sitúan los centros comerciales más importantes y se concentran los controles. Quienes viven en localidades alejadas y dependen del fiado de los almacenes más cercanos –activo físico al que ya nos hemos referido- no se vieron beneficiados.

**- ¿Y allá va seguir estudiando?**

*- “No allá se va para trabajar, por eso le que le estoy queriendo ir a buscar, o le estoy por pedir a su hermano que le venga a traer, porque uno que me hace falta acá, y que quiero que siga estudiando también...”*

**- ¿Es difícil hacer estudiar a los chicos en esta colonia?**

*- “Y a veces cuesta meterle en la cabeza que tienen que estudiar, para un futuro, ellos necesitan las cosas ya, yo no digo que tenían hambre, pero los jóvenes quieren tener sus cositas, necesitan un ingreso...”*

## **CONCLUSIONES PROVISORIAS**

Al llegar a este punto, debemos afirmar que hemos respondido algunos de los interrogantes que planteamos inicialmente, pero quedaron otros que no logramos responder adecuadamente, o que surgieron en el proceso. Y es verdad que lo antes dicho ya es *lugar común* entre quienes escriben, pero no tenemos razones para desafiar esa regla.

Las conclusiones, que de momento podemos extraer de nuestra investigación, se relacionan con lo expuesto y analizado en cada apartado.

Destacamos la utilidad de nuestro marco teórico, el cual nos permitió, en primer lugar, observar que la vulnerabilidad social de las U.D analizadas, no constituye un aspecto derivado de la mera incapacidad, o mala administración de activos, sino el resultado de procesos políticos y económicos más amplios: en lo espacial, pues trascienden los límites vecinales, y en temporal, porque sus raíces que van más allá del período estudiado. En relación a esto último, los gérmenes de la vulnerabilidad social de los productores minifundistas del Km. 142 se gestaron en el desordenado proceso de ocupación de la tierra que experimentó esta parte de Formosa -desde las décadas de 1920-1930. Y por ser un paraje netamente algodonero, la vulnerabilidad se transmitió a la comunidad en su conjunto.

En segundo lugar, que la emigración se debe principalmente a faltas de oportunidades laborales en el ámbito local, a necesidades económicas concretas. Y adicionalmente, cabe destacar que los emigrados fueron *adonde pudieron* –según sus circunstancias familiares particulares-, y no *adonde quisieron*, ni por haber evaluado desde una racionalidad maximizadora los posibles diferenciales salariales de los ámbitos de destino. Estos testimonios discrepan de las hipótesis de la inversión en capital humano, de inspiración neoclásica, según las cuales: los individuos al decidir emigrar analizan racionalmente los costos (alojamiento y transporte, tiempo de traslado y adaptación al nuevo lugar de residencia) y los retornos (diferenciales de salario que el migrante espera obtener de mejores oportunidades laborales de los lugares de destino (Schultz y Sjaastad, citados en Pizzolitto, 2006: 4). Se acercan, en cambio, a la postura de Villa (1991) y de Lall, Selod y Shalizi (2006) –citados en Rodríguez Vignoli, (2008: 137)- quienes afir-

man que las fuerzas de expulsión en el (lugar de) origen limitan las posibilidades de una elección racional e informada. Esto significa que los emigrantes no siempre van adonde quieren, sino adonde pueden. De esto se deduce, también, la validez y vigencia de las leyes de Ravenstein, en especial de una de ellas, que afirma: los “motivos económicos” predominan en las decisiones de migración.

En tercer lugar, que los factores de atracción, en los destinos predilectos -los tambos de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires-, están dados por la posibilidad de insertarse en el mercado laboral de las provincias más importantes del país, gracias a la práctica cada vez más extendida de lo que Banerjee llama “migración precontratada”. A esto debe añadirse que se trata de una actividad laboral cuyas características esenciales son conocidas por los lugareños, es decir que, el hecho de emigrar a un ámbito socioecológico rural, disminuye la incertidumbre.

En cuarto lugar, que la emigración no siempre es una decisión puramente individual. Las familias juegan un rol decisivo la toma de decisión, movilizando activos económicos y también redes relacionales (los conocidos y parientes). La importancia de la familia ha sido destacada por los enfoques mesoanalíticos como instancia mediadora entre los niveles micro y macro, tal como lo hemos expuesto en nuestro marco teórico (Acosta, 2003, citado en: Busso, 2006: 26). Nos identificamos entonces con quienes entienden que la migración es un producto social, en el que intervienen factores complejos, y que las decisiones individuales son sólo un aspecto.

En quinto lugar, que la superación de la vulnerabilidad social -vía emigración-, no es una consecuencia infalible, ni mucho menos inmediata, sino una posibilidad a mediano o largo plazo con alto grado de incertidumbre. En relación a esto resultó de gran utilidad el enfoque multidimensional de la V.S, ya que no sólo permitieron captar la exposición a riesgos, la incapacidad de respuesta y adaptación, por parte de las U.D analizadas, sino también las limitaciones en el ejercicio de sus derechos que muchas veces persisten y son ubicuos. Así, mientras en su lugar de origen, esta imposibilidad deriva de la debilidad institucional -que no les permite elegir autoridades locales-, en los destino, las condiciones laborales no siempre se ajustan a Derecho. Los testimonios reflejan, sin embargo, trayectorias divergentes, ya que para algunos la emigración un canal válido para dejar atrás la

vulnerabilidad y acceder al bienestar. Se trata de integrantes de U.D que merced al efecto acumulativo de activos, en procesos iniciados por quienes “...se fueron primero...”, lograron insertarse con mayor facilidad en los ámbitos de destino.

En sexto lugar, que entre los sujetos emigrantes, predominan los varones entre 14 y 30 años (al momento de emigrar), solteros, previamente ocupados en actividades agrícolas y ganaderas –la mayoría de las veces en las pequeñas explotaciones de sus familias de origen-. Pero también existen casos, tanto de mujeres como de varones, en los que la emigración se produjo luego de haber contraído matrimonio (o en concubinato) por la imposibilidad de conseguir trabajo, en su localidad, para el sostenimiento que implica el tener que independizarse. A esto se suma que en algunos tambos, los encargados buscan peones casados –o en concubinato- por ser esta condición un factor importante de arraigo. No hemos registrado casos de parejas que emigren con hijos, por lo general éstos suelen quedar al cuidado de sus abuelos o de la madre.

En nivel de escolaridad formal, que predomina entre los emigrantes de nuestra unidad de análisis, es el primario completo, seguido por secundario incompleto y, por último, una parte ínfima –casi imperceptible- de terciario completo. También hemos podido establecer una relación entre el nivel de estudios y los ámbitos socioecológicos de destino, ya que quienes emigran a centros urbanos por lo general son los que han concluido sus estudios secundarios, mientras que a los ámbitos rurales emigran aquellos que no han finalizado sus estudios secundarios. No se trata, sin embargo, de una relación determinante.

En séptimo lugar, que la reducción de las estructuras de oportunidades, explicada, requiere la observación adicional respecto cuál de sus tres componentes presentó el declive más pronunciado. Relacionado a esto, en el período estudiado, uno de los componentes fundamentales de las estructuras de oportunidades, el Estado, registró importantísimos avances. Así, el Km. 142 experimentó una importante ampliación de derechos: en lo educativo, con la apertura y permanencia de los Ciclos Secundarios Rurales (desde 2008) y el nivel inicial; en la asistencia social en general, con la Asignación Universal por Hijos (desde 2009) -vinculada fuertemente con la escuela y los controles de salud-; las jubilaciones sin aportes; el acceso a las TIC con la entrega de netbooks (desde fines de 2012); bicicletas -

para trasladarse a las escuelas- y útiles escolares entregado por la Provincia; y por último, el otorgamiento masivo de las pensiones no contributivas.<sup>85</sup>

Ciertamente es inadecuado afirmar que tales medidas políticas hayan logrado cambios estructurales en la situación social de sus beneficiarios, pero también es desacertado decir que fueron *dádivas inútiles*, pues ayudaron a muchas personas de escasos recursos a sobrellevar, y quizás a superar por momentos, la vulnerabilidad en la que se hallaban como consecuencia de la profunda crisis que vivió Argentina desde fines del siglo XX y principios del XXI.

Conviene aclarar, sucintamente, que el “componente Estado” debe considerarse en sus tres niveles: nacional, provincial y municipal. Como se dijo previamente, los mayores avances vinieron del Estado nacional y en menor medida del provincial. La única instancia local de representación y participación política -la Comisión Vecinal-, por el contrario desapareció antes del primer lustro del presente siglo. Y si bien es cierto que los municipios se han convertido, en los últimos tiempos, en una especie de *cedazo* –con poros cada vez más obturados- actuando como verdaderas máquinas de impedir en vez de ser promotores del desarrollo local, también es verdad que la ausencia de una instancia local de gobierno, es una desventaja porque incrementó la dependencia del paraje hacia el Municipio de Mayor Villafañe.<sup>86</sup> Por la permanente disminución de su población, el Km. 142 desperdició la posibilidad de contar con un municipio de tercera categoría (que requiere de 1000 habitantes), pero aún se encuentra a tiempo de conseguir una Comisión de Fomento (que requiere sólo de 500 habitantes).

El mercado laboral y comercial local que se veía dinamizado por el monocultivo algodonero, se basaba en relaciones precarias de trabajo, y eso prueba que las instituciones del Estado de Bienestar (1945 – 1975) tuvieron alcances territoriales limitados. Cuando bajo los gobiernos neodesarrollistas se asiste a una importante ampliación de derechos con alcances territoriales de mayor magnitud

---

<sup>85</sup> El otorgamiento masivo de pensiones no contributivas por “discapacidad” ha estado siempre en el centro de las críticas: en primer lugar, porque el proceso de selección de los beneficiarios se realiza desde una matriz prebendaria; en segundo lugar porque la mayoría de los que dicen ser discapacitados no lo son; en tercer lugar porque.

<sup>86</sup> El nuevo Ejecutivo municipal (con mandato 2015 – 2019) creó en la colonia una Delegación municipal cuyo titular es un lugareño.

que durante el Régimen de Bienestar, como hemos expresado más arriba, los factores económico-productivos locales al contrario retrocedieron. A la sostenibilidad (*desde arriba*, desde el Estado), le faltó sustentabilidad y aprendizaje social (*desde abajo*, desde el territorio). Como ejemplo podemos citar, la AUH y las jubilaciones sin aportes, que constituyeron las medidas de política social más efectivas para los sujetos sociales que estudiamos. En muchos casos, los ingresos provenientes de aquellos programas, constituyen, los únicos ingresos de los hogares que dejaron de ser unidades productivas para transformarse en unidades de consumo. Pero al no estar dirigidos específicamente a la reactivación productiva, su incidencia se siente casi exclusivamente en el consumo.

En octavo lugar, que la tendencia a la urbanización que se viene registrando en los últimos años hace prever, por lo menos dos cuestiones: uno, que la cantidad de productores agropecuarios se reducirá en el futuro; dos, que el desorganizado loteo de parcelas, sin planificación de especialistas (topógrafos, arquitectos, maestros mayores de obra, etc.) traerá nuevas situaciones de V.S, típicas de centros urbanos.

Entre las cuestiones pendientes cabe señalar que no hemos podido entrevistar a ningún migrante de retorno, ya que los mismos se han negado a dialogar con nosotros y por otra parte faltó mayor precisión en cuanto a las fechas de partida de los emigrantes y sus edades al momento de partir.

Por último -siguiendo a Gorenstein- cabe preguntarse, si en tiempos de crecimiento económico excepcional, con inflación relativamente baja, como el lustro (2003 – 2007), o de crecimiento irregular, pero con inflación alta, como el período 2008 – 2015, el desarrollo local no se logró en estas latitudes y la emigración - como estrategia de huida de la exclusión se incrementó, ¿qué debe esperarse en períodos con inflación que se ubica en 40% en lo que va del año? Las respuestas a este interrogante podrían constituir la base para futuras investigaciones

## **BIBLIOGRAFÍA**

- AROCA, Patricio (2004), “Migración intrarregional en Chile. Modelos y resultados 1987 – 2002”, *Notas de población*, N° 78 (LC/G.2229–P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas.
- BELINI, Claudio: Industria textil, fomento regional y función social. La experiencia de la corporación argentina de tejeduría doméstica y de las fábricas nacionales de envases textiles en el Norte Argentino, 1940-1955. Revista Travesía, N° 16, 2014, ISSN 0329-9449 - pp. 51-78.
- BARBEITO, Alberto y Rubén LO VUOLO (2002) “La reconstrucción económica y social después del Consenso de Washington: el ingreso ciudadano en Argentina.” En: R. Van der Veen, L. Groot y R. Lo Vuolo. *La renta básica en la agenda: Objetivos y posibilidades del ingreso ciudadano*. Miño y Dávila–Ciepp. Buenos Aires, Argentina.
- BURDISSO, Tamara, Laura D’AMATO y Andrea MOLINARI (1998), *Privatización de bancos en Argentina: ¿El camino hacia una banca más eficiente?* Banco Central de la República Argentina. Documento de Trabajo N°. 4, Octubre de 1998. Versión digital, disponible en: <http://www.bcra.gov.ar/pdfs/invest/trabajo4.pdf>
- BUSSO, Gustavo (2002), *Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza*. Población y Desarrollo N° 29 CEPAL. Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_/ (2004), Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000. CELADE, División de Población de la CEPAL. Santiago de Chile, 2004. Serie Población y Desarrollo. Documento de Trabajo N° 50).

- \_\_\_\_\_ / (2006), *Migración Interna, Pobreza y Desarrollo Territorial en el Cono Sur de América Latina: Impactos Sociodemográficos de la Migración Interna a nivel de Divisiones Administrativas Mayores en Argentina, Bolivia, Brasil y Chile*. CEPAL – UNFPA. Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe 14 y 15 de Noviembre 2006, Santiago, Chile
- \_\_\_\_\_ / (2008), *Migración interna, desventajas sociales y desarrollo en América Latina*. Ponencia. 2do Congreso internacional Migraciones Globales.
- \_\_\_\_\_ / (2007), *Migración interna y desarrollo territorial en Argentina a inicios del Siglo XXI. Brechas e impactos sociodemográficos de la migración interna interprovincial*. IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba.
- CAMINIELLO, Sebastián (2011), *Un siglo de trabajo ímprobo. Procesos de trabajo en los tambos argentinos, 1900-2010*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- CAPUTO, Luis: Jóvenes rurales formoseños y los obstáculos a las prácticas participativas, en: CLACSO (2000), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires. Versión digital, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101023015756/3caputo.pdf>
- CARDOSO, Ciro y Héctor PÉREZ BRIGNOLI (1976), *El concepto de clases sociales: bases para una discusión*. Versión digital, disponible en: <http://www.revis-taciencia ssociales.ucr.ac.cr/temas-de-las-ciencias-sociales-12/>
- CEPAL (2004). *Una década de desarrollo social en América Latina, 1990-1999*. Santiago de Chile. Versión digital, disponible en: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/2382>.
- CEPAL - Observatorio demográfico (2010), *Migración interna*. Año IV, octubre de 2010. Versión digital, disponible en: <http://www.cepal.org/cgibin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/43659/P43659.xml&xsl=/celade/tpl/pdf>

- CEPAL (2014), *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Argentina. Rasgos generales de la evolución reciente*. Versión digital, disponible en: [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39558/1501280BPE\\_Argentina\\_es.pdf;jsessionid=DD792FDCAF2C17E2247B60C5C17775AD?sequence=79](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39558/1501280BPE_Argentina_es.pdf;jsessionid=DD792FDCAF2C17E2247B60C5C17775AD?sequence=79)
- \_\_\_\_\_/ (2015), *Complejos productivos y territorio en la Argentina. Aportes para el estudio de la geografía económica del país*. Versión digital, disponible en: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/39227>
- \_\_\_\_\_/ (2015), *Complejos productivos y territorio en la Argentina. Aportes para el estudio de la geografía económica del país*. Naciones Unidas, noviembre de 2015. Santiago de Chile.
- CORAGGIO, José Luis: *Hacia una economía social centrada en el trabajo. Contribuciones de la antropología económica*. Ponencia presentada en la Conferencia del Programa PEKEA. Santiago de Chile, septiembre de 2002. Versión digital, disponible en: <http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/POnencia%20PEKEA%20Espa%F1ol%20WEB.pdf>
- DE MATTOS, Carlos A., (s/d), *Gobernanza neoliberal, mercantilización de la vida social y metamorfosis urbana en América Latina*. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_/: Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas. En publicación CLACSO: *América Latina: cidade, campo e turismo.*, San Pablo. Diciembre 2006. Versión digital, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/03mattos>.
- DI PIETRO PAOLO, Luis: Hacia un desarrollo integrador y equitativo: una introducción al desarrollo local, en: BURÍN, David y Ana Inés HERAS (2001), *Desarrollo Local. Una respuesta a escala humana a la globalización*. Ediciones Ciccus. Buenos Aires, Argentina.
- GALASSI, Gabriela L. (2009), Hacia la matriz vulnerabilidad – clases sociales: enfoques de Rubén Kaztman y Susana Torrado, en: GONZÁLEZ, Leandro M. – Compilador (2009), *Lecturas sobre vulnerabilidad y desigualdad social*. Universidad

Nacional de Córdoba. Centro de Estudios Avanzados. Córdoba Capital, Argentina. Versión digital, disponible en: [http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/ceaunc/2010082\\_5121333/Lecturasvulnerabilidad.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/ceaunc/2010082_5121333/Lecturasvulnerabilidad.pdf)

- GARCÍA ABAD, Rocío: Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones. Grupo de Investigación de Demografía Histórica del Departamento de Historia Contemporánea. Universidad del País Vasco.
- GIRBAL-BLACHA, Noemí (2001), *Estado, economía y sociedad en la Argentina (1930 – 1997)*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, Argentina.
- GOLOVANEVSKY, Laura (2006), *Vulnerabilidad Social: una Propuesta para su Medición en Argentina*. Revista de Economía y Estadística - Vol. XLV - N° 2 - (2007) - pp. 53-94. Instituto de Economía y Finanzas - Facultad de Ciencias Económicas  
Universidad Nacional de Córdoba – Argentina.
- \_\_\_\_\_ / (2007), *Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza. Un abordaje cuantitativo para argentina en el siglo XXI*. Tesis doctoral. Versión digital, disponible en: <http://www.econ.uba.ar/www/servicios/Biblioteca/bibliotecadigital/bd/tesisdoc/golovanevsky.pdf>
- GONZÁLEZ, Leandro M. Orientaciones de lecturas sobre vulnerabilidad y desigualdad social, en: GONZÁLEZ, Leandro M. – Compilador (2009), *Lecturas sobre vulnerabilidad y desigualdad social*. Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba – Centro de Estudios Avanzados. Versión digital, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/ceaunc/20100825121333/Lecturasvulnerabilidad.pdf>
- GORENSTEIN, Silvia: Acumulación y desarrollo regional. Discusiones, enfoques y temas sobre la experiencia del norte argentino, en: GORENSTEIN, Silvia –organizadora- (2012), *¿Crecimiento o desarrollo? El ciclo reciente en el norte argentino*. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires, Argentina.
- GUBER, Rosana (2004), *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.

- HOBBSAWM, Eric J., (2007), *Historia del siglo XX*. Editorial Crítica.
- KAZTMAN, Rubén (1999a), *Vulnerabilidad, Activos y Exclusión Social en Argentina y Uruguay*. Santiago, Organización Internacional del Trabajo, Documento de Trabajo N° 107.
- KAZTMAN, Rubén (2000), *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*, en BID-Banco Mundial-CEPAL-IDEC, 5° Taller Regional. La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones (continuación), Aguascalientes, 6 al 8 de junio de 2000, Santiago de Chile, CEPAL, p. 275-301, LC/R.2026.
- KAZTMAN, Rubén (2000): *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*. Montevideo, Universidad Católica de Uruguay, Serie Documentos de Trabajo del IPES – Colección Aportes Conceptuales N° 2.
- MAEDER, Ernesto (1996), *Historia del Chaco*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires, Argentina.
- MORENO CROSSLEY, Juan C. (2008), *El concepto de vulnerabilidad social en el debate en torno a la desigualdad: problemas, alcances y perspectivas*. Centro de estudios para América Latina, Universidad de Miami. Versión digital, disponible en: <http://cholonautas.edu.pe/modulos/biblioteca2.php?IdDocumento=0644pdf>
- PIZARRO, Roberto (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos N° 6. CEPAL, Santiago de Chile.
- PIZZOLITTO, Georgina (2006), *Distribución de la población y migraciones internas en Argentina: sus determinantes individuales y regionales*. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de La Plata. Versión digital, disponible en: <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/maestría/tesis/046-tesis-pizzolitto.pdf>.
- PRIETO, Antonio (1990), *Para Comprender a Formosa. Una aproximación a la historia provincial*. Gobierno de la Provincia de Formosa. Formosa, Argentina.
- RAPOPORT, M., (2010), *Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia*. Grupo Editorial Planeta S.A.I.C. Buenos Aires, Argentina.

- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina. Reyes, M., (2006), *La política social en la Argentina post-convertibilidad: las políticas asistenciales como respuesta a los problemas de empleo*. CIEPP. Documento N° 55.
- RODRÍGUEZ VIGNOLI, Jorge (2000), *Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales*. CEPAL/CELADE. Serie Población y Desarrollo. N° 5. Santiago de Chile. Versión digital, disponible en:
- RODRÍGUEZ VIGNOLI, Jorge y Villa, Miguel: *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. División Población de la CEPAL - CELADE (Brasilia, Brasil, 6 al 10 de mayo de 2002).
- RODRÍGUEZ, Jorge y Gustavo BUSO (2009), *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005. Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países*. CEPAL, Santiago de Chile.
- ROFMAN, Alejandro: El enfoque del desarrollo local: conflictos y limitaciones, en ROFMAN, Adriana y VILLAR, Alejandro (2006), *Desarrollo Local. Una revisión crítica del debate*. Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina.
- ROFMAN, Alejandro: Las transformaciones regionales, en: SURIANO, Juan –Director de toma- (2005), *Nueva Historia Argentina. Dictadura y democracia (1976-2001)*. Tomo X. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.
- ROMERO, Luis Alberto (2010), *Breve historia contemporánea de la argentina (1916 – 1999)*. Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A. Buenos Aires, Argentina.
- RUBALCAVA, Rosa María: *Localidades y hogares en un mundo de pro-pensiones*. Seminario Internacional: Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe Santiago de Chile, 20 y 21 de junio de 2001.
- SALAS, Minor Mora, *Desigualdad social: ¿nuevos enfoques, viejos dilemas?* En publicación: Cuaderno de Ciencias Sociales Nro. 131. Minor Mora Salas, Juan Pablo Pérez Sáinz y Fernando Cortés. FLACSO, Sede Costa Rica. Julio de 2004.

Versión digital, disponible en: <http://biblioteca virtual.clacso.org.ar/ar/libros/costar/flacso/cuad 131.pdf>

- SALVIA, Agustín –Editor-: *Progresos sociales, pobreza estructural y desigualdades persistentes: ilusiones y desilusiones en el desarrollo humano y la integración social al quinto año del Bicentenario (2010-2014)*. -1ªed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa, 2015.
- \_\_\_\_\_/ Heterogeneidades estructurales y desigualdades sociales persistentes. De la caída del modelo neoliberal a la falta de horizontes bajo el modelo neodesarrollista, en: Carlos Gervasoni y Enrique Peruzzotti – editores- (2015), *¿Década ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo*. Random House Mondadori S.A. Buenos Aires, Argentina.
- SAPKUS, Sergio Omar (1995), *Producción, doméstica y capital: trayectorias sociales de pequeños productores agrícolas de la Provincia de Formosa*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Ciencias Antropológicas. Inédita.
- \_\_\_\_\_/: *Procesos de trabajo y relaciones sociales de producción entre pequeños productores mercantiles*. Razón y Revolución, nro. 8, primavera de 2001.
- SAVATER, Fernando (2010), *La aventura del pensamiento*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.
- SCHVARZER, Jorge., (1996) *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Ed. Planeta. Buenos Aires, Argentina.
- SCHORR, Martín, Esteban FERREIRA y GORENSTEIN, Silvia: Complejos productivos con encadenamientos industriales: algodón, azúcar y foresto-industria, en: GORENSTEIN, Silvia –organizadora- (2012), *¿Crecimiento o desarrollo? El ciclo reciente en el norte argentino*. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires, Argentina.
- SCHORR, Martín y Silvia GORENSTEIN: Políticas de promoción económica en el norte argentino, en GORENSTEIN, Silvia –organizadora- (2012), *¿Crecimien-*

to o desarrollo? *El ciclo reciente en el norte argentino*. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires, Argentina.

- STREB, Jorge: Evaluaciones encontradas sobre el desarrollo económico argentino 2003, en: Carlos GERVASONI y Enrique PERUZZOTTI –editores- (2015), *¿Década ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo*. Random House Mondadori S.A. Buenos Aires, Argentina.
- SVAMPA, M., (2006), *La sociedad excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Ed. Taurus. Buenos Aires, Argentina.
- VALENZUELA, Cristina (2006), *Transformaciones agrarias y desarrollo regional en el nordeste argentino. Una visión geográfica del siglo XX*. Editorial La Colmena. Buenos Aires, Argentina.
- YUNI, José Alberto y Claudio Ariel URBANO (2006), *Técnicas para investigar. recursos metodológicos la Preparación de Proyectos de Investigación. Volumen 2*. Editorial Brujas. Córdoba, Argentina.

## **OTRAS FUENTES:**

- *Cada vez más chicos*. Proyecto escolar de investigación. Docentes y alumnos de la EPES N° 47, 2008.
- Datos provisorios del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Año 2010 (planilla del jefe de radio).
- Diario La Nación (sábado 28 de junio de 2014), extraído de: <http://www.la-nacion.com.ar/1705226-formosa-la-lluvia-atrasa-la-cosecha-de-algodon>
- Entrevistas.
- EXPEDIENTE N° 32. 522 –G-98. Resolución del Ministerio de Gobierno: ACEPTACIÓN DE RENOVACIÓN DE AUTORIDADES DE LA JUNTA VECINAL DEL PARAJE KM. 142. Agosto del año 1998.
- INDEC: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Censo del Bicentenario. Resultados definitivos Serie B N° 2. Tomo 1. Versión digital, disponible en: <http://www.estadistica.sanluis.gov.ar/estadisticaWeb/Contenido/Pagina148/File/LIBRO/censo2010tomo1.pdf>
- INSTITUTO PAIPPA: <http://www.formosa.gob.ar/paippa.distribucionorganica>. Fecha de visita al sitio: 02/01/2015
- Libro Histórico, Escuela Provincial de Nivel Primario N° 93.
- Nota: “SOLICITUD DE ASAMBLEA”, dirigida al Presidente de la Comisión Vecinal. Noviembre del año 2000.
- Registros y archivos varios –incluyendo archivo digital- de la Escuela Provincial de Nivel Secundario N° 47.
- “Reconociendo Nuestra Comunidad”. Trabajo escolar (alumnos y docentes) EPEP N° 177 – FERIA DE CIENCIAS 2014.
- UNICEF – ARGENTINA. Convención Sobre los Derechos del Niño. Versión digital, disponible en: <http://www.unicef.org/argentina/spanish/CDNweb.pdf>.